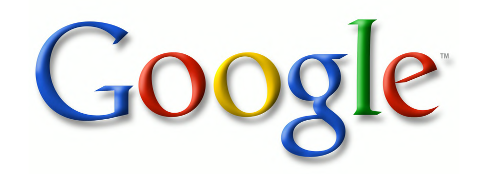
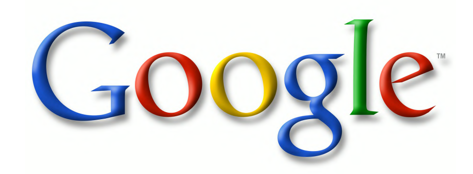
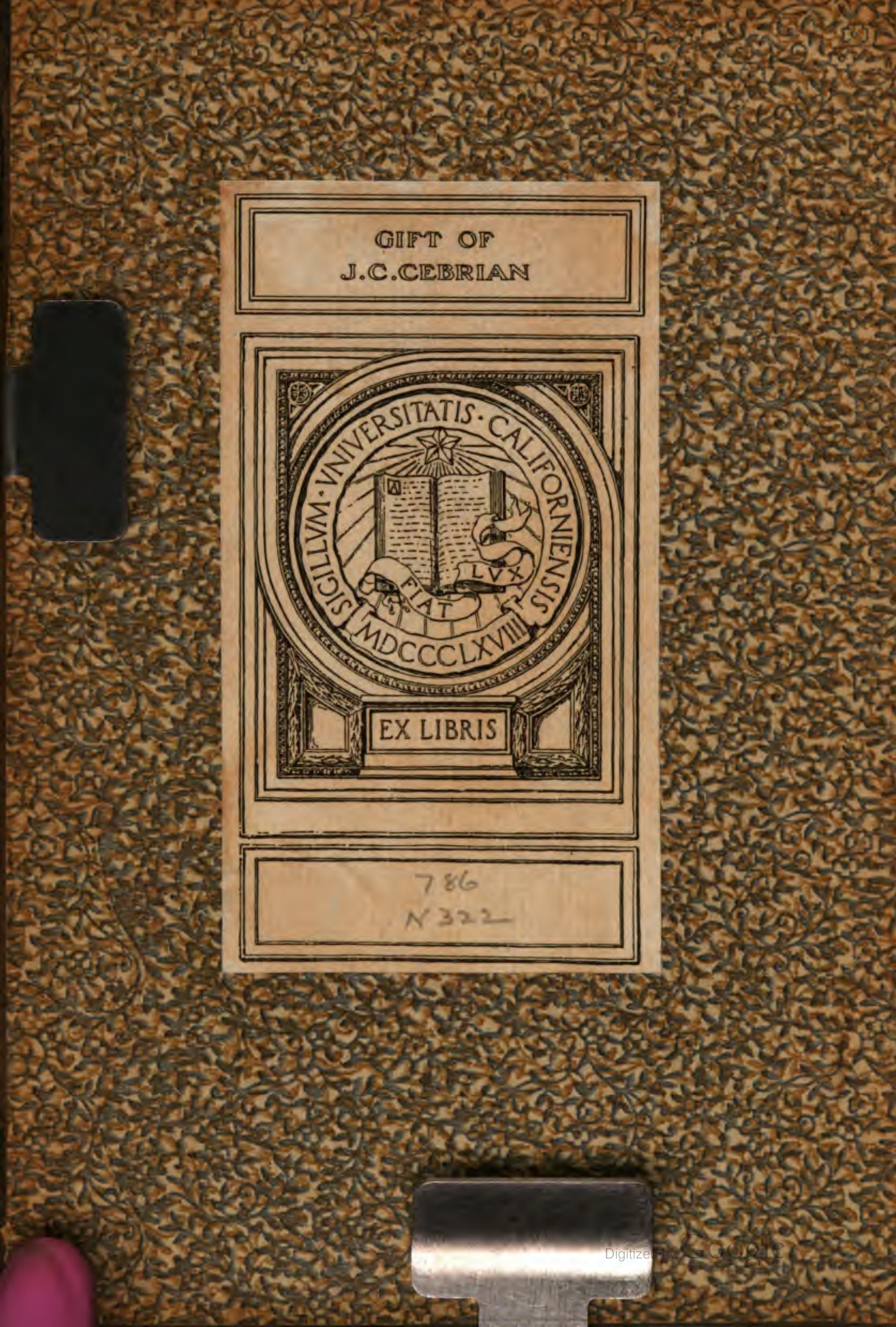





UC-NRLF
$B 14 449
Digitized by Google



GIFT OF
J.C.CEBRIAN
SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS
786
N322



NOCIONES

DE

GRAMÁTICA PRÁCTICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

Lecturas literarias. (3.ª edición).

Lecciones de Literatura. *(Parte primera)*. **Preceptiva general.**— (3.ª edición).

Lecciones de Literatura. *(Parte segunda)*. **Preceptiva de los géneros literarios.**—(3.ª edición).

Lecciones de Literatura. *(Parte tercera)*. **Resumen de Historia literaria.** (2.ª edición).

Temas de Literatura clásica antigua y moderna para el estudio práctico de la Historia literaria.

Programa de Lengua castellana. (2.ª edición).

Programa de Preceptiva y Composición. (2.ª edición).

Programa de Historia general de la Literatura. (2.ª edición).

EN PREPARACIÓN

Resumen de Historia crítica de España.

IMPRENTA ALEMANA.-ESPÍRITU SANTO, 18.-MADRID

F. Navarro y Ledesma.

NOCIONES

DE

Gramática práctica

DE LA

Lengua castellana

CON CIEN EJERCICIOS DE COMPOSICIÓN

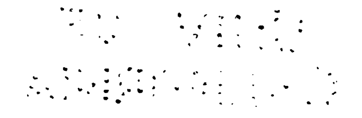
SEGUNDA EDICIÓN, NOTABLEMENTE CORREGIDA

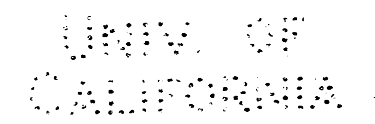
PRÓLOGO DE DON EDUARDO BENOT,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Seis grabados intercalados en el texto.

MADRID, 1903
ADMINISTRACIÓN: HORTALEZA, 132, BAJO





CARTA-PRÓLOGO

DEL SEÑOR DON EDUARDO BENOT,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

1.º Septiembre 1903
En Madrid.

Sr. D. Francisco Navarro y Ledesma.

Mi querido amigo y estimadísimo compañero: Se sirve usted preguntarme lo que pienso respecto á su propósito de publicar, formando un cuerpo de doctrina, las ideas filológicas que usted dió á luz en sus NOCIONES DE GRAMÁTICA PRÁCTICA DE LA LENGUA CASTELLANA.

¿Qué ha de parecerme, sino que cuanto usted tarde en dar nuevamente á luz esas que usted, con sobrada modestia, denomina NOCIONES, tardará igualmente en coadyuvar al progreso intelectual de nuestro país?

Oculus, se non videns, aliä videt. Muchos siglos han pasado desde que por primera vez se escribió la anterior sentencia, que cada vez parece más de actualidad. Con ser el órgano de la vista el admirable instrumento óptico con el cual discernimos todas las cosas visibles, desde el polvo de los caminos hasta las nebulosas de los cielos, los ojos, sin embargo, carecen de la facultad de percibirse á sí mismos, y sólo por medios indirectos les es dado adquirir conocimientos reflejos de sí.

Tal pasa con el lenguaje, y naturalmente, con la ciencia gramatical. Siendo el lenguaje el portentoso mecanismo que sirve de vehículo de comunicación á las sociedades humanas, y el más poderoso instrumento de análisis intelectual, carece de la facultad inmediata de analizarse á sí propio; y solamente por medios indirectos es como se logra penetrar en los abstrusos misterios de los sistemas elocutivos.

Y en esto, según en todo pasa, la filosofía de las apariencias extravía. ¿Cómo al primer intento va á convencerse á nadie de que el sol no se mueve, cuando le vemos salir por Oriente y ponerse por Occidente? ¿Cómo va á persuadirse á quienes hacen profesión de estudiar el lenguaje, analizando sus caracteres aparentes y externos, de que no ha de buscarse en las palabras aisladas el secreto del hablar, cuando sin palabras no se habla? ¿Quién no ha experimentado la enorme dificultad que cuesta hacer distinguir la condición de una cosa de la cosa misma?

Los vocablos son la condición del hablar, pero no la esencia del hablar.

Con palabras no se habla, sino con su combinación elocutiva.

Y para hacer comprender la verdad de las dos anteriores proposiciones, me he servido muchas veces de dos clases de ejemplos: uno tomado de la Música y otro sacado de la Aritmética.

Sin sonidos no hay música, pero tampoco hay música con sonidos sólo. Un párvulo manoteando desaforadamente sobre las teclas de un piano produce sonidos, pero hace salir huyendo á quien esté dotado de la facultad de oirlos, porque no produce música; pues la música está en la combinación artística de los sonidos.

Un guarismo no se escribe sin las correspondientes cifras de la Aritmética; pero el guarismo no resulta escrito con las respectivas cifras, sino con el *sistema de numeración*, en cuya virtud cada cifra vale diez veces más en el lugar que ocupa, que valdría estando á la derecha. ¿Cómo se escribe, pues, un guarismo? Con el sistema de numeración. ¿Cómo, pues, hablamos? Con un sistema elocutivo, porque sin palabras no se habla; pero tampoco se exterioriza lo que pasa en nuestro *yo* con palabras solamente.

La ciencia del hablar no ha de buscarse, pues, en las palabras aisladas, como lo profesan generalmente las gramáticas, aun las que más presumen de razonadas y científicas. Tanto valdría buscar la Arquitectura en los ladrillos.

Hay escritores de facilidad admirable, oradores eminentes, poetas portentosos, seres privilegiados que obedecen espontáneamente á las leyes inflexibles del hablar; pero es tan excusado el preguntarles por las normas de lo que hacen, como el acudir á las águilas ó á las golondrinas para inquirir las leyes del volar, que ellas se dirigen perfectamente por los aires, mas sin saber el cómo ni el por qué.

Quien goza de salud no cuida de estudiar fisiología, y los grandes artistas de la Lengua investigan los secretos del narrar, del persuadir y del conmover, sin prestar apenas atención á las modificaciones de las palabras, por no serles necesario su conocimiento para hacer por reflexión y raciocinio lo que ejecutan bien por nativa espontaneidad.

Importantísimo, sin duda, es el estudio de las palabras cuando se las examina con el objeto de descubrir y fijar todas sus acepciones, y catalogarlas en el Diccionario: ¡estudio interminable, que requiere el empleo de las más altas facultades del espíritu, erudición esmerada, sagacidad penetrante y perspicacia propia sólo de hombres superiores!!

De no menos importancia es el estudio de los vocablos cuando se analiza fonológicamente su evolución, y se examinan con el objeto grandioso de vislumbrar los pensamientos y las creencias de las primitivas edades de la Historia, y con el fin de descifrar los enigmas de las supersticiones y los mitos.

Pero la esencia de la Gramática no está en esos estudios: está únicamente en el conocimiento de los fines elocutivos, por cuyo medio exteriorizamos las arcanidades del pensamiento, de las emociones y de las energías de nuestra voluntad.

Enseñar así Gramática es enseñar Psicología; y usted, querido amigo, es, en este sentido, uno de nuestros más profundos psicólogos.

Repito, pues, lo que le dije al principio de esta carta. Cuanto

tarde usted en dar á luz la nueva edición de sus NOCIONES DE GRAMÁTICA, tardará igualmente en coadyuvar al progreso intelectual de nuestro país.

Aplaudo de todas veras tan preciosa publicación.

Y me repito de usted, como usted sabe, devotísimo y obligado amigo, que le profesa la mayor estimación,

E. Benot.

ADVERTENCIA

El título de **Gramática práctica de la lengua castellana,** *dado á este librito, indica el carácter que el autor se ha propuesto que tenga su obra, en armonía con el espíritu que ha inspirado la reforma de la segunda enseñanza recientemente puesta en vigor.*

Si se tiene en cuenta ese carácter práctico y se considera la escasa preparación gramatical exigible á los alumnos de primer año del bachillerato, se disculpará la falta de severidad lógica y de rigor pedagógico, el empirismo filológico y otros defectos propios de una obrilla elemental, más bien instrumento de trabajo para ayudar á alumnos y profesores, que almacén de teorías y dogmas para cansarlos y desconcertarlos. Al cabo, estos libros-herramientas, el uso y la práctica los templan y adoban para mejor servir, cuando la suerte los hace caer en buenas manos.

«Fray Ejemplo es el mejor predicador» —dijo hermosamente fray Francisco Ximénez de Cisneros —y tal sentencia, de universal aplicación en nuestro país, debe tenerla con especialidad al estudio del idioma patrio, base de toda cultura nacional, según el sapientísimo dictamen de la Conferencia convocada en Berlín en 1890 por el actual Emperador de Alemania. Por eso, desde el primer día del curso, la enseñanza de la Gramática debe ser práctica, sazonada con ejemplos de buenos autores, de suerte que no se dé un paso en la teoría sin que el alumno tenga delante de los ojos la aplicación del principio expuesto, hecha por un escritor notable; y siempre será preferible el ejemplo á la teoría, porque si es cierto, cual notaron Clemencín y otros, que Cervantes escribía en muchos casos quebrantando las reglas gramaticales, ¡ojalá acertáramos á

escribir como Cervantes, aun cuando fuera preciso hacer una Gramática nueva, que de seguro perecería antes que el **Quijote!**

Pero conviene advertir que no tratamos aquí de aprender ó enseñar sólo la lengua de Cervantes, sino la nuestra, la de todos cuantos hablamos castellano en Europa, América, Africa y Oceanía; sin que pequemos de puristas ó exclusivistas para restarnos la savia que á la vida del idioma total castellano preste su cultivo en tan apartadas y diversas regiones del mundo, pero también sin que, llevados de peligrosa indulgencia, admitamos cuanto sin olor ni sabor castizo se nos envíe de acá y de allá. Ya que el castellano, por desgracia ó por dicha, no puede ser un idioma impuesto por la fuerza, como el inglés, sino un idioma conservado por el amor, como un árbol secular que en la tradición arraiga, cuidemos del árbol venerable, pero podándole con esmero.

Dicho esto, sólo debe añadirse algo que ya advertirá el lector inclinado á los estudios gramaticales: que la parte teórica de este librito se ha inspirado principalmente en los admirables trabajos generales y especiales del sabio D. Eduardo Benot, en la Gramática de la Real Academia Española, en el popularísimo libro de D. Andrés Bello, anotado por D. Rufino José Cuervo, en la Gramática de Salvá y en algunas otras más modernas que las citadas, aunque ninguna de más valor filosófico y filológico.

F. N. L.

Madrid, Septiembre 1901.

LECCIÓN PRIMERA

Todos sabemos hablar y escribir. Pocos saben hablar y escribir bien. Casi ninguno sabe qué es hablar y qué es escribir, ó, mejor dicho, cómo se habla y cómo se escribe.

En este curso y en el siguiente nos proponemos aprender:

1.º Qué es hablar y qué es escribir.

2.º Á hablar y á escribir bien en castellano. Para aprender todo eso, nos será utilísimo saber leer bien y ejercitarnos á diario en la lectura y en la escritura al dictado.

El hombre habla: 1.º Para expresar ó significar (haya ó no haya quien le escuche) lo que siente, ó piensa ó quiere, y no para expresarlo de cualquier modo, sino con toda la exactitud y toda la fuerza posibles.

EJERCICIO. Hágase hablar á un alumno y demuéstrese que lo dicho por él es cosa de sentir, de pensar ó de querer; corríjasele la expresión, haciéndola más exacta y enérgica ó menos, según convenga.

2.º Para que alguien le oiga y le comprenda con toda claridad, es decir, para que otros hombres entiendan por completo todas las palabras que pronuncia con todas sus letras, sílabas y acentos, y para que los oyentes se enteren de lo que dichas palabras significan y del sentido en que las emplea el que habla.

EJERCICIO. Léase la fábula de Campoamor *El chico, el mulo y el gato,* y véase cómo un alumno comprende las palabras, su significado y su sentido.

Para conseguir los fines apuntados, es decir, para lograr expresarse, que le oigan y que le comprendan, necesita:

1.º Pronunciar bien todas las letras, sílabas, palabras y frases que hable: y si habla por escrito, escribir bien todas las letras, sílabas, palabras y frases que escriba.

EJERCICIO. Hágase que un alumno lea una escena de *El alcalde de Zalamea* y corríjanselе los defectos de pronunciación. Díctese á un alumno un cantar y corríjanse las faltas de ortografía.

2.º Saber con seguridad lo que siente, piensa ó quiere, y conocer las palabras y los modos y formas de hablar necesarios para expresar eso que quiere, siente y piensa.

3.º Que quienes le oigan conozcan también tales palabras ó formas de hablar ó de escribir.

EJERCICIO. Interróguese á un alumno sobre cualquier asunto de fácil comprensión, y hágase que otro alumno señale lo que no ha comprendido bien de la pregunta ó de la respuesta.

Para aprender á pronunciar bien, estudiaremos la *Prosodia*. Para aprender á escribir bien, estudiaremos la *Ortografía*.

Para conocer las palabras, formas y maneras de hablar con las cuales podemos expresar bien cuanto pensamos, sentimos y queremos, estudiaremos la *Morfología*.

Si llegamos á saber prácticamente Prosodia, Ortografía y Morfología, no sólo sabremos Gramática, sino que sabremos hacer una de las obras más hermosas y más útiles en la vida: hablar y escribir bien en castellano.

LECCIÓN 2.ª

Cuando oímos un cañonazo, un trueno, el traqueteo de un carro ó el chirriar de una rueda de noria ó del freno del tranvía, exclamamos:

—¡Qué RUÍDO tan molesto!

Pero cuando escuchamos una guitarra ó un violín tocado por un buen artista, decimos:

¡Qué SONIDO tan agradable!

¿Qué diferencia hay entre *sonido* y *ruído?*

Que el *ruído* nos desagrada, porque su causa son movimientos desiguales en cuanto al *tiempo* y en cuanto á la *intensidad* (la mula del carro, por ejemplo, no tira siempre con la misma fuerza, ni con la misma prisa). Y el *sonido* nos agrada, porque su causa son movimientos iguales en el tiempo y proporcionales en la fuerza, movimientos de vaivén, que se llaman VIBRACIONES. Esta es la causa de que nos guste columpiarnos ó bailar al compás de la música.

Una cuerda de guitarra no *suena*, aunque tal vez *haga ruído* cuando está floja: pero si se aprieta la clavija y la cuerda se pone tirante, bastará pulsarla con un dedo para que lance un *sonido*.

¿Por qué suena la cuerda? Porque se mueve dando *vaivenes* ó VIBRACIONES, las cuales han de ser precisamente más de 16 y menos de 38.000 por segundo, para que nosotros las oigamos. Siendo menos ó más de esos números las vibraciones, ya no puede oirlas el hombre.

Cuanto más corta y más fina ó delgada es la cuerda, más *vibraciones* da y más *alto* resulta el sonido; por eso los guitarristas, para *tocar alta la guitarra*, como ellos dicen, pisan en los trastos más cercanos al agujero de la caja ó ponen la cejilla, con

la cual acortan las cuerdas, en cierto modo. Por eso también la bandurria suena mucho más alta y menos honda que la guitarra: porque tiene las cuerdas más cortas y más delgadas.

También se aumenta el número de *vibraciones*, estirando más las cuerdas (en la guitarra, apretando las clavijas).

Al vibrar las cuerdas, vibra el aire que hay en derredor de ellas y esta vibración del aire tiene forma igual á la de las ondas ó círculos que se van formando en el agua de un estanque cuando arrojamos una piedra. Esas ondas ó movimientos del aire, que sirven para que los *sonidos* ó sea las vibraciones de las cosas sonoras lleguen á nuestros oídos, se llaman *ondulaciones* y caminan con la misma velocidad de los vaivenes ó vibraciones y sin estorbarse unas á otras.

Decimos que un *sonido* es *intenso* ó *fuerte*, cuando las *vibraciones* son muy grandes y llegan hasta muy lejos: decimos que es muy *alto* ó muy *agudo*, cuando las vibraciones son muchas por segundo de tiempo; decimos, en fin, que un *sonido* tiene mejor ó peor *timbre*, según el tono ó tonos que en él dominan, por consecuencia de la naturaleza especial de la materia vibrante, pues no son sólo las cuerdas de la guitarra ó del violín las que vibran ó suenan, sino que también suena un silbato ó un clarinete, en el cual no hay cuerdas, aun cuando sí hay vibraciones del aire al colarse por la rendija del silbato ó al hacer moverse la lengüeta del clarinete ó trompetilla.

Los hombres, para hablar, tenemos dentro del cuello un instrumento que se llama *laringe*, el cual, según unos (1), se parece á un instrumento de cuerda (guitarra, violín, contrabajo) y, según otros (2), se parece á un instrumento de lengüeta (clarinete, clarín, órgano).

La laringe es un tubo que recibe el aire de la cavidad torácica ó sea del pecho, de los pulmones. Al pasar el aire con alguna fuerza por dos repliegues que hay dentro de la laringe (dos cuerdas, ó haces de fibras elásticas, según Landois, Küss, Ludwig y otros: dos lengüetas movibles, según Helmholtz, Müller y Weber) y que se llaman *cuerdas vocales verdaderas* ó ligamentos *tiroaritenoideos* inferiores, estas cuerdas vibran con mayor ó menor velocidad, según la fuerza del aire y según la largura de ellas. Entonces, las vibraciones, *que ya son* un sonido, van subiendo hacia la boca; pero antes de salir el sonido de la boca, hecho una letra, una sílaba ó una palabra, sufre diferentes modificaciones producidas: 1.º, por la *glotis*, que es una abertura flexible que deja sa-

(1) **Biot, Magendie, Müller, etc.**
(2) **Savart, Longet, etc.**

lir el aire en mayor ó menor cantidad (como podéis ver, abriendo bien la boca y mirándoos unos á otros la garganta); 2.º, por *el velo del paladar* ó prolongación interior del cielo de la boca; 3.º, por la *lengua;* 4.º, por la *nariz;* 5.º, por los *dientes,* y 6.º, por los *labios.*

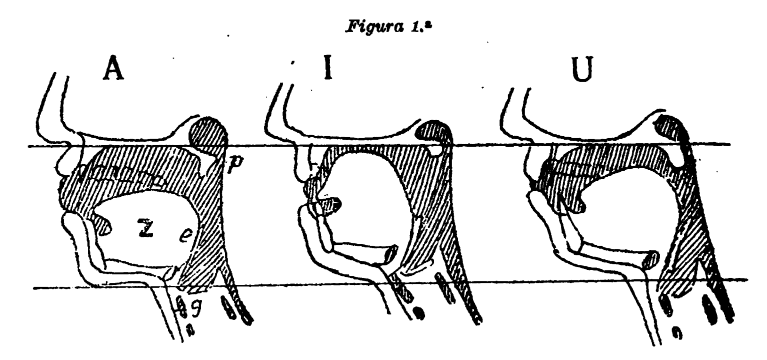
Para mandar al aire que haga vibrar á las cuerdas vocales, tenemos á nuestro servicio un nervio, que se llama *recurrente.*

De modo, que cuando queremos pronunciar la A, ¿qué hacemos? Enviar una cantidad de aire á la laringe, hacer pasar ese aire rozando las cuerdas vocales, abrir bien la *glotis* ó agujero de la garganta y abrir la boca todo cuanto podemos.

EJERCICIO 5.º Hágase que un alumno se dé cuenta de todos estos movimientos, haciéndole pronunciar la A á boca abierta, y hágasele observar cómo, si va cerrando sucesivamente la boca, llegará á no poder pronunciar esa letra.

Al pronunciar la A—dicen Landois y Czermak—la boca toma forma de embudo con la parte ancha hacia los labios y la parte estrecha hacia la garganta, la lengua se está quieta y plana y el velo del paladar se levanta á una altura regular. Añadamos que los dientes y los labios permanecen abiertos: *Véase la figura* 1.ª

Figura 1.ª



Corte del aparato vocal en la pronunciación de los sonidos vocales fundamentales.

z, lengua;—**p**, velo del paladar;—**e**, epiglotis;—**g**, glotis.

Al pronunciar la U, la boca toma la forma de una botella ancha, de cuello corto y estrecho, como las de Ginebra, con el cuello hacia fuera y el gollete hacia dentro; los labios se sacan hacia fuera, haciendo pliegues, como labios de negro y dejando una aberturita pequeña y redonda, y la parte trasera de la lengua se acerca al extremo del velo del paladar, según observación de Brücke *(Fig.* 1.ª)

EJERCICIO 6.º Hágase pronunciar á un alumno la U, dándose cuenta del mecanismo de la pronunciación, es decir, haciéndole ver que es imposible pronunciarla de otra manera.

Para pronunciar la O colocamos la boca en forma muy semejante á esa, pero acercando más los dientes á los labios, abriendo éstos más y aplanando un poquito la lengua, con el fin de dejar la glotis más abierta y que el aire encuentre mayor anchura para salir.

EJERCICIO 7.º Hágase pronunciar la O á un alumno y que se explique cómo la ha pronunciado.

Para pronunciar la I colocamos la boca en forma de botella de cuello muy largo y un poco torcido y que se vierte hacia fuera — según observa Helmholtz. — Cerramos los dientes casi por completo, de lo cual resulta algo semejante á un silbido, y si nos fijamos bien, notaremos que levantamos el centro de la lengua hasta tocar casi con el paladar ó cielo de la boca y abrimos todo lo posible la glotis, de manera que encallejonamos el aire, haciéndolo pasar por un espacio largo y muy estrecho, entre la lengua y el paladar, y después por otro más estrecho aún, entre los dientes.

EJERCICIO 8.º Hágase esto prácticamente y convénzase al alumno de que es imposible pronunciar bien la I con la lengua plana ó con los dientes muy abiertos. *Véase la fig.* 1.ª

La misma postura propia de la I toma la boca para pronunciar la E, pero abriendo más los dientes y no alzando tanto la lengua, es decir, ensanchando el cuello de la botella.

EJERCICIO 9.º Obsérvese en la práctica las condiciones propias de la pronunciación de la E.

De esta explicación sacamos en consecuencia:

1.º Que la boca, con la lengua, el velo del paladar ó prolongación del cielo de la boca, el paladar, los dientes y los labios forman una *caja de resonancia* parecida á la caja de la guitarra ó á la del violín, porque sirve para reforzar el sonido de las cuerdas vocales, como le refuerza la caja de la guitarra, recibiendo el són de las cuerdas por el agujero, que es como la glotis, en la boca; pero la boca tiene la ventaja de que en vez de ser siempre del mismo tamaño y de la misma forma, como la caja del violín, de la guitarra ó del piano, se agranda y se achica, se cierra ó se abre y toma todas las formas que quiere el hombre. La caja del acordeón, ya habréis visto que también se achica ó se agranda, pero no cambia su forma de un modo notable, como la boca del hombre.

2.º Que en realidad los hombres sólo podemos pronunciar cinco sonidos puros, á saber:

U, o, A e, I

y que de estos sonidos los que hacen tomar á la boca formas más distintas son los de

U, A, I

porque la O se parece á la U y la E se parece á la I en su pronunciación.

Ahora debemos añadir que los sonidos U, *o*, A, *e*, I se llaman *vocales* y que son *sonidos* y no *ruidos*, por lo que antes decíamos; y no está demás observar que la pronunciación de las *vocales* varía mucho, pues todos sabemos que los gallegos y los asturianos suelen pronunciar la *o* como *u′(caballu, perru);* los montañeses de Santander, la *e* como *i (hombri, monti);* los catalanes la *e* como *a (Gutierras, Lopas,* por *Gutiérrez, López)*, y algunos andaluces, la *e* como *a;* en Granada hemos oído *Haráh* por *Jerez*. Estos casos prueban lo dicho, que las vocales

U, A, I

son sonidos más claros y fáciles de pronunciar que las vocales *o, e.*

Pero esto no quiere decir que en castellano existan vocales *abiertas* ni *cerradas*, como en francés y en otros idiomas; porque los mismos movimientos hay que hacer con el aparato vocal para pronunciar las vocales de la palabra *cántara*, que las de la palabra *Salamanca*, por ejemplo.

LECCIÓN 3.ª

Los sonidos vocales U, o, A, e, I no siempre suenan:

1.º Con igual fuerza ó *intensidad.*

2.º Con igual duración ó *cuantidad.*

3.º Con igual tono ó *entonación.*

La intensidad, la cuantidad y la entonación son, pues, las cualidades de los sonidos vocales, y vamos á estudiarlas.

La *entonación* es una cualidad sumamente variable y difícil de estudiar y de indicar por escrito. Por la *entonación* que damos á los sonidos se conoce la *intención* que llevamos al pronunciarlos; de modo que la *entonación* de la voz da á conocer más y mejor que ninguna otra cualidad el estado de nuestra alma.

EJERCICIO. Pronúnciese el siguiente diálogo:

—¿VENDRÁ FULANO? (Dicho con indiferencia, como si no me importase nada el tal fulano.)

—NO SÉ SI VENDRÁ. (Dicho en tono de duda.)

—¿Has dicho que VENDRÁ? (Dicho con algún interés, como si el que habla esperase algo de ese fulano.)

—Sí, hombre; VENDRÁ *á las tres.* (Dicho con toda seguridad.)

—Pero, ¿es posible? ¿VENDRÁ? (Dicho con extraordinario interés é impaciencia.)

—Pues, francamente, no sé si VENDRÁ ó si no VENDRÁ. (Dicho en tono de burla, como tomando á broma y con calma la impaciencia del preguntón.)

Como se ve en este ejemplo y en otros muchos que pueden ponerse, *no hay en castellano sonidos agudos* (altos) *ni graves* (bajos) *por naturaleza,* como quizás los hubo en griego y en latín: sino que un mismo sonido es *grave* ó *agudo,* según la intención con que se pronuncia.

Esto es cuanto podemos decir respecto de la *entonación.*

EJERCICIO. Léase una escena de *El desdén con el desdén,* notando bien las diferentes *entonaciones.*

Otra condición de los sonidos vocales es el tiempo que se emplea en pronunciarlos, ó sea la *cuantidad.*

En griego y en latín había vocales *largas* y *vocales breves,* y una breve era exactamente la mitad de una larga, lo cual quiere decir que si en pronunciar una *breve* se tardaba medio segundo de reloj, en pronunciar una *larga* debía tardarse con toda precisión un segundo.

En castellano es imposible medir la duración de un sonido vocal, ó sea la *cuantidad* de las vocales, y *no hay,* por consiguiente, *vocales breves ni vocales largas,* por naturaleza. La *cuantidad* de una vocal, lo mismo que la *entonación,* responde á la *intención* del que la pronuncia, al estado particular de su ánimo. Claro está que se nota *al oído* la diferencia de largura ó de cuantidad entre unas vocales y otras, pero es imposible *medir* esa largura.

EJERCICIO. Léase el *epitafio de D. Juan de Austria,* de Lope, y nótese que en estos versos,

¿qué templo, qué estatua, DÍ,
se levanta en tu memoria?,

la I de la palabra DÍ *dura más* que la I de la palabra *memoria,* pero no podemos decir con fijeza si dura *doble tiempo,* ó menos ó más de *doble,* ni podemos tampoco asegurar que la duración ó *cuantidad* más larga de la primera I no se deba á la pausa que hacemos, después de pronunciarla.

De todas las cualidades de los sonidos vocales, la más impor-

tante y la más clara es la *fuerza* ó *intensidad*, ó sea lo que en latín se llamaba *ictus* y en castellano se llama ACENTO.

El *acento* es la *fuerza* con que pronunciamos un sonido vocal haciéndole que domine sobre los demás sonidos vocales que haya en la palabra; y cuando no hay más que un sonido vocal en la palabra, nos hace conocer los distintos sentidos en que se la puede tomar.

EJERCICIOS. Pronúnciense bien estos versos:

Estos SON *los bailarines*
que al SÓN *de la guzla danzan...*

ó este otro:

¡mAs aún he de sufrir mÁs!...

Pronúnciense bien las siguientes palabras:

cÁntara, cantÁra, cantarÁ,
cÉlebre, celÉbre, celebrÉ,
contínuo, continÚo, continuó.

En estos ejemplos se ve que el *acento* consiste en la intensidad; que hace variar el significado de la palabra según la vocal en que se pronuncie, y que nada tiene que ver con la *entonación* ni con la *cuantidad*. Las vocales *acentuadas* no son más *altas* ni más *bajas* que las *inacentuadas*, ni tampoco son más largas ni más breves. El acento tiene más ó menos fuerza según el significado é importancia de la palabra y según la relación de ésta con las que le preceden y con las que le siguen. Hay palabras de acentos muy débiles y palabras de acentos muy fuertes. Obsérvese, por ejemplo, la diferente fuerza con que se pronuncian los acentos en estas palabras,

casamÁta, corazÓn, intrÉpido,
cÁndida, esponjÓso, cadÉte.

Pero, además, nosotros podemos dar más ó menos fuerza al acento, según la energía con que lancemos el aire á la laringe; es decir, que podemos *reforzar* el acento, y á esta manera de reforzar los acentos para dar interés y viveza á lo que decimos, se llama *énfasis*.

EJERCICIO. Léase, con el énfasis debido, alguna estrofa de la *Egloga primera*, de Garcilaso.

Los acentos más fuertes son, por naturaleza, los que caen en

sílabas muy llenas, ó sea en vocales rodeadas de muchas consonantes, como después veremos.

Pero lo mismo el *acento*, que la *entonación*, que la *cuantidad* se modifican, según el sentido de lo que se habla y la intención del que habla. Por tanto, para pronunciar bien, no basta conocer las condiciones de los sonidos vocales, sino que además es menester hacerse cargo con toda claridad, del valor de las palabras y de sus relaciones; no basta el estudio de la Prosodia, sino que es necesario el conocimiento de la Morfología.

Ni basta estudiar los sonidos vocales sencillos U, O, A, e, I. Hace falta estudiar los ***sonidos vocales dobles***, ***triples***, ***cuádruples*** y ***quíntuples***.

Llamamos diptongo á dos vocales que se pronuncian *juntas* dentro de una sola palabra, como

bIEn, apreciAble, inteligencIA.

Y *adiptongo* son dos vocales que, estando juntas, se pronuncian separadas

cabríA, marEO, carabAO.

El *diptongo* es, pues, un *sonido vocal doble natural*, porque su pronunciación depende del uso corriente ó de la forma de la palabra.

También es *natural*, por las mismas causas, el *sonido vocal triple* que se llama *triptongo* y consiste en pronunciar *juntas* tres vocales de una palabra como

menospreciAIs, averigÜEIs, UruguAY, bUEY.

Para estudiar los diptongos, triptongos y demás *sonidos vocales compuestos ó complejos*, hay que dividir las vocales

U, O, A, e, I

en dos clases:

1.ª Vocales *absorbentes:* A. O, e.

y 2.ª Vocales *absorbibles:* I, U.

Cuando una vocal *absorbente* se encuentra con otra *absorbible*, el sonido de la primera domina al de la segunda, y casi le hace desvanecerse, como ya veremos cuando leamos versos en asonante.

De todas las vocales, la A es la más *absorbente*, por ser la más sonora.

Regla general de los diptongos inacentuados.

Cuando se juntan en una palabra dos vocales SIN ACENTO *forman diptongo,* es decir, que se pronuncian juntas, como en las palabras

especIE, ázOE, extrAEré, envidIA.

Hay en castellano veinticuatro diptongos inacentuados, que son:

aa, ao, ae, ai, au, ao, oo, oe, oi, ou, ea, eo,
ee, ei, eu, ia, io, ie, ii, iu, ua, uo, ue, ui,

como se ve en las palabras

SAAvédra, LAOmedónte, extrAEré, vAInilla, AUtócrata, cOArtáda, cOOrdinación, ázOE, antropOIdéo, BOUzas, instantánEA, coetánEO, sobrEEntender, hiciérEIs, EUlogio, materIA, incendIO, especIE, nIhIlista, vIUdedad, cUAntía, inócUO, mozUElejo, cUItado.

Reglas de los diptongos acentuados.

1.ª Cuando una vocal acentuada se encuentra con una absorbente *(A, o, e)* no forma diptongo con ella, como en las palabras

cAíste, evalÚA, estÍO.

2.ª Cuando una absorbente *(A, o, e)* acentuada se junta con otra absorbente, no hay diptongo:

cAOs, rOEs.

Una absorbible (I, U) acentuada no forma diptongo con otra absorbente:

MarÍA caserÍO, falÚA.

3.ª Dos absorbibles, una de ellas acentuada, pueden ser diptongo ó no; pero si lo son, la acentuada será la segunda.
Así, no hace diptongo

hUída,

y sí lo hacen

rUína, cUíta, benjUí.

4.ª Dos absorbentes *(A, o, e)* juntas, de ellas una acentuada, no forman diptongo:

ióA, recréO, prevéA, alóE.

5.ª Juntándose una absorbente *(A, o, e)* con una absorbible acentuada, no hay diptongo:

púA, reúne, dúO, queríA, ríE, confío.

6.ª Juntándose una absorbible (I, U) con una absorbente acentuada, en unos casos hay diptongo y en otros no, pero lo más frecuente es que le haya.

Así, le tiene diÁblo y no le tiene piÁno,
le tiene hiÉlo y no le tiene ViÉna,
le tiene cuÓta y no le tiene fastuÓsa,

pero adviértase que siempre es la vocal absorbente *(A, o, e)* la que lleva el acento.

De todos estos ejemplos y reglas se deduce que

Hay en castellano catorce diptongos acentuados.

ái, áu, éi, éu, ói, úi,
iá, ié, ió, uá, ué uó, iú, uí,

cual se nota en en las palabras

cÁIga, lÁUro, rÉIna, fÉUdo, bÓIna, TÚY, feriÁl, tropiÉzo, rompió, cuÁdro, vuÉlta, apaciguÓ, triÚnfo, buítre (1).

EJERCICIO. Hágase que los alumnos señalen por escrito los diptongos inacentuados, los acentuados y los adiptongos en una composición cualquiera.

LECCIÓN 4.ª

Hemos visto que las VOCALES son *sonidos* y no *ruidos*.

En cambio, las CONSONANTES son *ruidos* y no *sonidos:* y la Real Academia Española dice con razón que en vez de *consonan-*

(1) **Todas las leyes y reglas de los diptongos han sido descubiertas y expuestas por Bello y Benot.**



tes debieran llamarse *articulaciones*. Las vocales se *emiten:* las consonantes se *pronuncian.*

Sin dificultad podéis observar que el *pronunciar* las *consonantes ó articulaciones* no es tan fácil como *emitir* las vocales: la prueba de esto es que los niños recien nacidos lanzan sonidos vocales (principalmente los dos más claros, A, I), pero no *consonantes*, porque su aparato vocal no está aún preparado para las complicaciones de la *articulación.*

Para estudiar las *consonantes*, se ha dividido el aparato vocal (1) en cuatro secciones que Brücke llama *regiones de articulación.* Y según la manera de producirse las consonantes, se han dividido éstas en:

1.º *Consonantes continuas*, que son aquellas cuyo ruido podemos hacer durar todo el tiempo que queramos; y son

F, V, S, Z, C suave, CH, J, H aspirada ó andaluza.

2.º *Consonantes explosivas ó instantáneas*, cuya pronunciación no dura más que un momento:

P, B, D, T, K, C fuerte, X, G suave, Y.

Fig. 2.ª



Pronunciación de la **P:** labio superior apretando al inferior, lengua plana, velo del paladar un poco caído, glotis abierta.

3.º *Consonantes vibrantes ó temblorosas*, que se pronuncian haciendo temblar con más ó menos fuerza la lengua contra el cielo de la boca:

R, RR, L, LL.

Y 4.º *Consonantes nasales, resonantes ó semivocales*, que no se pueden pronunciar con las narices tapadas.

M, N, Ñ.

EJERCICIO. Hágase que los alumnos se ejerciten en la pronunciación de esas letras, haciéndose cargo de ella.

La *primera región de articulación* la componen los labios y los dientes, y en ella se forman las consonantes

P, B, V, F, M,

que se llaman *consonantes labiales. (Véase la figura 2.ª)*

La *segunda región de articulación* la constituyen los dientes,

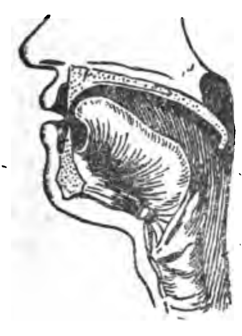
(1) Por Brücke y Helmholtz, seguidos por Kempelen y Grützner.

el cielo de la boca y la punta de la lengua, y en esta región se forman las consonantes

T, D, S, Z, C suave, CH, R, RR, L, LL, N, Y,

que se llaman *consonantes linguo-paladiales. (Véanse las figuras 3.ª y 4.ª)*

Figura 3.ª



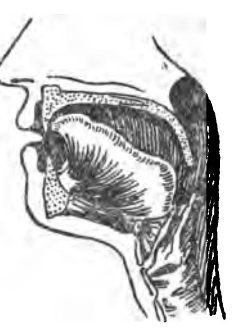
Pronunciación de la **T**: labios entreabiertos, punta de la lengua entre los dientes, y velo del paladar y base de la lengua abriendo paso al aire.

La *tercera región de articulación* la forman la parte trasera ó interior (la base) de la lengua y el velo del paladar, ó sea, la prolongación interior del cielo de la boca. En esta región se forman las consonantes

K, C fuerte
G suave, Ñ, X

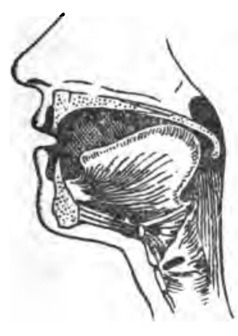
que se llaman *consonantes guturales:* y la última se llama también *consonante doble*, como que se compone de K + S. *(Véase la figura 5.ª)*

Figura 4.ª



Pronunciación de la **N**: labios entreabiertos, punta de la lengua apoyada en la encía superior, base de la lengua y velo del paladar, lanzando el aire hacia la nariz.

Figura 5.ª



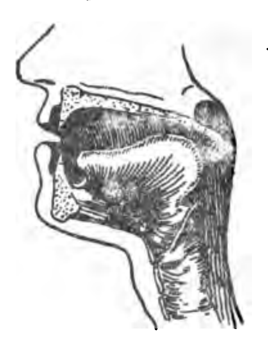
Pronunciación de la **K** *ó* **C** *fuerte:* labios abiertos, base de la lengua y velo del paladar muy juntos, encallejonando el aire.

Por último, la *cuarta región de articulación* se limita al orificio ó agujero de la glotis que, estrechándose ó ensanchándose con más ó menos violencia, forma las consonantes

J, G fuerte, H aspirada ó andaluza,

que se llaman *consonantes aspiradas. (Véase la figura 6.ª)*

Figura 6.ª



Pronunciación de la **J** *ó* **G** *fuerte:* la columna de aire sube de la glotis muy abierta y pasa vibrando por entre la base de la lengua y el velo del paladar.

Bueno es advertir que, aun cuando todas estas consonantes existen en castellano, hay algunas que no se pronuncian en ciertas regiones de España y América. La V suele pronunciarse como B en todas partes, menos en Cataluña y Valencia. Los castellanos decimos BIBIR en vez de VIVIR.

La S no se pronuncia por lo general en Málaga, Granada y algunas otras provincias andaluzas, donde dicen CEZOZ, por decir SESOS.

En cambio, la Z ó C suave se pronuncia como S en las provincias Vascongadas, en Cataluña, en algunas provincias andaluzas, en toda América, en las islas Baleares y Canarias y en Filipinas. En esas regiones dicen SERESAS por CEREZAS.

La CH se pronuncia en Cataluña y Valencia, como SH, (SHISHARRA por CHICHARRA).

En esas dos mismas regiones, la B suele sonar fuerte como P, (PRUTO por BRUTO). Valencianos y catalanes suelen convertir en T la D final de palabra. (MADRIT, por MADRID). Y en Castilla la Vieja y Galicia, suele convertirse en Z esa D final (VALLADOLIZ por VALLADOLID y SALUZ, por SALUD). En cambio, en Andalucía la Z final desaparece (JUÉ, por JUEZ y ALMÉ por ALMEZ). Y tampoco es raro que la D final desaparezca en Aragón y aun en Castilla (ALMÚ, por ALMUD, MADRÍ, por MADRID).

En Galicia es frecuente confundir G con J, diciendo JALICIA, por GALICIA y PAGA, por PAJA.

En casi toda España y América se confunde la LL con la Y, diciendo CABAYO, por CABALLO y YANTO por LLANTO: sólo se pronuncia bien la LL en Castilla la Vieja, Asturias y algunas partes de Galicia y en Cataluña.

Por último, nadie ignora que en casi toda Andalucía y en varios países de América *se pronuncia la H* como una aspiración menos fuerte que la de la J. Todos sabemos cómo los andaluces dicen HACER y HAMBRE (casi, casi JACER y JAMBRE).

Tenemos, por consiguiente, pruebas de que en el uso diario de la lengua castellana, sea en una ó en otras regiones de España, América ó Africa, se emplean *veintidos consonantes*, que son:

P, B, V, F, M, T, D, S, Z, (y C suave) CH, R, RR, L, LL, N, Y, K
(y C fuerte) G suave Ñ, X, J (y G fuerte) y H,

porque en la pronunciación, la C suave es igual á la Z, la C fuerte á la K y la G fuerte á la J.

De estas consonantes, según la Academia, todas pueden servir para comenzar con ellas palabra, menos la R, porque esta consonante es imposible pronunciarla sin que lleve antes otra consonante ó una vocal.

La L, la R y la S tienen tendencia á ponerse detrás de otras consonantes, formando lo que se llama un *grupo*, reunión ó maridaje de dos consonantes que se pronuncian en el tiempo necesario para abrir la boca sin volver á cerrarla.

Por eso, L, R y S se llaman consonantes *líquidas*.

Y se llaman consonantes *licuantes* las que suelen ponerse antes de L, R y S para formar grupo.

Son *consonantes licuantes* de la L, las siguientes:

P, B, F, T, C, G suave,

que forman los grupos

PL, BL, FL, TL, CL, GL,

como sucede en las palabras *PLano, BLedo, FLojo, trasaTLántico, CLero, GLoria.*

Son *consonantes licuantes de la R*, las mismas de la L, y además la D, y forman los grupos

PR, BR, FR, TR, DR, CR, GR,

como se ve en las palabras *PRonto, BRote, FRuta, TRazo, DRama, CRía, GRado.*

Y son *consonantes licuantes de la S* las que siguen:

P, B, N y R,

que forman los grupos

PS, BS, NS, RS,

que figuran, por ejemplo, en las palabras *PSicología, OBstáculo, iNStante, peRSpicuo.*

En algún caso resulta *líquida* la Z, como en los apellidos y nombres de pueblos: *SaNZ, AspuRZ, EloRZ.*

En castellano no *suena*, es decir, no se pronuncia ninguna reunión de más de dos consonantes: ó lo que es lo mismo, no existen grupos de tres ni de más consonantes.

LECCIÓN 5.ª

No basta conocer los sonidos vocales y consonantes de que se componen las palabras para conocer bien la fonética de éstas, porque la palabra SACERDOTE, por ejemplo, no es igual á

S+A+C+E+R+D+Ó+T+E

sino que, según sabemos por la Gramática elemental, estudiada en la escuela, es igual á

SA+CER+DÓ+TE

¿Qué hacemos al partirla en esta última forma? Dividirla en *sílabas.*

Sílaba es la letra ó letras que pronunciamos juntas desde que abrimos la boca hasta que la cerramos para volver á abrirla; esto es, el número de letras que podemos pronunciar sin esfuerzo, mediante posturas distintas del aparato vocal.

El silabeo es natural, y en los niños de pocos meses se observa que primero pronuncian sólo vocales, según dijimos, y después ya juntan con las vocales alguna consonante gutural y alguna labial; de ahí nacen las primeras *sílabas* que el hombre pronuncia: *ga, ja, pa, ma,* etc.

De modo que las palabras se dividen naturalmente en sílabas, como el cuerpo del hombre se divide naturalmente, en partes ó miembros (cabeza, tronco, extremidades), porque las palabras son cuerpos vivos con sus formas propias, que van cambiando, como cambian las formas de los cuerpos humanos.

El tiempo, ó sea la *cuantidad*, no se cuenta para nada en las sílabas; en la conversación ordinaria suele pronunciarse una sílaba en un cuarto ó un quinto de segundo; pero la duración de las sílabas varía, naturalmente, según el número de letras que las compongan y según la entonación, el acento y el énfasis.

Hay sílabas:

de una sola vocal, como O-Í-A;
de un diptongo, como AY, AU-gusto;
de vocal y consonante, como AL-ba-ce-te;
de vocal y grupo, como INS-ti-tu-to;
de diptongo y consonante, como AUN-que;
de consonante y vocal, como CA-TA-RRI-BE-RA;
de consonante y diptongo, como a-MAI-nar;
de grupo y vocal, como GLO-ria;
de grupo y diptongo, como hi-DRÁU-lica;
de consonante, vocal y consonante, como CER-VAN-TES;
de consonante, vocal y grupo, como CONS-tru-ir;
de consonante, diptongo y consonante, como CUER-po;
de grupo, vocal y consonante, como PLAN-ta;
de grupo, diptongo y consonante, como CLAUS-tro;
de grupo, vocal y grupo, como TRANS-por-te;
de consonante y triptongo, como Ca-ma-GÜEY;
de consonante, triptongo y consonante, como ra-BIAIS.

Llamamos *sílaba simple* á la que se compone de una consonante y una vocal ó de una vocal y una consonante, como CA-BA-LLE-RO, AL-CA-LÁ; y sílaba *compuesta* á la que se compone de más letras, como TRANS-CRI-BIR.

Llamamos sílaba *tónica* á la que que lleva acento; *atónica*, á la que no le lleva; *pretónicas*, á la que va ó á las que van antes de la tónica, y *postónicas* á la que ó á las que van después de la tónica.

EJERCICIO. Señálense las sílabas simples y compuestas, tónicas, atónicas, pretónicas y postónicas en una composición cualquiera.

Las palabras de una sola sílaba (A, E, SI, VOY, GRAN) se llaman *monosílabas*, y las de más de una, *bisílabas*, si son de dos (PE-RRO, BAR-CO); *trisílabas*, si son de tres (CA-RRE-RA, FER-NAN-DO); *tetrasílabas*, si son de cuatro (CA-RA-BI-NA MO-NAS-TE-RIO); *pentasílabas*, si son de cinco (ES-TU-PE-FAC-TO, DES-A-GRA-DA-BLE), *hexasílabas*, si son de seis (EX-TRA-OR-DI-NA-RIO, AL-BA-RI-CO-QUE-RO); *heptasílabas*, si son de siete (IN-ES-TA-BI-LÍ-SI-MO, AN-TI-NEU-RAS-TÉ-NI-CO); *octosílabas*, si son de ocho (SU-PER-A-BUN-DAN-TE-MEN-TE y otros adverbios de modo), y *polisílabas*, si tienen más de ocho, aunque son pocas las que están en este caso.

Según el lugar que ocupe la *sílaba tónica ó acentuada* se dividen las palabras castellanas en

Palabras *llanas*, mal llamadas *graves*,

Palabras *esdrújulas*,

Y palabras *ictiúltimas*, mal llamadas *agudas*, y decimos *mal llamadas*, porque ya sabemos que no se debe confundir el *acento*, es decir, la fuerza en la pronunciación, con la *gravedad* ó la *agudeza*.

Son palabras *llanas* las que tienen por sílaba acentuada ó *tónica* la penúltima, como CAR-TÉ-RA, TA-BÁ-CO.

Son palabras *esdrújulas*, las que tienen por sílaba tónica una sílaba anterior á la penúltima, como CA-RÁM-BA-NO, ES-TRÉ-PI-TO, IM-POR-TAN-TÍ-SI-MO.

Son palabras *ictiúltimas* las que llevan el acento en la última sílaba, como VA-RÓN, IN-GLÉS.

Una misma palabra cambia por completo de significación según sea llana, esdrújula ó ictiúltima, como ya vimos al tratar del acento.

EJEMPLOS

ESDRÚJULA	LLANA	ICTIÚLTIMA
CÁN-ta-ra	can-TÁ-ra	can-ta-RÁ
DÓ-mi-ne	do-MÍ-ne	do-mi-NÉ
in-TÉR-pre-te	in-ter-PRÉ-te	in-ter-pre-TÉ
NÁU-fra-go	nau-FRÁ-go	nau-fra-GÓ

Para conocer si una palabra es llana, esdrújula ó ictiúltima, es preciso saber que *cuando termina en S ó en* N, *estas dos letras no se cuentan;* no se hace caso de ellas, como si no existieran.

En castellano abundan más las palabras llanas que las esdrújulas y que las ictiúltimas. Por eso, en las palabras llanas no se indica el acento, cuando terminan en vocal, ó en diptongo, que es lo más frecuente.

CARA, RECIO, AMIGO, ESPECIE[S], SALUDE[N].

Pero cuando, por caso raro, una palabra llana termina en consonante, que no sea N ni S, sí se marca el acento:

INMÓVIL, GUTIÉRREZ, CÉSPED, CARÁCTER.

Por esa misma excepción de la N y la S, no se deben acentuar, como hacen muchos equivocadamente,

NÚMEN, EXAMEN, CARMEN, CRIMEN, LEJOS, CERES.

Las palabras *ictiúltimas ó agudas* abundan más que las esdrújulas y menos que las llanas en el lenguaje corriente. Las palabras agudas, por lo regular, acaban en consonante, y en ellas no se indica el acento:

PLACER, DOLOR, MADRID, FELICIDAD, ALBAÑIL.

Pero cuando terminan en vocal ó en S ó en N, se marca el acento:

ABACÁ, AMARÉ, COMÍ, RONDÓ, ALAJÚ y

DEBERÁN, REÍS, ESCOCÉS, CORAZÓN, SEGÚN.

Las palabras esdrújulas son las menos frecuentes en el castellano usual, y es necesario acentuarlas siempre, marcando bien la sílaba que haya de pronunciarse con más fuerza:

TEÓRICO, PRÁCTICO, TELÉFONO, CÁLICES, NÚMENES.

Conviene fijarse mucho en estas reglas para evitar la mala pronunciación y la mala lectura.

EJERCICIO. Díctese una composición cualquiera y corríjanse las faltas prosódicas, y hágase leer al alumno otra composición, con el mismo fin.

En cuanto á las palabras monosílabas puede afirmarse que no todas son agudas ó ictiúltimas por naturaleza, sino que las hay

ictiúltimas y las hay *llanas*. Consideramos como *llanas* las palabras monosílabas que se pronuncian con muy escasa fuerza acentual. Así en este verso de Icaza:

y al par que son aroma son cadencia

son marcadamente *llanas* todas las monosílabas *y, al, que,* y si la palabra *par* suena un poco más es porque, como veremos en la Métrica, tiene *acento supernumerario.*

En cambio, en este otro verso de Lope:

¿Qué templo, qué estatua, dí...

son *ictiúltimas* ó agudas las tres monosílabas *qué, qué, dí,* por la gran fuerza acentual que les da la interrogación.

De modo que una misma palabra monosílaba puede considerarse, 1.º como llana, cuando suena poco

UN *hidalgo* DE *los* DE *lanza en astillero*

y 2.º como aguda ó ictiúltima cuando suena muy fuerte:

DÉ, *señor,* DÉ *á este cuitado...*

Hecha esta distinción, se comprenderá que es inútil acentuar los monosílabos Á, É, Ó, Ú, como en las frases

Voy Á *Alcalá, Padre* É *hijo, Juan* Ó *Pedro, Uno* Ú *otro,*

porque ninguno de esos monosílabos suena muy fuerte.

Otra prueba de que hay *monosílabas llanas* y monosílabas ictiúltimas, es que á nadie se le ocurre pronunciar con fuerza ni acentuar las palabras *proclíticas,* que son palabras auxiliares que casi no suenan y que se unen al sonido de la palabra anterior, formando una especie de pegadura, como en

HA-BIÉN-DO-SE-ME, RE-MI-TÍ-DO-SE-LE,

palabras que son *llanas*

HA-BIEN-DO, RE-MI-TI-DO,

pero que, por la pegadura de las proclíticas

SE, ME, SE, LE,

resultan, no sólo esdrújulas, sino *sobreesdrújulas,* que también podríamos llamar *esdrújulas artificiales.*

Tampoco acentúa nadie las palabras *enclíticas*, voces que suenan muy poco y que se añaden por el principio á otras palabras á quienes afectan:

LO-HA-RÉ, SE-ME-PA-SA-BA,

donde las *enclíticas* LO, SE, ME, hacen aumentar sílabas á una palabra pegándose al comienzo de ella.

Conviene ahora, para que se forme cabal idea del organismo de cada palabra, aprender á dividirla en sílabas, teniendo en cuenta las siguientes reglas:

1.ª Cuando una consonante ó un grupo se encuentran entre dos vocales, forman sílaba con la segunda vocal:

A-TA-DO, CA-SI-NO, A-RRIE-RO, CA-BRA, SO-BRE, A-CLA-RAR.

2.ª Cuando dos consonantes licuantes, ó séa de las que no forman grupo, se hallan entre dos vocales, una consonante se va con la primera y otra con la segunda:

AC-CI-DEN-TE, EM-PE-RA-DOR, AC-TO.

3.ª Cuando un grupo y una consonante van entre dos vocales, el grupo forma sílaba con la primera y la consonante con la segunda:

OBS-TÁ-CU-LO, CIR-CUNS-PEC-TO.

4.ª Cuando, al revés que en el caso anterior, hay entre dos vocales consonante y grupo, aquella forma sílaba con la primera vocal y el grupo con la segunda:

ES-CLA-RE-CI-DO, EX-TRE-MO.

5.ª Si se encuentran dos grupos entre dos vocales, cada uno va con la vocal que tiene más cerca:

MONS-TRU-O-SO, CIR-CUNS-CRIP-CIÓN.

6.ª No obstante estas reglas, en algunos casos se atiende á la composición ó sea á la *forma* que antiguamente *(en latín)* tuvo la palabra:

VOS-O-TROS, SUB-AL-TER-NO, AB-SOR-TO.

Pero sobre estos casos no se puede dar regla alguna.

7.ª Claro está que siendo la RR y la LL sonidos distintos de los

de la R y la L, no se puede partir una sílaba, como se hacía antes:

AR-RO-JO, AL-LE-GAR,

sino como sabiamente manda la Academia,

A-RRO-JO, A-LLE-GAR.

EJERCICIO. Hágase que los alumnos practiquen estas reglas dividiendo palabras.

LECCIÓN 6.ª

Sabemos ya cómo se pronuncian los sonidos vocales y los consonantes y cómo se acentúan y se dividen en partes las palabras; ahora debemos pensar que esto que sabemos aún es poco para que hablemos y escribamos como es debido.

EJERCICIO. Para probar esto, léase la *Noche serena* de Fray Luis de León, acentuando bien y pronunciando correctamente cada palabra, pero sin ritmo, ni expresión, de modo que no se note la armonía del verso.

La buena combinación y ayuntamiento de las dicciones, al construir las frases y períodos—dice la Real Academia Española en su *Gramática*—produce el número ó *ritmo:* esto es, el movimiento, proporción, congruencia, orden y armonía deleitosa. Con ello se hace más clara y persuasiva la idea que intentamos expresar, y se evita la monotonía y obscuridad tan dañosas al recto sentido de la frase y tan ocasionadas á malograr y esterilizar los mejores pensamientos.

Es natural que si pronunciáramos las palabras aisladas, como si entre ellas no hubiese relación alguna, apenas podríamos entendernos, ni producir, no ya un sonido musical agradable, como resulta el lenguaje bien pronunciado, pero ni siquiera un ruido soportable.

Una palabra no es más que un sonido que expresa algo. Así son palabras

E, MI, HOMBRE, QUERER,

porque hasta esas monosílabas expresan alguna idea ó relación; y no son palabras, aun cuando son sonidos,

IS, IM, BRE, HOM, BER,

porque no expresan nada.

Pero una palabra sola expresa poco, aun cuando signifique conceptos muy grandes *(Dios, ser, amar,* etc.) Y además, *suena poco.*

Examinemos, pues, ahora, cómo se modifican los sonidos de las palabras al juntarse unas con otras.

No puede admitirse ninguna modificación en las consonantes que terminan ó comienzan palabra.

Esta regla general no admite excepción alguna. Es viciosísimo y reprobable el uso cuando dice, como suele oirse en Castilla la Nueva,

Voy á MADRÍ,

ó como se oye á veces en Toledo

E'FUENO, por ES BUENO;

ó como dicen en Andalucía,

LOJOMBREJ, por LOS HOMBRES, etc.

Las consonantes deben pronunciarse todas con claridad, sin variar ni cambiar nunca su colocación, ni su fuerza y valor propios.

En cambio los sonidos vocales pueden variar, cuando lo exija la pronunciación, tanto en prosa como en verso.

Es ley en la lengua castellana que la vocal ó vocales finales de palabra al encontrarse con otra vocal ó vocales en que empieza la palabra siguiente, se juntan con ellas, formando lo que se llama SINALEFA.

EJERCICIO. Léase un párrafo del *Diálogo de la dignidad del hombre,* del maestro Fernán Pérez de Oliva, y obsérvese que no se pronuncia así

Tiempo-es-ya-que-entremos-dentro-á-mirar-el-alma, etc.,

sino que se pronuncia así

TiemPOES ya-QUENtremos-denTROA mirar-el alma, etc.,

donde se notan las sinalefas

POES-QUEEN-TROA.

También puede observarse el hecho de que las palabras terminadas en consonante tienen natural afición á juntarse con las que empiezan en vocal:

ELAMOR, por EL-AMOR; ENEUropa, por EN-Europa.

La sinalefa es, pues, un sonido vocal doble, triple, cuádruple, quíntuple ó séxtuple formado por la reunión de vocales de distintas palabras que se juntan en virtud del *ritmo y número*, es decir, del aire y de la gracia de la pronunciación.

Por consiguiente, no está mal pronunciada una palabra, cuando se la hace formar *sinalefa* con la siguiente. Está mejor dicho

*Estos,-Fab*IO¡AY,*dolor!-quevesa-hora,*

que

Estos — Fabio — ¡ay,-dolor! — que-ves-ahora.

Pero, además de las sinalefas, hay que tener en cuenta las *pausas*, ó sea aquellos momentos en que se para el que habla ó el que lee:

1.° Para tomar aliento, y en este caso se llama á la pausa, *pausa natural.*

2.° Para *dar sentido* á lo que se dice ó lee, esto es, para hacer que se comprenda la intención de lo que ha dicho y de lo que va á decir, y estas se llaman *pausas intencionales* ó *enfáticas.*

EJERCICIO. Márquense las *pausas naturales* en el primer capítulo del *Lazarillo de Tormes*. Márquense las pausas *intencionales* ó *enfáticas* en un fragmento de *Rinconete y Cortadillo.*

El conocimiento de todas estas modificaciones del sonido se logra con más facilidad estudiando la *ciencia Métrica* ó *Rítmica*, porque quien sepa *hablar bien en verso*, es decir, leer los versos con toda su fuerza y con todo su ritmo y expresión, mejor sabrá hablar y leer en prosa.

Se llama *Ciencia métrica* ó *Rítmica* la *Ciencia de la versificación*, ó sea la que estudia los versos castellanos.

Hay *verso* en castellano cuando hay: 1.° *número fijo de sílabas;* 2.° *acentos obligados* ó *constituyentes* (que llama Bello *necesarios)* en algunas de ellas y *acentos supernumerarios* ó auxiliares en otras, y 3.° *pausas* de diferentes intensidades. Así, por ejemplo:

Prisiónes són do el ambicióso muére

es verso porque reúne todos esos requisitos, y

Son prisiones do el ambicioso muere

no es verso, porque no las reúne.

¿Cómo se pronuncia ese verso? Así:

Prisió-nes són | *doelambició-somué re,*

y que parece dividir en dos mitades desiguales.

¿Qué es medir un verso? Averiguar si consta ó no consta del número de sílabas que debe tener.

¿Cómo se hace esto? Teniendo en cuenta que las sílabas métricas son distintas de las sílabas gramaticales. ¿Por qué? Porque las sílabas métricas son emisiones de voz en las cuales influyen los acentos, las pausas y el énfasis de la recitación.

Veamos esto prácticamente en un verso que cita Benot:

El móvil ácueo á Europa se encamina

es un verso de ***once sílabas*** ó ***endecasílabo:*** tiene ***once sílabas métricas*** aun cuando tenga ***diecisiete sílabas gramaticales***. ¿Por qué? Porque tiene dos ***sinalefas,*** esto es, porque en dos casos hay choque de vocales que se pronuncian en una sola emisión de voz, como si fueran ***una sílaba.*** Ese verso se pronuncia así:

El-mó-vil-á-CUEOAEU-ro-pa-sEEn-ca-mi-na.

La primera *sinalefa* es de seis vocales (CUEOAEU); la segunda es de dos (sEEn).

Aún se ven mejor las sinalefas en este verso:

VIÓ Á EUGENIO ¡AY,PENA! ¡AY DUELO Y LLANTO! HERIDO

5 vocales — 4 — 3 — 2 — 2

Por tanto, *sinalefa* es unión de vocales para formar una sílaba métrica, y pueden unirse desde dos hasta seis vocales.

Una especie inferior, por decirlo así, de la sinalefa, es la ***sinéresis,*** la cual define el señor de la Barra "contracción de vocales de distintas sílabas, para reducirlas á una sola". Ejemplo:

Alza el león la cabeza poderosa

Aquí hay ***once sílabas métricas*** y ***trece sílabas gramaticales.*** El verso se pronuncia así:

Al-zAEl-LeÓn la-ca-bé-za-po-de-ró-sa.

haciendo *sinalefa* en la 2.ª y 3.ª sílabas gramaticales *(zÁEL)* y *sinéresis* ó contracción en la 4.ª y 5.ª *(LeÓN).*

La *sinéresis,* como se ve, resulta desagradabilísima al oído, y debe ser á todo trance evitada.

Lo contrario de la *sinalefa* es el *hiato* ó "separación completa — dice el Sr. de la Barra — de la vocal final de una palabra y la inicial de la siguiente".

Ejemplo:

Lo dice á voces á la ninfa Eco

verso de *once sílabas métricas* y *doce sílabas gramaticales* que se pronuncian así:

Lo-di-ceá-vo-ces-á-la-nin-fa-É-co,

y en la cual se ve: 1.º, una *sinalefa (ceá)* natural por el choque de vocales, y 2.º, un *hiato (fa-E)*, natural también, porque las vocales no chocan á causa de la fuerza del *acento obligatorio* que lleva la segunda. El hiato suele hacer flojos los versos.

Por último, lo contrario de la *sinéresis* es la *diéresis* ó resolución de un diptongo para hacer *dos sílabas métricas* de *una gramatical.*

Ejemplo:

Con un manso rüido

verso de *siete sílabas métricas,* que sólo tendría seis si no existiera la diéresis.

Pero además hay que tener en cuenta, para medir los versos, el siguiente principio formulado por el Sr. Benot:

«Es propiedad de todos los versos españoles que tengan una sílaba más cuando terminan en voz esdrújula, y una menos cuando acaban en voz ictiúltima (ó aguda).»

Así tiene *once sílabas métricas* cada uno de estos tres versos, de Martínez de la Rosa:

Once sílabas...	Con-ím-pe-tu-ve-loz-el-as-ta-tré-mula	(esdrújulo).
	por-laa-ce-ra-da-co-ta-pe-ne-tran-do,	(llano).
	hie-re,-tras-pa-sa,-par-teel-co-ra-zón,	(agudo).

porque la palabra *trémula* suena en dos tiempos tan sólo *(trémula)* á causa de la energía del acento en *tré,* y la palabra *co-ra-zón* suena en cuatro tiempos *(co-ra-zó-on)* por la fuerza del acento final.

Pero el *número de sílabas,* ó sea la *medida,* es solamente la primera condición del verso. La segunda, no menos importante, el *acento,* es lo que da carácter á la versificación castellana.

«Las tres últimas sílabas de todos los versos españoles aparecen acentuadas de este modo — ⊥ —

— inacentuada—(la antepenúltima)
⊥ acentuada—(la penúltima)
— inacentuada—(la última).

Es decir, que el *acento de la penúltima es absolutamente necesario* en todos los versos castellanos. Pero á más de ese, debe

haber otros *constituyentes,* ó en sílaba fija, y *potestativos* ó *supernumerarios,* en sílaba variable.

Nunca se puede variar el lugar del acento, ni su intensidad.

El acento *necesario* ó constituyente ha de ser mucho más fuerte que los demás, y no debe ir precedido, aunque puede ir seguido de otro.

Si los acentos no tienen suficiente fuerza, lo que parece verso no lo es.

Ejemplo:

Alza el espíritu al Señor piadóso,

cláusula tan floja que no constituye verso.

Por último, las *pausas métricas,* ó sea las paradas que se hacen al hablar para marcar el *sentido,* son más duraderas y, por decirlo así, más *intencionales* que las pausas ordinarias.

Ejemplo:

Sus huesos, pólvo, | *su memória, olvido*

donde se marca una *pausa* larguísima: pero no han de confundirse estas pausas con la *cesura,* especie de corte indicado por la pronunciación de ciertas frases, y no por la intención y fuerza de ellas, ni tampoco por el ritmo. La *cesura* no tiene carácter periódico, es decir, de repetición rítmica como la pausa.

En castellano, hay, al final de cada verso, una *pausa necesaria.* Cuando se intenta suprimirla, se rompe la unidad del verso, que es como un cuerpo separado independiente de los demás, aun cuando esté unido con ellos. Así en los tan conocidos versos de Fr. Luis de León:

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando,

el primero no es verso en realidad, por muchas razones, pero sobre todas, por la falta de *pausa final* ó *necesaria.*

Hay en castellano las siguientes clases de versos:

Disílabo, ó de 2 sílabas.

Leves,
breves...

Trisílabo, ó de 3 sílabas,

El puente
vacila...

Tetrasílabo, ó de 4 sílabas.

Suspendido
sobre el puente...



Pentasílabo, ó de 5 sílabas.

Avanza y niebla
pálida ve...

Hexasílabo, ó de 6 sílabas.

El cuadro divino,
la paz, la ventura...

Heptasílabo, ó de 7 sílabas.

En tanto que el cabéllo
resplandeciente y bello...

Octosílabo, ó de 8 sílabas.

Hélo, hélo por dó viene
el infante vengadór...

Encasílabo, ó de 9 sílabas.

Y espacios inmensos cruzando
y atrás á la tierra dejando...

Decasílabo, ó de 10 sílabas.

Dád al viénto las trénzas de oro,
y los cántos de muérte entonád...

Endecasílabo, ó de 11 sílabas.

Estos, Fábio, ¡ay dolor! que ves ahóra,
cámpos de soledád, mústio colládo...

Dodecasílabo, ó de 12 sílabas.

Cansáda yá tóma los puertos segúros,
ca téme mudánza de los elementos...

Tredesílabo, ó de 13 sílabas.

En ciérta catedrál una campana había
que sólo se tocaba algún solemne día...

Alejandrino, ó de 14 sílabas.

Las mátas, los valládos, las peñas, los arróyos,
las zarzas y los troncos que el viento descuajó...

De 16 sílabas.

Aun quizá más imponente, porque en cálma inexpresiva,
ni sonríe ni amenáza, siémpre inmóvil, siémpre igual...

De 18 sílabas.

Yo soy la que muestro á las almas la lumbre que nunca declina
y soy la que vuelve feliz al amante y al mísero salva...

De 20 sílabas.

¡Quién hiciera una trova tan dulce que al espíritu fuese un aroma
un ungüento de suaves caricias con suspiros de luz musical!

Entre los versos citados, sólo son habituales y frecuentes los heptasílabos, dodecasílabos, alejandrinos, y, sobre todo, los *octosílabos* y los *endecasílabos*.

El verso octosílabo es el verso popular castellano, el de las más de las coplas ó *cantares*, el de los romances y el del diálogo en el teatro antiguo. Su riqueza y sonoridad consisten principalmente en que además del *acento necesario* en la penúltima ó 7.ª sílaba, admite otros supernumerarios y suele tenerlos en 3.ª y 5.ª ó en 2.ª y 4.ª ó en 1.ª, 3.ª y 5.ª (Preséntense ejemplos.)

El endecasílabo no es verso de abolengo castellano, sino traído de Italia en el siglo XV y propagado en el XVI; pero es, sin duda, el más bello y artístico de todos. Hay dos clases de endecasílabos: 1.ª con acentos necesarios en 6.ª y 10.ª sílabas, como por ejemplo:

El dulce lamentár de dos pastóres,
Salicio juntaménte y Nemoróso

y 2.ª con acentos necesarios en la 4.ª, 8.ª y 10.ª sílabas, como verbigracia.

Era una nóche destempláda y tríste...

Ambas clases admiten y necesitan numerosos acentos supernumerarios.

También ofrecen singular belleza y majestad el verso *alejandrino:* y mucha soltura y gracia el *hexasílabo* sólo ó combinado con otros.

Los modernos tratadistas de Métrica, y especialmente los americanos Sres. Bello, La Barra, Vila y Marroquín, y el español Sr. Benot, exponen las bases de la Métrica nueva que ha de enriquecer grandísimamente los límites de nuestra Elocuencia poética.

Se funda la nueva Métrica en el *ritmo interior* de cada verso y no en el de unos versos con otros, y se puede resumir en los siguientes términos.

Hay en castellano cinco especies de ritmos, con arreglo á las cuales pueden dividirse todos los versos. De esos cinco ritmos, dos son disílabos, ó de dos sílabas, y tres trisílabos, ó de tres sílabas.

Los ritmos *disílabos* son:

1.º El *troqueo* ó *trocáico*=sílaba acentuada + sílaba inacentuada= — ⊥

2.º El *yambo*=sílaba inacentuada + sílaba acentuada = — ⊥

Los ritmos *trisílabos* son:

1.º El *dáctilo*=sílaba acentuada + sílaba inacentuada + sílaba inacentuada= ⊥ — —

2.º El *anfíbraco* = sílaba inacentuada + sílaba acentuada + sílaba inacentuada = — ⊥ —

3.º El *anapesto* = sílaba inacentuada + sílaba inacentuada + sílaba acentuada = — — ⊥

Con ritmos *trocáicos* se hacen los siguientes versos:

1.º *Tetrasílabo.—Tántas idas...*

2.º *Hexasílabo.—És la que háce bárro...*

3.º *Octosílabo.—Blánca tóca y négro mánto...*

Con ritmos *yámbicos* se forman:

1.º *Pentasílabo.—Dolór me cáusas...*
2.º *Heptasílabo.—Por qué desdicha tánta...*
3.º *Encasílabo.—Dolór tenáz aflíge mi álma...*
4.º *Endecasílabo.—La tiéne en ésta cárcel bája, oscúra...*
5.º *Tredesílabo.—Que sólo se tocába algún solémne día...*
6.º *Alejandrino:*

Y cómo hablárte débo, ya que hóy tu sueño arrúllo...

Con ritmos *dactílicos* se componen:

1.º *Pentasílabo adónico.—Céfiro blándo...*
2.º *Octosílabo.—Muéstra tu lúz, Dios etérno...*
3.º *Endecasílabo.—Sílban cual bálas del cámpo enemígo...*

Del ritmo *anfibráquico* salen:

1.º *Hexasílabo.—Mañána que es fiésta...*
2.º *Encasílabo.—Que vída tan buéna y felíz...*
3.º *Dodecasílabo.—Con crínes tendídos ardér los cométas...*

Por último, el ritmo *anapéstico* produce:

1.º *Heptasílabo.—En la suáve corriénte...*
2.º *Decasílabo.—Y vosótros valiéntes guerréros...*
3.º *Tredesílabo.—Si la túmba gloriósa del nóble caudíllo...*

(De las ventajas y excelencias de esta nueva versificación, por pies acentuales, hablan extensamente los libros citados.)

LECCIÓN 7.ª

Además de las condiciones que hemos dicho ser necesarias para la existencia de los versos castellanos, hay otra que, sin ser indispensable, es la que más hermosura da á los versos.

Esta condición es la *rima*.

Conocemos la ley general de todos los versos castellanos, ó sea la necesidad de que sus tres sílabas sean

inacentuada (la antepenúltima)
acentuada (la penúltima)
é inacentuada (la última)

Al cumplirse esta ley en una serie de versos, pueden ocurrir tres casos:

1.º Que los sonidos vocales y consonantes desde la sílaba acentuada ó penúltima sílaba métrica sean distintos.

Ejemplos:

. . . . Era la *hóra*
de los maitines en el viéjo *témplo*...

Y en este caso el verso se llama *libre* ó *suelto* y también *blanco*, y para que sea perfecto, basta que reúna las condiciones marcadas anteriormente: número de sílabas, acentos y pausas.

2.º Que los sonidos de la vocal acentuada y de la vocal llena ó absorbente de la última sílaba sean iguales, como sucede en las palabras victóriA, cópiA, espórtulA, hipócritA, en que la vocal acentuada es siempre *o* y la vocal absorbente de la última sílaba es siempre *a*. Y en este caso, existe la *asonancia* y á los versos rimados de esa manera se les llama *asonantes*: así como también se les da este nombre á las palabras que reúnen esas condiciones. El asonante es una rima cuya hermosura sólo percibimos en toda su integridad los españoles y forma la base de nuestra poesía popular.

3.º Que los sonidos de todas las vocales y consonantes desde la vocal acentuada sean idénticos, como ocurre en las palabras grandÉZA, cabÉZA, rÉZA, bellÉZA, piÉZA, agudÉZA, etc.

Y en este caso existe la consonancia y á los versos rimados de esta manera se les llama *consonantes* ó *aconsonantados*, y los vocablos dotados de esas condiciones se llaman *consonantes*.

En ninguna composición ó serie de versos, sean libres, asonantes ó consonantes, pueden mezclarse consonantes con asonantes.

Una palabra no es consonante de sí misma á no ser que tenga dos acepciones ó sentidos diferentes; y aun esto debe evitarse.

Son *consonantes pobres* todas las formas del verbo respecto de otras de la misma conjugación, como am*ába*, rez*ába*, quer*ido*, ven*ido*, crey*éndo*, sali*éndo*, ha*rá*, vend*rá*, tem*ér*, com*ér*; los adverbios de modo terminados en *mente*, como bella*mente*, constante*mente*; las partículas enclíticas y proclíticas *le*, *te*, *se*, etc.; y son *consonantes ricos* los formados por palabras muy sonoras y de ningún parentesco analógico ni sintáxico.

Ejemplo: inmortali*za* y atemori*za* son consonantes *pobres*, y ceni*za* es consonante *rico* de ambos.

La importancia y hermosura ideal y musical de la palabra enriquecen y aumentan su valor como consonante.

Aun cuando en los orígenes de la versificación se hizo, no se consiente hoy emplear en cuatro versos seguidos, ni en más de cuatro, el mismo consonante ó sea versos *per la quaderna vía*.

(Ejemplo: Poemas de *Alexandre* y de Fernán Conzález: versos del Archipreste de Hita).

Se llama *estrofa* una serie de versos sujeta á ley de ritmo. De ordinario, se llama *ritmo* tan sólo al aire, movimiento ó marcha de unos versos combinados con otros, lo cual es un error tan grande como el creer que no hay ritmo en la marcha de un soldado sólo y sí en la de un batallón.

Con la nueva Métrica, las estrofas pueden ser innumerables, pues no hay necesidad de buscar el ritmo en la reunión de los versos, teniéndolo cada uno de ellos por sí sólo. Infinitas serán, pues, las estrofas de la Métrica por pies acentuales. Pero en la Métrica antigua, aunque son muy numerosas las estrofas, no son innumerables, y de ellas vamos á exponer las más usadas y corrientes.

Estrofas asonantadas

Pareado, pareja ó dístico.—Son dos versos asonantados, de cualquier medida.

No me llame fea, c*alle*,
que la llamaré vieja, m*adre*.

* * *

Sanan las cuchill*adas*,
no las malas pal*abras*.

Terceto ó cantar de soledad.—Tres versos octosílabos, asonantados primero y tercero, libre el segundo.

No me vengas con bel*enes*,
que me pones la cabeza
como molino que mu*ele*.

Cuarteta.—1.ª especie: *Cantar popular ó copla*. Cuatro octosílabos, asonantados los pares.

El día que tú naciste
se cayó un cacho de ci*elo*,
y hasta el día que te mueras
no se tapa el aguj*ero*.

2.ª especie: *Seguidilla gitana*. Cuatro versos, asonantados los pares y el tercero de doble ó casi doble medida que los otros.

Soy el marinero
en la noche osc*ura*,
tus ojos el faro, y tú los entornas
para que me h*unda*.

Deja que me hunda,
deja, que te agu*ardo,*
que la mar que se traga los hombres
derriba los f*aros.*

4.ª especie: *Seguidilla para cantar.* Cuatro versos heptasílabos los impares y pentasílabos los pares, y estos últimos asonantados. También pueden ser estos pares hexasílabos ó, mejor dicho, pentasílabos agudos ó ictiúltimos.

De jorobas del cuerpo
todos se b*urlan.*
¿Quién habrá que en el alma
no lleve alg*una?*

*
* *

No seas extremosa,
niña, en tu quer*ér.*
El cariño y la letra,
despacito y bi*én.*

5.ª especie: *Seguidilla para bailar.* A los cuatro versos citados se añaden otros tres (5.º, 6.º y 7.º) pentasílabos el 5.º y 7.º y heptasílabo el 6.º, yendo asonantados los dos impares.

Nadie ponga su viña
junto á un cam*ino,*
porque todo el que pasa
corta un rac*imo.*
Y de este m*odo*
se la van vendimiando
sin saber c*ómo.*

POPULAR.

Los tres últimos versos se llaman *estribillo,* y en el baile *cola.* Algunas veces faltan, y la seguidilla es una *cuarteta* verdadera, pues el estribillo se añade para bailar.

Romance.—Hay dos tipos diferentes:

1.º *Romance en cuartetas,* que es una serie de estrofas de este género y de cualquier medida, desde el tetrasílabo al alejandrino:

Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de m*uchos;*
mi decir es más valiente,
por ser tantos y ser *uno.*

—

Que todos digan verdad
por imposible lo j*uzgo;*
que yo la diga de todos
con mi licencia lo d*udo*.

QUEVEDO.

Ante el soberbio pórtico anchuroso
un cuadrado jardín, al que cerc*aba*
verja de limpio bronce, se extendía,
todo alfombrado de olorosas pl*antas*.

DUQUE DE RIVAS.

2.º *Romance encadenado,* que es la misma combinación, pero sin estar dividida en cuartetas; es decir, sin que cada cuatro versos formen una unidad rítmica:

¡Ay, Dios, qué buen caballero
el Maestre de Calatr*ava!*
¡Qué bien que corre los moros
por la vega de Gran*ada,*
desde la puerta de Quiros
hasta la Sierra Nev*ada!*

ROMANCERO.

La importancia del romance estriba, no sólo en su hermosura y facilidad y en las condiciones que le hacen el ritmo más dúctil de cuantos en lengua alguna existen, sin dejar por eso de ser riquísimo en sonoridad, sino más aún que en esto, en su valor histórico literario.

Estrofas aconsonantadas.

Pareados, parejas ó dísticos.—Dos versos, de cualquier medida aconsonantados:

Si la codicia de pedir es m*ucha*
el hombre reza, pero Dios no esc*ucha*.

CAMPOAMOR.

Estas estrofas pueden ir sueltas ó formando series:

¡Ay! exclamó Isabel, ¡ay! ¡qué to*alla*
cuando me enjugo el rostro me lo r*alla*.
Su aya le dice:—Si la broza qu*ita,*
perdona el refregón, Isabel*ita*.

HARTZENBUSCH.

Tercetos.—1.ª especie: *Cantar de soledad.* Tres versos octosílabos, consonantes 1.º y 3.º y el 2.º libre.

No me llores, no me ll*ores;*
que me pareces llorando
la Virgen de los Dol*ores.*

2.ª especie: *Tercetos encadenados.* Serie de grupos de tres versos, que riman 1.º y 3.º; y el 2.º con el 1.º y 3.º del grupo siguiente. Pueden ser endecasílabos ú octosílabos:

No he de callar, por más que con el d*edo,*
ya tocando la boca, ó ya la fr*ente,*
silencio avises, ó amenaces mi*edo.*
¿No ha de haber un espíritu vali*ente?*
¿Siempre se ha de sentir lo que se d*ice?*
¿Nunca se ha de decir lo que se si*ente?*

QUEVEDO.

Al terminar la serie se forma un cuarteto, añadiendo al último terceto un verso que rime con el 2.º, y así no queda éste suelto:

Fácil, templada mesa, do serv*idos*
serán manjares limpios, natur*ales,*
no los adulterados ó fing*idos.*
Y pues nacidos somos y mort*ales,*
no tiembles de la muerte aborrec*ida,*
ni la procures: que en templanzas t*ales*
hallarás el descanso de la v*ida.*

JÁUREGUI.

Cuartetos.—Cuatro versos de cualquier medida, desde los hexasílabos á los alejandrinos:

1.ª especie: *Cuartetos de rimas cruzadas.* Aconsonantan 1.º con 3.º; y 2.º con 4.º Cuando los versos de esta combinación son octosílabos, la estrofa se llama *cuarteta*:

Quien llamó á la muerte aus*encia*
no estaba bien en lo ci*erto;*
que no ha menester paci*encia*
el hombre después de mu*erto.*

HURTADO DE MENDOZA.

Cuando son endecasílabos, *serventesio:*

Que nada son los fáciles laur*eles*
con que el mundo nos brinda lisonj*ero,*

si al prestarnos su manto de orop*eles*
rasga y desnuda el corazón prim*ero.*

ZORRILLA.

2.ª especie: *Cuartetos pareados en el centro:* Aconsonantan 1.º con 4.º; y 2.º con 3.º:

Para un viejo, almacén de deseng*años,*
si en la esfera no está de los pudi*entes,*
son los amigos lo que son los di*entes;*
se mellan y se pudren con los *años.*

BRETÓN DE LOS HERREROS.

Cuando los versos son octosílabos, la estrofa se llama redondilla:

Esclavo soy, pero c*uyo*
eso no lo diré *yo;*
que cuyo soy me mand*ó*
que no diga que soy s*uyo.*

BALTASAR DE ALCÁZAR.

Quintillas.—Cinco versos de cualquier medida, desde el hexasílabo al alejandrino:

1.ª especie: *Rimas cruzadas.* Aconsonantan 1.º con 3.º y 5.º; y 2.º con 4.º:

Ved á lo que me han tra*ido*
la costumbre y sufrimi*ento*
que de puro ser sufr*ido,*
vengo á decir lo que si*ento,*
cuando estoy ya sin sent*ido.*

HURTADO DE MENDOZA.

2.ª especie: *Terminación de redondilla.* Aconsonantan 1.º con 3.º y 4.º; 2.º con 5.º:

Y la muerte, según cr*eo*
de razón, no tardar*á,*
que casi venir la v*eo;*
mas en ver que la des*eo*
quizá se encarecer*á.*

CASTILLEJO.

3.ª especie: *Comienzo de redondilla*. Aconsonantan 1.º con 4.º; 2.º con 3.º y 5.º:

¡Oh, Providencia incre*ada*,
Dios eterno, omnipot*ente*,
cuán esclarecida fu*ente*
mana de aquella quij*ada*
con que vencí tanta g*ente!*

(Auto de Sansón.)

4.ª especie: *Comienzo de pareado*. Aconsonantan 1.º con 2.º y 4.º; 3.º con 5.º:

En buen punto seáis venid*as*
mis amadas y quer*idas*,
en cuyo amparo y fav*or*
y no en mis fuerzas crec*idas*,
espero ser vencedo*r*.

(Farsa del Desafío del hombre.)

5.ª especie: *Dos pareados*. Aconsonantan 1.º con 2.º y 5.º; 3.º con 4.º:

Ni el vino blanco imag*ino*
de cuarenta años tan f*ino*
como tu boca olor*osa*,
que como al señor la r*osa*
le huele al villano el v*ino*.

Lope de Vega.

Sextina.—Seis versos endecasílabos ú octosílabos.

1.ª especie: *Sextina endecasílaba*. Aconsonantan 1.º con 3.º; 2.º con 4.º y forman pareado 5.º y 6.º:

A la esposa más buena y más quer*ida*
de entre mis brazos la arrancó la mu*erte:*
murió la madre que me dió la v*ida*,
murió la hermana que labró mi su*erte*
y siguió indiferente su cam*ino*
el mundo, que va ciego á su dest*ino*.

Campoamor.

2.ª especie: *Copla de Jorge Manrique*, llamada así por haberla usado este autor en su inmortal elegía á la muerte de su padre.

Los versos 1.°, 2.°, 4.° y 5.° son octosílabos; el 3.° y 6.° tetrasílabos.

Pues que vemos lo pres*ente,*
cuál en un punto se es *ido*
y acab*ado,*
si juzgamos sabiam*ente,*
daremos lo no ven*ido*
por pas*ado.*

JORGE MANRIQUE.

Octavas.—Ocho versos de cualquier medida, desde el pentasílabo al alejandrino.

1.ª especie: *Coplas de arte mayor ó de Juan de Mena,* por haberlas empleado este gran poeta en su poema el *Labyrintho.* Ocho versos dodecasílabos, que riman 1.° con 4.°, 5.° y 8.°; 2.° con 3.°, y 6.° con 7.°:

Es la fortaleza un muy grande denu*edo,*
que sufre las prósperas, y las mol*estas;*
salvo aquellas cosas que son deshon*estas,*
otras ningunas no le hacen mi*edo;*
huye, desdeña, depártese c*edo*
de los que disformes por vicio se h*acen,*
las grandes virtudes inmenso le apl*acen;*
aplácele el ánimo firme ser qu*edo.*

JUAN DE MENA.

2.ª especie: *Octavas reales.* Ocho endecasílabos que riman 1.° con 3.° y 5.°; 2.° con 4.° y 6.°, y pareados 7.° y 8.°

¡Oh cuánta fuerza tiene, oh cuánto inc*ita*
el amor de la patria, pues hall*amos*
que en razón nos obliga y neces*ita*
á que todo por él lo pospong*amos!*
Cualquier peligro y muerte facil*ita:*
al padre, al hijo, á la mujer dej*amos*
cuando en trabajo á nuestra patria v*emos*
y como á más pariente la acorr*emos.*

ERCILLA.

Algunas veces se han hecho *octavillas reales,* ó sea estrofas de esta especie en octosílabos.

3.ª especie: *Octavas italianas.* Ocho versos de cualquier me-

dida, cuya única ley es que rimen el 4.º y el 8.º *siempre con consonantes agudos*.

Cuando tras vela afanosa
fatigados nos dorm*imos*,
soñamos con lo que v*imos*
ó lo que creímos v*er*.
Así en tropel misterioso
se agitan confusam*ente*
los delirios que la m*ente*
despreció velando ay*er*.

ZORRILLA.

Décimas ó espinelas.—Llamadas así por atribuirse erróneamente su invención al poeta rondeño Vicente Espinel.

Son diez versos octosílabos, que riman 1.º con 4.º y 5.º; 2.º con 3.º; 6.º con 7.º y 10.º, y 8.º con 9.º

Sueña el rico en su riqu*eza*,
que más cuidados le ofr*ece;*
sueña el pobre que pad*ece*
su miseria y su pobr*eza;*
sueña el que á medrar empi*eza*,
sueña el que afana y pret*ende*,
sueña el que agrada y of*ende*,
y en el mundo, en conclusi*ón*,
todos sueñan lo que s*on*,
aunque ninguno lo enti*ende*.

CALDERÓN.

Sonetos.—Catorce versos endecasílabos, que riman 1.º con 4.º, 5.º y 8.º; 2.º con 3.º 6.º y 7.º (dos cuartetos); y los dos tercetos, ó sea los seis versos últimos, aconsonantan como quiera el poeta, *siempre que no aconsonanten tres seguidos*.

Miré los muros de la patria m*ía*,
si un tiempo fuertes, ya desmoron*ados*,
de la carrera de la edad cans*ados*
por quien caduca ya su valent*ía*.
Salíme al campo, ví que el sol beb*ía*
los arroyos del hielo desat*ados;*
y del monte quejoso los gan*ados*,
que con sombras hurtó la luz del d*ía*.
Entré en mi casa, vi que amancill*ada*
de anciana habitación era desp*ojos*,
mi báculo más corto, y menos fu*erte*.

Vencida de la edad sentí mi esp*ada,*
y no hallé cosa en que poner los *ojos*
que no fuese recuerdo de la mu*erte.*

QUEVEDO.

Silva.—Serie de indeterminado número de versos, generalmente endecasílabos y heptasílabos, aconsonantados como el poeta guste, sin más limitaciones que las reglas generales ya expuestas. Cuando está dividida en estrofas regulares, se llaman *estancias.*

¡O libertad preci*osa,*
no comparada al *oro,*
ni al bien mayor de la espaciosa ti*erra;*
más rica y más go*zosa*
que el preciado tes*oro*
que el mar del Sur entre su nacar ci*erra.*
Con armas, sangre y gu*erra,*
con las vidas y f*amas,*
conquistada en el m*undo:*
paz dulce, amor prof*undo,*
que el mal apartas, y á tu bien nos ll*amas!*
En tí solo se an*ida*
oro, tesoro, paz, bien, gloria y v*ida.*

LOPE DE VEGA.

Es imposible reseñar el número de *estancias* que han usado los poetas. Pero, por su especial interés y su gran valor artístico, merece mencionarse la *Lira ó estrofa de Fray Luis de León,* por haberla usado preferentemente este gran poeta castellano. Son cinco versos, heptasílabos el 1.°, 3.° y 4.°, y endecasílabos el 2.° y 5.°, y riman 1.° con 3.°, y 2.° con 4.° y 5.°:

Mil gracias derram*ando,*
pasó por estos sotos con pres*ura,*
y yéndolos mir*ando,*
con sola su fig*ura*
vestidos los dejó de su hermos*ura.*

SAN JUAN DE LA CRUZ.

Las estrofas reseñadas son las que más se usan; pero hay una multitud de combinaciones de que no hemos tratado aún, y á medida que vaya ensanchándose el horizonte de la Métrica, aumentarán los géneros y especies de estrofas castellanas.

Las excelencias de los versos castellanos dependen, principalmente, del genio y de la inpiración del poeta; pero también de que en ellos se cumplan los principios y condiciones generales que exige la ciencia de la Versificación.

¿Cómo se siente la bondad de un verso? Por el agrado que produce en el oído. ¿Cómo se conoce esa misma bondad? Por la comprobación que se hace de si cumple ó no cumple los requisitos de los buenos versos, según los expone la ciencia Métrica.

Nadie ha llegado á hacer un análisis tan profundo de los vicios, defectos y enfermedades de los versos castellanos, como el Sr. Benot, quien reduce su doctrina á los siguientes términos:

1.° Hay versos malos por falta de sílabas, verbigracia:

Las llúvias menúdas enviádas

ó por sobra de ellas, verbigracia:

Música que nuestros oídos despertó

Para dar á uno la sílaba que le falta y quitar al otro la que le sobra, sería preciso pronunciar *lluvías* y suprimir *Músi* respectivamente.

2.° Versos malos por no tener los acentos en su sitio. Ejemplos:

No se mostrában favorecedóres...
Las mános tiémblan cuando lo levánta...

Donde habría que decir *cuandoló* y *fávorécedores*, respectivamente.

3.° Son *versos flojos* los que carecen de acentos supernumerarios, aunque tengan los necesarios en su sitio. Ejemplos:

Y por el agujéro de la llâve...
De la inmortalidad al álto témplo..,

Estos versos suenan poco, y menos los acabados en *mente.*

Desbaratáda miserablemente.

cuya rima ya no es *pobre,* sino *proletaria.*

4.° Son versos malos *(duros),* los que tienen acentos *obstruccionistas* ó inmediatamente anteriores á las sílabas acentuadas por necesidad.

Y si del cláro róstro el ardór púro...
Es apénas ún bréve y veloz vuélo...
Cuando sacudir siénte...

5.º Son versos duros también y malos, aquellos en que hay encuentros ó colisiones de acentos fuera de su debido sitio.

Oscár és, Oscar és quien llóra en ellos...
Contradicción de vós mismo.

6.º Son igualmente *duros* y á más *sordos* ó pocos sonoros, los versos en que hay *sinalefas obstruccionistas* ó colocadas ante acentos necesarios.

De la vída viviéndo y que está unída...
Mas con su sóplo el viénto meció el árbol...
Mas siento que és así y muéro.

7.º Son durísimos los versos en que hay sinéresis ó contracciones demasiado violentas.

El jabalí de Arcadia, El Leon Neméo...
No habiá de ír tras él mi hija?...
Y no és múcho si en media hóra...
Brillar aún las ármas, ondeár los pendones...

8.º Son cacofónicos (suenan màl) los versos que tienen asonancias interiores.

El ánsia de vengánza al fin saciaban...
Y précia la bajéza de la tierra...
Víla por desdicha mía...

9.º También son cacofónicos los versos que tienen asonancias exteriores ó fuera de ellos en los versos siguientes ó muy próximos.

Movióla el sítio umbróso, el mánso viento,
El suáve olor de aquél florído suélo...
Y huyó su álma á la mansión dichósa
do los ángeles móran. Tristes flóres...

10.º Están mal hechos los versos en que la pausa de sentido perturba ó destruye á la pausa métrica.

Y mientras miseráble-
ménte se están los ótros abrasándo...
Río ¿dó está de Lásso la divína
músa, que un tiémpo suspirába amóres?

11.º Son versos *débiles ó ténues* aquellos en que se emplean consonantes *pobres* ó en que se repiten palabras sin jugo, *ripiosas*

ó inútiles, para rellenar: la *blanca luna, el mar proceloso, el frío cadáver,* etc.

12.º Son *cacofónicos* los versos con alteraciones defectuosas.

Al féretro tropél de trópa y pueblo...
Y extático ante tí me atrévo á hablárte...
¿Que qué queda, preguntas? Odio inmenso...

Igualmente suenan mal y hacen flojo el verso las diéresis exageradas.

Músas italïanas y latinas...
¡Oh, jazmín glorïoso!
Y con tál sencilléz eran fïeles...

Hoy no es posible aguantar la *licencia* de quitar ó poner letras á las palabras *(contino, perfeto, benino, Mavorte,* etc.)

Los *ripios* ó palabras y frases insubstanciales que se interpolan ó incrustan para rellenar el verso ó colocar un consonante ó asonante que falta, son hoy vicio muy frecuente, y no por eso menos censurable.

Hay *ripios de pensamiento,* que son las *frases hechas,* las *perogrulladas* ó dichos vulgares que todo el mundo tiene ya olvidados.

¡Oh rica auróra en rosiclér y en guálda!...
¡Perla del márl ¡Estrélla de Occidénte!
¡Hermósa Cuba!...
El suáve murmurár del arroyuélo...

Y hày *ripios de vocablo,* que son las palabras introducidas á la fuerza cuando falta ó es difícil hallar un consonante.

Hay *ripios de vocablo* conocidísimos, y de los cuales se ríen ya hasta los copleros más vulgares (sin perjuicio de usarlos en caso de apuro), como son *amaños* para aconsonantar con *engaños, enojos* con *ojos, prolijos* con *hijos,* y *cuadre* y *taladre* con *padre.*

Más ridículos, si cabe, que los *ripios consonantes,* son los *ripios centrales* ó *rellenos* que se colocan en medio de un verso al que faltaban sílabas.

Malo es hacer uso de las *licencias gramaticales y lógicas,* concedidas á los que escriben en verso.

Las principales de ellas son:

Apócope, Síncopa y Aféresis, que consisten en suprimir letras al final, en medio ó al principio de la palabra: *un* hora, por *una hora; benino,* por *benigno; norabuena,* por *enhorabuena.*

Aumento de letras: *pece, infelice, Mavorte.*

Metátesis ó cambio de una letra por otra: ***periglo***, por ***peligro***.

Cambio de género gramatical: ***el espada, la mar hinchada***, etc.

Cambio de acentos: ***méndigo, vámpiro, fisiológo***.

Supresión de preposiciones:

Tenéd este hómbre sujéto...

Supresión del relativo *que* y de otras partículas:

Espéro lo hágas.

Y alteración del orden lógico de las preposiciones ó hipérbaton abusivo.

Lo mejor de las licencias, es no usarlas.

Y si en verso no se consienten sonsonetes, cacofonías, hiatos inútiles, ripios y licencias, claro está que menos deben permitirse en prosa, donde son más fáciles de evitar todos esos vicios.

LECCIÓN 8.ª

Ortografía es el arte de escribir con toda la exactitud posible los *signos* que representan lo que se habla, ó sea el arte de escribir con precisión para leer con propiedad.

Signo es toda cosa por la cual se viene en conocimiento de otra.

Hay *signos naturales* que tienen relación con la cosa á que se refieren: por ejemplo, las mejillas sonrosadas son signo de buena salud; son también *signos maturales*, vg., una herradura colocada á la puerta de un establecimiento de veterinaria, ó una vacía colgada á la puerta de una tienda de barbero.

Y hay *signos artificiales*, que no tienen relación con la cosa que representan, por ejemplo: los colores rojo y amarillo de la bandera española, ó las estrellas que llevan los oficiales del ejército en las bocamangas; porque, bien mirado, lo mismo podía ser nuestra bandera amarilla y roja, que blanca y azul, y en el segundo ejemplo ¿qué tiene que ver el que un señor lleve dos estrellitas doradas en la manga, con que sea teniente?

Las *letras* del abecedario son signos artificiales que representan los sonidos vocales y las articulaciones consonantes, aunque no todas los representan con absoluta exactitud.

Las letras del abecedario castellano son *veintinueve minúsculas:*

a-b-c-ch-d-e-f-g-h-i-j-k-l-ll-m-n-ñ-o-p-q-r-rr-s-t-u-v-x-y-z

y veintiocho *mayúsculas.*

A-B-C-D-E-F-G-H-I-J-K-L-LL-M-N-Ñ-O-P-Q-R-S-T-U-V-X-Y-Z,

porque la R en principio de palabra suena como RR.

Las letras *mayúsculas* se llaman también *capitales* ó *versales* y sólo sirven para comenzar palabra.

De las letras que constituyen el alfabeto, hay una absolutamente inútil, la Q, que siempre lleva detrás una *u* que no se pronuncia, como se ve en

QUIEN, QUERELLA, QUITE.

Como el sonido de la Q es el mismo de la K, bien podía reemplazarse aquella letra por ésta.

La C es también absolutamente inútil, pues cuando suena suave ante E, i, como en CERO, CIGÜEÑA, se puede sustituir por la Z: y cuando suena fuerte, ante A, O, U, como en CALOR, COLOR, CUÑA, se puede reemplazar por K.

La H, aunque otra cosa digan prosodistas modernos, no es absolutamente inútil, porque en Andalucía y en América se pronuncia aspirada.

La G, que se pronuncia *suave* delante de A, de O y de U, como en CATO, GOLA, GUSTO, y *fuerte* delante de E, I, como en GEMELO, GIL, debiera ser siempre suave, pues para expresar la G fuerte existe la J: lo mismo se pronuncia MUGER que MUJER, GIMÉNEZ que JIMÉNEZ.

La R representa un sonido distinto del de la RR y por eso debiera existir la RR mayúscula, que en realidad no se usa: y para pintar la LL convendría que hubiese otro signo, que no fuera dos *eles*.

La *ye*, que suele llamarse impropiamente *Y griega*, se usa todavía en muchos casos, confundiéndola con la I latina, como en HAY, REY, etc., que debieran escribirse HAI, REI, pues ya sabemos que la Y no es *sonido vocal*, sino una articulación consonante linguo-paladial.

A pesar de estos defectos, bueno es advertir que no hay lengua alguna moderna, ni aun la italiana, donde sea posible representar por escrito ó pintar con tanta exactitud como en castellano el sonido de las vocales y de las consonantes.

Pero, para escribir ortográficamente, son necesarias algunas reglas, que vamos á dar en el menor espacio posible.

Reglas de las letras mayúsculas ó capitales.

1.º Se escriben con letra mayúscula la primera palabra de todo escrito y la palabra que va después de un punto final.

2.º Los nombres de dioses, personas y cosas únicas, como DIOS, APOLO, JUAN, FERNÁNDEZ, QUIJOTE, MADRID, ESPAÑA, EBRO, el BANCO DE ESPAÑA, la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

3.º Los tratamientos, motes ó apodos y nombres de cargos ó empleos importantes, cuando no se nombra á quienes lo tienen ó desempeñan: SU MAJESTAD, PEDRO EL GRANDE, LAGARTIJO, EL DUQUE DE ALBA. En el último caso se escribirá, por ejemplo, EL PAPA, pero nunca EL PAPA *Pio X*, sino *el papa* PÍO X.

4.º Los títulos oficiales en los documentos de ese carácter y los títulos de libros y obras: como EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, el DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN, etc.

Es costumbre comenzar los versos con letra mayúscula, pero esto debe evitarse, porque dificulta la lectura, haciendo que á veces se prolongue demasiado la pausa métrica obligada al final de cada verso.

Reglas referentes al uso de algunas letras.

1.º *Uso de la B y de la V.*

Se escribe la B: 1.º Naturalmente, siempre que se haya de formar grupo, pues la B es licuante: OBRA, BLONDO, ABSOLVER, OBVIAR.

2.º En las palabras que empiezan con AB, BIBL, BU, BUR, BUS, como ABATE, BIBLIOTECA, BULTO, BURGUÉS, BUSTO. Exceptúanse VULPEJA, VUESTRO y algunas otras.

3.º En las palabras que acaban en BIR, como INSCRIBIR, RECIBIR, etc. Exceptúanse HERVIR, VIVIR, SERVIR y otras.

4.º En las palabras HABER, CABER, SABER, BEBER, DEBER, y sus compuestas.

5.º En los tiempos de verbo acabados en BA, BAS, BAMOS, BAIS; como AMABA, RONCÁBAIS, ANDÁBAMOS, IBAS, ÍBAIS.

6.º En las palabras terminadas en B, en BILIDAD y en BUNDA ó BUNDO, como JACOB, ESTABILIDAD, FURIBUNDA, GEMEBUNDO.

Se escribe la V:

1.º En las palabras que comienzan por AD, como ADVENEDIZO, ADVERTIR.

2.° En ciertas palabras adjetivas que terminan en AVA, AVE, AVO, EVA, EVE, EVO, IVA, IVO, como ESCLAVA, GRAVE, OCTAVO, LEVA, ALEVE, NUEVO, CURSIVA, VIVO.

3.° En algunos tiempos del verbo IR, y de ESTAR, ANDAR, TENER, como VOY, ESTUVE, ANDUVO, SOSTUVIERA, etc.

4.° En palabras como VICE, VILLA, VILLAR y sus compuestas.

5.° En las terminadas en VIRO, VIRA y en ÍVORO, ÍVORA, como REVIRO, TAVIRA, FRUGÍVORO. Exceptúase VÍBORA.

II. *Uso de la G y de la J.*

1.° Cuando la G se encuentra delante de E, I, y se quiere que suene suave, se pone por medio una U, como en GUERRA, GUITA.

2.° Se escribe G en las palabras que comienzan por GEO, en la sílaba *ge* seguida de L ó N, en la sílaba GI seguida de vocal y en las palabras acabadas en GER:

GEOLOGÍA, EUGENIO, ÁNGEL, HIGIÉNICO, RECOGER.

3.° Se escribe J delante de A, O, U, en las palabras comenzadas por EJE y en las terminadas por JEAR, AJE, JERÍA:

JARABE, JOSÉ, JUNCO, EJERCICIO, CALLEJEAR, ROPAJE, CERRAJERÍA.

III. *Uso de la H.*

Se usa delante de IDR, IPER é IPO, como en HIDRÁULICO, HIPERSULFATO, HIPOGEO.

Los demás casos en que se usa no pueden precisarse sin conocer el latín.

IV. *Uso de la M.*

Se usa siempre delante de B y P, como en AMBOS, EMPERADOR.

Todas estas reglas tienen escaso ó ningún fundamento teórico; son puramente prácticas y muchas de ellas caprichosas. Después de sabidas, aún falta mucho para conocer bien la ortografía, y siempre es necesario recurrir á un vocabulario de palabras de escritura dudosa.

EJERCICIO PRÁCTICO. Escritura al dictado de palabras de ortografía difícil.

LECCIÓN 9.ª

Además de las letras, se usan otros signos artificiales como ellas para pintar lo hablado. De éstos, unos afectan á una palabra sola, y son el *tilde acentual*, la *crema ó diéresis* y el *guión;* y otros afectan á varias palabras y al sentido ó *énfasis* con que se pronuncian.

El primero de ellos es el *tilde acentual*, vulgarmente llamado *acento*, porque sirve para indicar cuál es la vocal en que debe reforzarse la intensidad del sonido.

En las lecciones de Prosodia queda explicado cuáles son las palabras que deben acentuarse.

No existe en castellano más que un signo para expresar el acento (´) que es un tildecito ó comita que se pinta sobre la letra acentuada; pero además este signo indica en muchos casos la *adiptongación;* es decir, que la vocal á que afecta no forma diptongo con la siguiente. Este doble oficio del acento produce confusiones, que el Sr. Benot propone remediar con el uso del *subpunto*, en esta forma:

OIA, en vez de OÍA.

La Real Academia no ha admitido aún el subpunto, que sería muy útil para la buena Prosodia.

Disponemos, pues, de un solo signo para expresar el *acento;* pero lo peor es que no tenemos ninguno para representar la *cuantidad*, y en rigor, tampoco tenemos signo para significar la *entonación*, pues en realidad, como veremos después, ni los *puntos suspensivos*, ni la *interrogación*, ni la *admiración*, ni el *paréntesis*, ni la *raya* indican de un modo claro y fijo la *entonación* que debe darse á lo que se lee ó se dice, por lo cual cada individuo *entona* como quiere; y esta variedad prosódica tiene sus inconvenientes.

Como hemos dicho, en lecciones anteriores quedan explicados todos los casos en que debe pintarse el *tilde acentual*.

Para *adiptongar*, ó sea para hacer que dos vocales que por naturaleza forman diptongo dejen de formarlo, existe un signo que se llama *crema* ó *diéresis* (¨), cuyo uso se ve en este verso:

Con un manso rüido.

Pero además la *diéresis* sirve para *prolongar el sonido* de una letra acentuada, como en este verso:

los árboles menëa,

y también para dar sonido á la U después de la G, en AMORTIGÜÉIS, ANTIGÜEDAD.

Como se ve, estos tres oficios son demasiado para un sólo signo, y de ahí resulta que no todos los cumple bien.

Para *separar sílabas* de una misma palabra se usa el *guión* (-). Ya conocemos las reglas referentes á la partición de las palabras en sílabas. Algunos usan el guión en palabras compuestas,

como BAJO-RELIEVE, EX-MINISTRO, lo cual es un verdadero disparate, pues precisamente el ser compuestas esas palabras hace que se pronuncien como una sola; es decir, BAJORRELIEVE, EXMINISTRO. Tampoco se debe pintar guión entre una palabra y las *enclíticas* que se le agreguen, las cuales se juntarán con la palabra, sin guión, como HABIÉNDOSELE, DÍJOME; ni entre una palabra y las *proclíticas* que la antecedan, las cuales deberán escribirse separadas, como SE ME HIZO, LE ESCRIBÍ.

Después de esto, vamos á examinar los signos ortográficos que afectan á varias palabras, ó sea, los signos que representan la *intención*, el *sentido* de lo que se habla ó se lee. Estos son la *coma*, el *punto y coma*, los *dos puntos*, el *punto final*, los *puntos suspensivos*, la *interrogación*, la *admiración*, el *paréntesis*, las *comillas* y la *raya*.

Los cuatro primeros, ó sea la *coma*, los *dos puntos*, el *punto y coma* y el *punto final*, además de indicar algo el *énfasis*, sirven para tomar aliento, es decir, para hacer *pausas naturales*. Los seis últimos sirven para hacer *pausas intencionales* ó *enfáticas*.

La *coma* viene á representar algo así como las junturas de la mano ó de cualquier parte del organismo, es decir, que indica los miembros más pequeños en que se divide el cuerpo de lo que se habla ó se escribe.

EJERCICIO. Léase, marcando todas sus comas, la *Copla*, de Cartagena. Díctese á un alumno diferentes trozos, para adiestrarle en el uso de las comas.

La coma se pinta siempre entre el nombre de la persona á quien se dirige el que habla y las palabras que van antes ó después.

—¿Dormís, señor Espinosa?
—Casi, casi, señor juez...

(ZORRILLA.)

—Bueno está eso, señor Antímaco, decir que no es la Aritmética ciencia...

(PÉREZ DE MOYA.)

2.º Cuando se enumeran diversas cosas, como en la *Copla*, de Cartagena:

MI CUERPO, MI ALMA, MI MUERTE, MI VIDA,

ó diversas personas:

JUAN, PEDRO, DIEGO Y ANTONIO.

En este caso, no se pinta coma delante de la y, pero cuando lo que se enumera no son *palabras sueltas,* sino *frases* ó palabras varias que forman sentido por sí solas, también se antepone la coma á la *y:*

—¿Cuál fué la alegría de la sacratísima Virgen, que no tenía más que uno, y este tal, y tan querido, y ella tan lastimada, y su dolor tan reciente?...

(FR. LUIS DE GRANADA.)

3.° - Cuando se interrumpe lo que se está diciendo, para intercalar unas palabras que á ello se refieren:

La antigüedad, madre del olvido, por quien han perecido claros hechos.

Ese párrafo que se introduce entre dos comas, se llama *inciso.* Cuando no se relaciona muy directamente con lo que se está diciendo, en vez de ponerlo entre una coma y otra, se pone entre *paréntesis.*

No se pueden dar más reglas. En general se pinta coma, cuando el aliento indica la necesidad de hacer una *pausa* muy corta.

Si hemos comparado la coma con las junturas ó dobleces de las manos, podemos comparar el punto con las coyunturas y dobleces de los miembros más grandes del cuerpo: por ejemplo, con la articulación de la muñeca y del codo.

El punto y coma se usa para dividir en miembros extensos lo que se dice.

EJERCICIO. Léase, con todos sus signos de punto y coma, el *Discurso* de D. Joaquín María López, y especialmente el párrafo que dice

... *una tempestad de ideas estallaría en aquel punto en su cabeza; una tempestad de sentimientos en su corazón; y en casos tales suele el hombre expresarse,* etc.

Debe pintarse siempre *punto y coma* antes de las palabras *mas, pero, aunque,* y otras que significan lo mismo.

Y en general, se pinta el punto y coma para que el aliento descanse un poco, haciendo una pausa de regular duración.

Los *dos puntos* son un signo menos natural que la *coma* y que el *punto y coma.* Los *dos puntos* no indican una pausa más corta ó más larga, sino que expresan los términos ó partes en que se divide lo hablado ó lo escrito, por conveniencia del que habla:

Tenían sus instrumentos y toques de guerra, con que entendían y animaban en las ocasiones: flautas de gruesas cañas: caracoles marítimos y un género de cajas...

(SOLÍS.)

Se pintan *dos puntos:* 1.º Cuando va á escribirse algo que es consecuencia natural de lo escrito anteriormente, como acabamos de ver.

2.º Cuando se citan palabras de otro, pero en este caso, después de los dos puntos se pone una *raya* — *ó comillas* " "

Pregúntaselo á aquel gran amador San Pablo que dice: "Quiero enseñaros un camino más cierto y un atajo..."

(MALÓN DE CHAIDE.)

3.º Después del *Muy señor mío, Respetable señor* y otras fórmulas con que se suele dar principio á las cartas.

Veamos ahora cuáles son los signos que indican las *pausas intencionales* ó *enfáticas.*

Los puntos suspensivos indican: 1.º Una pausa de incierta duración. 2.º Una *entonación* característica y extraña que se da á las palabras que los preceden, y 3.º La voluntaria supresión de algunas palabras que debía completar el sentido de lo que se dice:

Es usted un hombre verdaderamente original... Usted no es lo que parece... aunque dice que todos hemos de parecer lo que somos...

(GANIVET.)

EJERCICIO. Léase todo el trozo correspondiente de *Pío Cid* con la *entonación* y el énfasis debido.

Algunas veces se escriben los puntos suspensivos para indicar que no se acaba de copiar lo que se cita, como se ve en los ejemplos anteriores.

En el ejemplo citado, los puntos suspensivos expresan *vacilación* ó *duda.*

Otras veces expresan *amenaza*:

¡Vive Dios, que si sospecho!...

(CALDERÓN.)

Otras veces, *temor* ó *misterio:*

escúchalo... más cerca... así... al oido...

(CAMPOAMOR.)

Otras veces *sobresalto y agitación*:

fué al cajón donde guardaba las pocas monedas sobrantes...; y tierra eran también, como la de los sacos...; y tierra los papeles de sus compras!...

(PEREDA.)

EJERCICIO. Léanse los trozos correspondientes para que se comprenda bien el valor de los puntos suspensivos.

El signo de *admiración* unas veces indica, en efecto, *admiración, asombro, sorpresa, extrañeza, espanto, horror,* etc., como en estos casos:

¡Oh, cuánto puede un gato forastero!

(LOPE DE VEGA.)

¡Oh, por Dios, que me matas!

(ROJAS, *La Celestina.)*

Otras veces indica amor, complacencia y satisfacción:

¡Oh, dichosa ventura!

(SAN JUAN DE LA CRUZ.)

Y otras declara la importancia y profundidad de lo que se dice:

¡Oh, error caduco de la suerte humana!

(F. DE ANDRADA.)

Suele confundirse en el uso la *admiración* con la *interrogación*, porque hay muchos casos en que la admiración tiene carácter interrogativo; ejemplo:

......¡A estas horas hombre
en mi casa!

(LOPE DE VEGA.)

que también puede escribirse con *interrogación.*

Pero generalmente se usa la *interrogación* para preguntar y representar una *entonación* de voz más alta que la ordinaria:

¿Qué traes, qué te ha sucedido?

(ROJAS.)

Como se ve, aun cuando la *admiración* y la *interrogación* indican que se haga pausa, ésta es más larga ó más corta, según los casos.

EJERCICIO. Léanse los trozos correspondientes para ver bien los ejemplos citados.

En ocasiones, como ya hemos dicho, hay que interrumpir lo que se dice, para expresar otra cosa que tiene más relación ó menos con ello, y entonces, en vez de ponerse la interrupción entre dos comas, se coloca *entre paréntesis*, para significar que aquellas palabras se pronuncian aparte y con *entonación* diferente de la ordinaria:

sino que fué (como dijo sabiamente Marco Tulio) ó dádiva y merced de Dios ó invención y traza suya.

(PEDRO SIMÓN ABRIL).

(¡Cielos, sin duda se va!)
Oid, escuchad, á vos digo...

(MORETO).

Ya hemos apuntado que se usan las *comillas* cuando se trata de citar palabras de otra persona que la que habla:

cuyo abandono en la conversación lo justificaba diciendo: «Estos son mis momentos de descanso.»

(RAMÓN Y CAJAL).

Algunos emplean también las comillas para representar el *diálogo* ó *coloquio*, es decir, para indicar cuándo habla una persona y cuándo otra; pero para esto es más claro y mejor emplear la *raya*, antes de lo que dice cada cual:

—Escribidme una carta, señor cura.
—Ya sé para quién es.

(CAMPOAMOR).

EJERCICIO. Léanse todos los trozos citados, con la entonación debida.

Además de estos signos suelen usarse otros menos importantes, como el *apóstrofo*, que indica la supresión de una letra del final de una palabra ó del principio de la siguiente, por sinalefa ó elipsis:

Pues ¿qué haré, triste, que todo m'ofende?

(CARTAGENA).

las *dos rayas* = para dividir párrafos en documentos oficiales,

el *corchete*, para sustituir letras ó palabras perdidas ó borradas en un manuscrito

é el conde [*don Julián*] *fincó en Ceuta*
(CRÓNICA GENERAL).

el *asterisco* ó *llamada* (*) para que se busque al pie del escrito ó al margen otro signo igual, al que sigue una nota,

la *manecilla* ☛ para llamar la atención sobre las palabras que vienen después de ella:

y otros signos que carecen de interés gramatical.

LECCIÓN 10.ª

Conocidos ya los rudimentos de Prosodia y de Ortografía más indispensables, entramos en el estudio de la *Morfología, parte de la Gramática ó ciencia gramatical que nos enseña las formas y maneras de hablar.*

Pocas veces ocurre que para dar á entender lo que queremos expresar empleamos una sola palabra: y en los raros casos en que esto ocurre, esa sola palabra no suele decir con toda claridad lo que tenemos que decir: y si lo entiende quien lo oye no es por la palabra en sí, sino por la *entonación* con que la pronunciamos.

Así la palabra ¡Ay! que parece una de las más expresivas y claras, en realidad nada expresa, pues sólo oyéndola y fijándonos en la *entonación*, comprenderemos si quiere significar:

¡AY, *qué dolor!*
ó ¡AY, *qué gusto!*
ó ¡AY, *qué sorpresa!*; etc.

Una sola palabra, pues, por lo general, no expresa nada. No hablamos con palabras sueltas, sino con *masas ó reuniones de palabras relacionadas unas con otras*. El *Quijote* no es una lista de palabras sueltas, sino una obra literaria formada por *masas ó reuniones de palabras* de diferente y muy varia largura.

Todas estas *reuniones ó masas de palabras* las formamos y juntamos con arreglo á un sistema ó procedimiento que la naturaleza nos enseña y que la educación y el estudio de la Gramática perfeccionan.

Los hombres que hablan como la naturaleza les enseña, suelen hablar mal: los que educan ese don de la naturaleza, que se

llama *habla* ó *facultad de hablar*, llegan á hablar bien y de eso tratamos aquí.

Estas *reuniones ó masas de palabras*, cuando nos sirven para expresar con toda exactitud todo lo que nos proponemos expresar, se llaman *discurso:* así es *un discurso* el libro entero de *Don Quijote de la Mancha.* Cuando expresan una parte de aquellas en que naturalmente dividimos lo que queremos decir, se llaman *capítulos*, como se vé en un capítulo cualquiera del *Quijote.* Cuando expresan una de las partes en que se divide el capítulo, es decir, un raciocinio completo de mayor ó menor extensión, con el cual declaramos un aspecto, fase ó manera de aquello que queremos decir, se llaman *períodos.* Los períodos se dividen en *cláusulas*, como ya indicábamos en la Prosodia: 1.º, para tomar aliento y 2.º, para dar sentido á lo que se dice. Y, por último, una *cláusula* es una *oración* ó *una serie de oraciones.* Y aun las oraciones se dividen en *frases* ó *miembros.*

Pero ¿qué es oración? Según la Real Academia, la palabra ó reunión de palabras con que se expresa *un concepto cabal.*

EJERCICIO. Didídase en capítulos, *períodos, cláusulas, oraciones* y frases un trozo.

Profundizando un poco más, podemos decir que

ORACIÓN ES LA PALABRA Ó REUNIÓN DE PALABRAS CON QUE EXPRESAMOS:

1.º *Una afirmación*, y en tal caso se llama ORACIÓN AFIRMATIVA Ó TESIS:

Llueve. Nieva. Hace calor. El estudiante trabaja. El caballo va al paso. Cervantes escribió el Quijote.

2.º *Algo que no es afirmación*, y en tal caso se llama ORACIÓN NO AFIRMATIVA Ó ANÉUTESIS.

Pero hay *anéutesis* ú oraciones no afirmativas de muy distintas clases:

A. ORACIONES NEGATIVAS.

No hace calor. El estudiante no estudia. El alma no es mortal.

B. ORACIONES INTERROGATIVAS.

¿Hace frío? ¿Estudias? ¿Fué Cervantes quien escribió el Quijote?

C. ORACIONES INTERROGATIVO-NEGATIVAS.

¿No hace calor? ¿No estudiáis? ¿No está en Madrid la estatua de Cervantes?

D. ORACIONES IMPERATIVAS.

Estudiad. Vaya usted á ver la estatua de Cervantes. Tú lee el Quijote.

E. ORACIONES ADMIRATIVAS.

¡Qué calor! ¡Qué manera de estudiar! ¡Admirable libro es el Quijote!

F. ORACIONES OPTATIVAS.

¡Ojalá no llueva! ¡Quién escribiera como Cervantes! ¡Si ganase el curso!

G. ORACIONES CONDICIONALES.

Si no llueve, saldremos. Si lees el Quijote, aprenderás á hablar bien.

H. ORACIONES DUBITATIVAS.

¿Lloverá ó hará buen tiempo? ¿Estudias ó juegas? ¿Será cierto lo que me han dicho?

I. ORACIONES INTERJECCIONALES Ó INTERJECCIONES.

¡Ay, Dios mío! ¡Mucho ojo! ¡Voto á tal! ¡Cuidado! ¡Vive Dios!

EJERCICIO. Léanse una escena de *El Alcalde de Zalamea*, un trozo de *Guzmán de Alfarache* y el sermón de la *Resurrección*, del P. Granada y nótense por escrito las diferentes clases de *tesis y anéutesis*. Hágase ver al alumno cómo todas las *masas de palabras* llamadas *oraciones* pueden reducirse á las *tesis* y *anéutesis* enumeradas.

De modo que existe una oración desde el momento en que se afirma, se niega, se interroga, se manda, se manifiesta admiración ó extrañeza, se desea, se fija una condición ó varias, se duda ó se exclama algo.

En la *Gramática elemental* habréis leído que la oración se compone de *sujeto, verbo y atributo, predicado ó término de la acción del verbo.*

No creais semejante cosa.

Hay *oraciones sin sujeto:*

Llueve. ¿Hace calor? ¡Ojalá no llueva! ¡Si no nieva!.. ¿Será posible?

Hay *oraciones sin verbo y oraciones sin verbo ni sujeto:*

¡Vaya un cuadro! ¡Admirable libro! ¡Buenos días!—¡Perdón, caballero! ¡Mucho cuidadito con eso!—¡Hola! ¿qué tal?

Y hay *oraciones sin complemento, ni atributo, ni término de la acción:*

El estudiante trabaja. ¿Y si no vienes? ¡Anda, escribe! Sale el sol.

Además, tampoco es posible clasificar ó dividir las palabras fijándose en el oficio que éstas desempeñan en la oración; es decir, que resulta inútil la división clásica de las *partes de la oración* en *artículo, nombre sustantivo, nombre adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción é interjección.*

EJERCICIO. Hágase que los alumnos recuerden las definiciones de las *partes de la oración* que aprendieron en la escuela.

No hay partes de la oración fijas é invariables.

Las dos palabras principales que son el nombre sustantivo y el verbo se sustituyen la una á la otra en muchos casos:

El amor de Dios es el principio de la sabiduría.
El amar á Dios es el principio de la sabiduría.

En estos dos casos hay un solo sustantivo: *El amor de Dios, El amar á Dios*, aunque tenga en el segundo forma de verbo.

Veamos otros ejemplos:

El Rey Sabio ordenó las Partidas.
El sabio Rey ordenó las Partidas.

En el primer caso *rey* es sustantivo y *sabio* es *adjetivo*. En el segundo caso, al revés.

Saliendo de las ondas encendido.

Aquí *encendido* no es adjetivo, sino adverbio.

(Léase el trozo de Garcilaso y se verá).

Habla á la andaluza.

En este caso, *á la andaluza* es lo mismo que *andaluzamente,* adverbio de modo.

El qué dirán y el qué se me da á mí.

Aquí ocurre una de dos cosas. O *el* no es artículo, pues no se antepone al nombre, ó *qué dirán* es sustantivo.

Todos estos ejemplos y otros muchos que pueden citarse demuestran que *no hay partes de la oración*, que no hay palabras que desempeñen siempre en la oración un oficio fijo. Por tanto, la división usual no nos sirve, pues la misma palabra unas veces es sustantivo, otras verbo, otras adverbio, etc., ó mejor dicho, cada vez desempeña el oficio de una de esas llamadas *partes de la oración.*

LECCIÓN 11.ª

Vamos á intentar una clasificación racional de las palabras castellanas y, anticipando nociones que demostraremos después, diremos que:

Las palabras castellanas se dividen en palabras determinantes ó principales y palabras determinadas ó auxiliares.

Las palabras determinantes son:

1.º *El verbo,* que es la palabra principal ó la que expresa lo principal en la oración:

Estudio.—Soy estudiante.—Estudiaré el año que viene.

En estos tres ejemplos tenemos el verbo en una sola palabra *(estudio),* en dos *(soy estudiante)* y en varias palabras *(estudiaré el año que viene)* ó sea

a. Verbo simple. *Estudio.*
b. Verbo compuesto ó frase. *Soy estudiante.*
c. Verbo compuesto-oración. *Estudiaré el año que viene.*

2.º *El sustantivo,* que es la palabra de quien se dice lo principal en la oración:

España.—El caballo.—Un viejo.—La honradez.—La maldad.

El amor de Dios.—El amar á los buenos.

En estos ejemplos vemos:

a. Sustantivo simple propio ó individual. *España.*
b. Sustantivo simple genérico ó apelativo. *El caballo. Un viejo.*
c. Sustantivo simple abstracto ó general. *La honradez. La maldad.*

d. Sustantivo compuesto-frase. *El amor de Dios. La hombría de bien.*

e. Sustantivo compuesto-oración. *El amar á los buenos. El querer y el poder. El quiero y no puedo.*

Las *palabras determinadas* ó *auxiliares* son de dos clases:

1.ª clase. *Palabras prefijas,* que se colocan delante del verbo ó del sustantivo para determinar con toda claridad la significación ó situación de estas palabras principales. Son palabras prefijas:

a. Los *prefijos inseparables comunes,* A, AB, etc., de que hablaremos en la lección próxima.

b. Los *prefijos inseparables especiales* ó *artículos,* EL, LA, etc.

c. Los *prefijos separables prepositivos* ó *preposiciones,* que anuncian la situación en que el nombre ó el verbo ú otras palabras están colocados.

d. Los *prefijos separables pronominales,* que son los *pronombres.*

2.ª clase. *Palabras sufijas,* que se colocan detrás del verbo ó del sustantivo, con el mismo fin que las prefijas.

Son palabras sufijas:

a. Los *sufijos inseparables,* BA, RÍA, EJO, UCO, MENTE, etc.

b. El *adverbio,* que es la palabra modificativa del verbo, la que *da sentido* é intención al verbo:

1.º Adverbio simple. BIEN, PRONTO.

2.º Advervio compuesto-frase. [*Ibamos*] POR LA PLAYA ARENOSA.

3.º Adverbio compuesto-oración. MIENTRAS TANTO que esto ocurría.

c. El *adjetivo,* que es la palabra modificativa del sustantivo, la que le da sentido é intención:

1.º Adjetivo simple. SABIO, LISTO.

2.º Adjetivo compuesto-frase. *Juan* SIN TIERRA, *Ricardo* CORAZÓN DE LEÓN, *Otelo* EL MORO DE VENECIA, *Aquiles* EL DE LOS PIES LIGEROS.

3.º Adjetivo compuesto-oración. *Un hombre* DE ARMAS TOMAR. *Un horno* DE PAN COCER.

Y 3.ª clase. *Palabras prefijo sufijas* ó *ilativas,* que son las *conjunciones* y sirven para enlazar ó desunir palabras y palabras, frases y frases, oraciones y oraciones:

a. Conjunción simple. *Hombre Y mujer.*

b. Conjunción compuesta-frase. *Por esta razón* Y ADEMÁS DE POR ESTA, *por otras.*

c. Conjunción compuesta oración. Ó PENSANDO BIEN, ***hacer esto*** Ó NO PENSANDO MÁS ***hacer lo contrario.***

Como se ve, en esta división racional entran todas las antiguas ***partes de la oración;*** porque sabido es que la ***interjección,*** única que falta, no es ***parte*** sino oración completa ó ***anéutesis interjeccional.***

EJERCICIO. Trácese un cuadro sinóptico de esta división.

LECCIÓN 12.ª

Antes de comenzar el estudio de las palabras, siguiendo la división hecha, será bueno que en términos breves procuremos dar una idea de cómo se han formado los vocablos castellanos, fijándonos para ello en la estructura de éstos.

En casi todas las palabras de un idioma, se pueden distinguir dos elementos ó partes más ó menos fáciles de separar, según los casos:

1.º LA RAÍZ ó parte variable.

2.º LOS AFIJOS, partes variables ó modificativas, las cuales se llaman PREFIJOS si van delante de la raíz, y SUFIJOS si van detrás.

Ejemplo: En la palabra *extraordinario* tenemos la raiz ***ord,*** la partícula ***in,*** el prefijo ***extra*** y el sufijo ***ario.*** En la palabra ***arzobispal*** tenemos la raiz ***bisp,*** el prefijo ***arzo*** y el sufijo ***al.*** En la palabra ***caballero,*** la raiz es ***caball*** y el sufijo ***ero.*** En la palabra ***rehacer,*** la raiz es ***hac,*** el prefijo ***re*** y el sufijo ***er.***

La raíz es lo más substancial é importante de cada palabra. Su significado no suele variar por sí mismo, pero los prefijos y sufijos le modifican: los primeros esencialmente, haciéndola significar lo contrario de lo que en un principio significaba, y si no lo contrario, algo muy diferente; y los segundos, accidentalmente.

Ejemplo: Antepóngase á todos los verbos posibles el prefijo *des*. Pospóngase á algunas palabras el sufijo ***ero.***

Las palabras que sólo constan de raiz, como ***Dios, ser, tú, yo,*** son muy pocas en castellano y se llaman palabras *simples*. Casi todas las palabras castellanas son compuestas de raiz y afijos (prefijos ó sufijos). Y casi todas las raíces castellanas, así como los afijos, pertenecieron en otros tiempos á la lengua latina.

Las raíces más antiguas que se conocen corresponden á palabras imitativas de sonidos ó de acciones materiales. Estas palabras se llaman onomatopeyas:

Silbido, estampido, chirriar, tronar, burbuja, chisporroteo, cacarear, etc.

Estas palabras debieron de ser formadas en los tiempos primitivos por hombres salvajes y rudos, á quienes impresionaban esos ruidos ú otros, y que trataron de imitarlos.

Pero aparte de estas onomatopeyas, que son muy pocas, las raíces suelen ser sonidos bastante sencillos, compuestos generalmente de una sola sílaba, aun cuando también las hay de dos y de tres: y rara vez se ve clara la relación que pueda existir entre esos sonidos y lo que significan. Cada raiz es un misterio indescifrable.

Otro tanto sucede con los afijos ó elementos modificativos de la raiz, que también se llaman *flexiones.*

Se llama *flexión* á la propiedad que las palabras tienen de sufrir modificaciones ó cambios en su forma para significar algo distinto de lo que al principio significaban.

La raíz AM, por ejemplo, en virtud de la flexión, sufre modificaciones tan importantes como estas:

AMO, AMAR, AMANTE, ENAMORADO, AMIGO, DESAMORADO, AMISTOSAMENTE, AMABILÍSIMO, etc., etc.

Casi todas las palabras españolas son capaces de flexión, porque casi todas modifican su valor añadiéndolas ó quitándolas algo: pero sólo hay una palabra que está sujeta á reglas un tanto precisas en su flexión: esta palabra es el verbo.

En las demás palabras el hecho de la flexión parece caprichoso é irregular: y aun en el mismo verbo, la flexión es siempre algo misterioso y difícil de entender.

En efecto, resulta inexplicable que una *s*, que por sí sola no significa nada, si la añadimos á las radicales *ama*, *come*, *teme*, en esta forma:

amaS, comeS, temeS,

modifique el significado de estas palabras haciéndoles decir respectivamente, *tu eres el que ama*, *tu eres el que come*, *tu eres el que teme.*

No menos extraña es, como hemos visto, la alteración que el prefijo *des* introduce en las palabras á que se antepone.

Demos ahora una ligera idea de lo que es la *flexión.*

Llamamos flexible en general á toda cosa que se dobla sin romperse.

Fácil es observar que al decir *amo*, *amaba*, *amé*, *amaré*, *amaría*, *amara*, *amase*, *amante*, *amado*, *amando*, *amar*, la raiz AM se ha modificado en cuanto á su significación, doblándose en

distintos sentidos y direcciones toda la palabra, pero permaneciendo invariable la raíz.

En los verbos se llama *tema* la parte de la palabra que permanece invariable, porque debe notarse que la mayor parte de los verbos son compuestos, y así, por ejemplo, en los verbos *convenir, inventar,* compuestos de la raíz VEN con los prefijos *con, in, el tema* no es la misma raíz VEN, sino *conven, invent,* respectivamente.

Así, pues, un tiempo de verbo cualquiera:

Multiplicaré

es igual al tema + la desinencia ó sufijo, es decir,

Multiplicaré = multiplicar + é.

Así como no puede confundirse la raíz con el tema, tampoco puede confundirse con el *radical.* Pudiéramos decir que el radical es el tema de las palabras no flexibles, ó sea de todas las palabras que no son el verbo. Así en las palabras *amoroso, amable, amabilidad, amatorio, amistosamente,* ya sabemos que la raíz es AM, pero los radicales son, respectivamente, *amor, ama, amat, amistosa.*

Las palabras compuestas, que son, como hemos dicho, casi todas las palabras castellanas, se forman uniendo dos ó más radicales.

Al juntarse estas radicales puede ocurrir:

1.° Que conserven todas sus letras, como sucede en *majagranzas, limpiabotas, enhorabuena,* y en este caso la composición es imperfecta.

2.° Que pierdan algunas de sus letras, como sucede en *paraguas, parigual, tragaldabas, veinticuatro;* y á esto se llama contracción.

3.° Que al perder esta letra se interponga otra para sustituirla, como se ve en *pelirrojo, carilleno, cejijunto,* y á esta se llama composición perfecta.

Claro está que, al formarse una palabra compuesta, resultará siempre uno de los radicales modificado por el otro, de suerte que la composición significará:

1.° La idea que representa cada uno de los radicales; y

2.° La relación que entre estas ideas existe, según el radical que domine. Así, por ejemplo, la palabra *horticultura* no significa *huerto + cultivo,* sino que significa *cultivo del huerto.*

La palabra *i-rre-flexivo* no significa, como puediera creerse,

no + doble + fácil de doblar, sino que significa *el que no reflexiona.*

Pero aún hay otras dos maneras de formar palabras compuestas:

1.ª *La anteposición* que consiste en colocar prefijos delante de los radicales; y

2.ª *La posposición*, que consiste en colocar sufijos después de los radicales. A esto se llama también *derivación.*

EJERCICIO. Señálense en un trozo las palabras simples y compuestas; distíngase en ellas raíces, prefijos, sufijos, temas y radicales. Estúdiense los procedimientos de composición.

LECCIÓN 13.ª

Los *prefijos inseparables castellanos* son palabras cortas de una ó dos sílabas procedentes del latín y del griego, y dos ó tres del árabe. Se pegan delante de la palabra que modifican, y con ayuda de ellos pueden formarse distintos vocablos.

Se dividen en prefijos afirmativos y negativos, de superioridad y de inferioridad; de posición material; de simpatía y de antipatía; de anterioridad y de posterioridad; finales; de bondad y de maldad; temporales, numerales ó de cantidad; de proximidad, semejanza ó igualdad; de atribución al que habla, y de ambigüedad.

Los *prefijos afirmativos ó intensivos* más frecuentes son:

A, que refuerza la significación de la palabra: vg. A-*caudalado*, A-*listar*, A-*liño*, A-*sentar*.

AL (procedente del árabe en algunos casos) que viene á ser como nuestro artículo EL, vg.: AL-*fombrar*, AL-*barda*, AL-*mud*.

Este mismo toma la forma simple de A en A*zuda*, A*zadón;* y la forma de AR, cuando se encuentra con otra R: vg., ARR-*abal*, ARR-*iero*.

OB, confirma la significación de la palabra: vg., OB-*tener*, OB-*sequio*.

PER da más fuerza al vocablo: vg., PER-*ínclito*, PER-*ilustre*, PER-*durar*.

RE duplica, por lo menos, el significado: vg., RE-*fresco*, RE-*vestir*, RE-*vuelta*.

Los *prefijos negativos, privativos, exceptivos* ó *separativos* son:

AB, priva á la palabra de su significado: vg., AB-*dicación*, AB-*jurar.*

ABS, viene á hacer el mismo oficio: ABS-*tinencia*, ABS-*traer.*

A (del griego) lo mismo: vg., A-*teo*, A-*fónico*. También tiene la forma de AN y de ANA: vg. AN-*arquista*, AN-*alogía*, ANA-*frodita*, ANA-*baptista.*

APO, con esta forma y con la de AF: vg., APÓ-*crifo*. APO-*geo*, AF-*asia.*

DES, no sólo priva de la significación á la palabra, sino que la destruye: vg., DES-*orden*, DES-*ollar*, DES-*calzo.*

DIS es el mismo DES, con sentido un poco más suave: vg., DIS-*parate*, DIS-*tancia.*

EX, á más de privación, como en EX-*terno*, EX-*ento*, significa cesación, como en EX-*ministro.*

EXTRA, indica algo fuera de medida: vg., EXTRA-*rradio*, EXTRA-*falario.*

IN, se usa en esta forma: vg. IN-*comodidad*, IM-*bécil*, y también en la forma I, vg. en I-*rresoluto*, I-*rreflexivo.*

NE, no *priva* ni *echa fuera*, sino que indica negación: vg. NE-*fasto*, NE-*fando.*

NON, hace igual oficio: vg. NON-*nato.*

PRETER, significa *fuera:* vg. PRETER-*ir*, PRETER-*natural.*

SE, indica *separación:* vg. SE-*gregar*, SE-*lección.*

SIN, exceptúa el significado de la palabra. SIN-*número*, SIN-*sabor.*

SUBTER, representa *excepción:* vg. SUBTER-*fugio.*

Los prefijos que indican *superioridad*, *excelencia* ó *principalidad* son:

ARQUI, ARCHI, ARCI ó ARCE y ARZ representan *principalidad* ó autoridad: vg. ARQUI-*tectura*, ARCHI-*diócesis*, ARCI-*preste*, ARCE-*diano* y ARZ-*obispo.*

HIPER, representa exceso, *superioridad:* HIPÉR-*bole*, HIPER-*trofiado.*

ORTO, da á entender perfección: ORTO-*grafía*, ORTO-*pedia*.

SUPER, es el prefijo que mejor representa todos esos significados: SUPER-*abundante*, SUPER-*ioridad*, etc. También se usa en la forma SOB: vg. SOB-*erbio*, SOB-*erano*.

Los prefijos de *inferioridad* son:

HIPO, que significa *debajo:* HIPO-*dérmico*, HIPO-*teca*.

INFRA, da á entender lo mismo: INFRA-*scrito*, INFRA-*octava*.

SUB, representa lo mismo: SUB-*alterno*, SUB-*arrendar*. Se usa también en las formas SU, SO y SUBS: vg. SU-*ceso*, SO-*pesar* y SUBS-*tancia*. Es frecuente en la forma SOS: vg. SOS-*layo*, SOS-*tener*, y no tanto en la forma SOTA: vg. SOTA-*barba*, SOTA-*vento*.

VICE, da á entender un cargo inmediatamente inferior al superior de una jerarquía: VICE-*almirante*, VICE-*presidente*. Se usa á veces VI, en VI-*rrey*.

Prefijos de posición material son:

APO, que indica algunas veces *situación* de una cosa entre otros: APO*geo*, APO*calíptico*.

CIRCUM, que representa *colocación alrededor* de un objeto: CIRCUN*vecino*, CIRCUN*stancia*.

CIS y CITRA, valen tanto como *del lado de acá:* CIS*montano*. CIS*alpino:* CITRA*alpino*.

DIA, es igual que *al través:* DIÁ*fano*, DIA*gonal*.

EN, significa poner en algún sitio: EN*cajar*, EN*camino*, EN*samblado*.

EPI, indica *encima* ó *sobre:* EPI*dermis*, EPI*glotis*.

IN, vale *en, dentro, interiormente:* IN*crustar*, IN*vestigación*.

INTER, representa *cosa puesta por medio:* INTÉR*prete*, INTER*vención*.

INTRO, es igual á *dentro*. INTRO*ducción*, INTRO*misión:* y también se usa ENTRO y ENTRE: ENTRÓ*metido*, ENTRE*puente*.

META, quiere decir *más allá, después*, etc.: vg. META*física*, META*carpo*.

PERI, es *alrededor:* PERI*cardio*, PERI*follo*.

TRANS, es como *al través:* TRANS*mitir,* TRANS*atlántico.* También se dice TRAS, en TRAS*portar,* etc.

ULTRA, es igual que *al otro lado:* ULTRA*marino,* ULTRA*tumba.*

Prefijos de simpatía, atracción ó compañía son:

CUM ó CON, que significa esas tres cosas, como se ve en CUM*plimentar,* CON*venir,* CON*cierto,* CÓN*yuge.* También se usa la forma CO en ciertos casos: CO*autor,* CO*propietario,* CO*heredero.*

FILO, representa amor ó amistad: FILÓ*sofo,* FIL*armonía.*

PARA, indica cercanía ó semejanza: PARA*lelismo,* PARA*peto,* PARÁ*sito:*

SIN, en algunos casos indica *composición* ó *atracción:* SÍN*tesis,* SIN*táxis,* SIM*pático,* SI*métrico.*

Prefijos de *antipatía, antinomia ó contrariedad* son:

ANTI, cuyo significado es claro: ANTI*pático,* ANTI*estético* ANTI*higiénico.*

CONTRA, que tampoco necesita explicación: CONTRA*decir,* CONTRA*riar,* etc.

HÉTERO, que significa diversidad ó diferencia: HETERO*géneo,* HETERÓ*clito,* etc.

O, OB y OBS, denotan contrariedad absoluta: O*poner,* OB*jeción,* OBS*táculo.*

MISO, denota *odio:* MISO*gino,* MISO*neismo.*

Prefijos *de anterioridad y de posterioridad* son:

ANTE: como se ve en ANTE*pasado,* ANTE*ayer.*

PRE: como en PRE*venir,* PRE*juzgar.*

PRO: en PRO*ducción,* PRÓ*logo.*

EPI: en algunos casos significa *después:* EPÍ*logo.*

POS ó POST, siempre significa después: POST*erior,* PÓST*umo,* POS*poner,* POST*ergar.*

Prefijos finales ó que indiquen la dirección ó tendencia de la palabra son:

AD, que toma los formas A, AC, AR, AL, AP, y siempre representa *dirección hacia un fin:*

A*cabar*, AD*optar*, AC*reedor*, AC*ceso*, AR*riba*, AL*lende*, AP*licación*.

PROS, igual que el anterior: PROS*odia*, PROS*elitismo*.

RETRO, indica *dirección hacia atrás:* RETRO*traer*, RETRO*ceso*.

Prefijos *de bondad y de maldad* muy usados son:

BEN, BIEN, BENE, BONA, BONI, que se ven en BEN*dito*, BENE*ficiar*, BIEN*hechor*, BONA*ncible*, BONI*ficación*.

MAL, MALE, significan lo contrario, y bien se ve en MAL*dición*, MAL*querencia*, MALE*ficio*.

Prefijo *temporal* es CRON, que denota *tiempo:* CRON*ómetro*, CRÓN*ica*.

Los *prefijos numerales* latinos y griegos sirven para formar las unidades de pesas y medidas, que todos conocéis, y son: MONO, *uno*, como en MONO*sílabo*, MONÓ*logo*.

BIS ó BI, *dos:* BI*mano*, BIS*abuela*.

TRI, TRIS, TER, TRIA, *tres:* TRIS*agio*, TRI*logía*, TER*cia*, TRIÁ*ngulo*.

TETRA, *cuatro:* TETR*arca*, TETRÁ*gono*.

CUADR ó CUATR, lo mismo: CUADR*adillo*, CUATR*eño*.

PENTA, *cinco:* PENT*ecostes*, PENTA*teuco*.

QUIN, lo mismo: QUIN*to* QUIN*ario*.

HEXA, *seis:* HEXA*edro*, HEXA*cordo*.

SEX, ídem: SEX*agenario*, SEX*tina*, SEX*mero*, SEX*tante*.

HEPTA, *siete:* HEPTA*sílabo*, HEPTA*rquía*.

SEPTEM, ídem: SEPTEN*trion*, SEPTUA*gésima*, SEPTI*embre*, SEPTE*to*.

OCTO, *ocho:* OCTAVO, OCT*ogenario*, y también OCH*avado*, OCH*eno*.

NONA, *nueve:* NONA*gésimo*, NONA*gonal*.

DECA, DECI, DECEM, *diez:* DECÁ*litro*, DECI*mal*, DECEM*virato*.

CENT, *ciento:* CENTU*plicar*, CENT*én*, CENTÍ*grado*.

HECATO, HECTO, *ciento:* HECATO*mbe*, HECT*área*.

KILO, *mil:* KILO*métrico*.

MIL, ídem: MIL*enario*, MIL*hojas*, MIL*grana*.

MIRIA, *diez mil:* MIRIA*da*, MIRIÁ*podo*.

HEMI ó SEMI, *medio:* HEMI*cránea*, HEMI*stiquio*, SEMI*nuevo*.

MULTI, *muchos:* MULTI*tud*, MULTI*plicación*, MULTI*color*.

POLI, *todos:* POLI*sarcia*, POLI*clínica*.

Prefijos de *igualdad, semejanza ó aproximación* son:

EQUI, que denota *igualdad:* EQUI*parar*, EQUI*látero*, EQUI*nocio*.

HOMO, *semejanza:* HOMO*logía*, HOMÓ*nimo*, HOMEÓ*pata*.

PEN, *cercanía ó aproximación:* PEN*insular*, PEN*último*.

Prefijo de *ambigüedad* que expresa duda ó medio entre dos extremos es:

ANFI ó AMBI: ANFI*bio*, AMBI*dextro*.

Un prefijo algo raro es:

AUTO, que representa la idea de que es el mismo sujeto que habla ó de quien se habla el que realiza la acción: AUTÓ*grafo*, AUTO*sugestión*.

En cambio, son frecuentes los prefijos de *universalidad*:

CAT, de donde se forma CAT*ólico*.

COSMO, de donde COSMO*gonía*, COSMO*grafía*.

PAN, de donde PAN*americanismo*, PANTÓ*grafo*.

OMNI, de donde OMNI*potente*, OMNI*sciencia*.

Otro prefijo griego indica *falsedad:*

SEUDO ó PSEUDO, de donde PSEUDÓ*nimo*, SEUDO*sabio*, etc.

EJERCICIO. Fórmense palabras uniendo los prefijos dichos ó radicales conocidas.

LECCIÓN. 14.ª

El *artículo* castellano es un prefijo inseparable por naturaleza, aun cuando siempre se escriba por separado de la palabra ó palabras á que afecta.

Decimos que es un *prefijo*, porque se antepone siempre á las palabras á quienes señala como sustantivos, ya sean éstas

sustantivos simples: El ***hombre,***

ó sustantivos—frase: El *buen sentido*

ó sustantivos—oración: El *quiero y no puedo.*

A veces parece que en lugar de anteponerse se *pospone,* invirtiendo el orden natural de la construcción, y así se dice:

hízoLE, mandóLA.

pero en este caso ya no es artículo, sino pronombre.

Con razón considera Bello el artículo como una especie de pronombre.

Dicen algunos gramáticos que el artículo señala el ***género*** y el ***número*** de los nombres delante de los que va; pero lo que ocurre es precisamente lo contrario. Si un nombre es ***masculino,*** masculino será su artículo, y femenino si el nombre es de este género. Si un nombre está en ***plural*** no se podrá poner su artículo en singular.

El artículo va delante:

1.º De palabras que representan ideas, conceptos ú objetos generalmente conocidos, como EL ***hombre,*** LA ***mujer,*** LOS ***pájaros,*** LAS ***aguas.***

2.º De palabras que expresan cosas ya conocidas de aquellos á quienes se habla; así, cuando en *Don Quijote* se dice EL ***barbero,*** EL ***cura,*** EL ***ama,*** LA ***sobrina,*** ya sabemos quiénes son todas esas personas.

3.º De palabras adjetivas ó calificativas, como ***Don Jaime*** EL ***Conquistador, Don Alfonso VI*** EL ***Batallador,*** EL ***Angel de las Escuelas*** (Santo Tomás de Aquino). Pero es feo anteponer el

artículo, como hacen algunos, al nombre, al apodo y aun al apellido, diciendo EL *Juan* y EL *Pedro,* LA *Rosa,* EL *Frascuelo* y hasta EL *Dante* y EL *Petrarca;* esto último es uso italiano ó catalán.

4.° De algunos nombres de ríos, montes y países: EL *Tajo,* EL *Chimborazo,* EL *Japón,* LA *China.*

Y 5.° De sustantivos frase y de sustantivos oración, por largos que sean: EL *mundo antiguo.* LOS *perros ornados de cintas por las tiernas manos de las damas blancas.* EL *más puro padecer trae y acarrea el más puro entender.*

Al estudiar Gramática elemental os han dicho que el artículo es una palabra declinable y os han hecho declinarla.

EJERCICIO. Recuérdese la declinación del artículo.

Pues bien; esto no es exacto. El artículo no es más que un *prefijo,* y cuando declinamos

EL *hombre,* DEL *hombre,* Á *ó para* EL *hombre,* AL *ó* Á EL *ó* EL *hombre,* EL ú ¡OH EL *hombre!, con, de, en, por, sin, sobre, tras* EL *hombre,* etc.

nos bastará fijarnos un poco para comprender que hemos declinado la palabra *hombre,* sin que la palabra EL sufriese modificación ninguna.

Y esto ¿por qué? Por la sencilla razón de que las palabras EL, LA, LOS, LAS, que son los artículos conocidos en castellano, por sí solas nada significan, y por eso las llamamos prefijos inseparables. No hay cosa alguna, pensamiento, sentimiento ni deseo humano que se exprese con las palabras EL, LA, LOS, LAS.

Y cuando decimos, por ejemplo:

—*¿Quién ha llamado?*
—ÉL.

Entonces ya ÉL no es el artículo, sino un *pronombre,* es decir, una palabra que ponemos en lugar del nombre de la persona conocida á quien esperamos. Es decir, que el artículo EL no puede llevar acento nunca.

Por consiguiente, lo mismo en la pronunciación que en la escritura se comprende en seguida cuándo EL es artículo y cuándo ÉL es pronombre.

También se os ha dicho que LO es el artículo neutro, lo cual tampoco es cierto, como vamos á ver.

¿En qué casos usamos la palabra LO?

1.° Cuando queremos dar á entender, sin nombrarlo, algo que ya conoce la persona á quien hablamos; vg.:

LO *que me gusta es* LO *del crimen...*
Tengo LO *que tú sabes.*
Ya entiendo LO *que callas.*

En estos dos ejemplos, el LO es *un pronombre,* que se pone en lugar de AQUELLAS COSAS *que me gustan del crimen, que sabes ó que callas.*

2.° Cuando queremos expresar algo que no podemos medir ni precisar con exactitud; vg.:

Haremos LO *que podamos ó se hará* LO *posible.*

En este caso, LO no es *pronombre,* sino advervio de *cantidad indefinida,* y vale tanto como *haremos* CUANTO *podamos* ó TODO CUANTO *sea posible.*

3.° Cuando queremos expresar una cualidad de las cosas, sin referir esa cualidad á cosa alguna; vg.:

LO *bueno* y LO *malo,* LO *hermoso* y LO *feo,* LO *poco agrada* y LO *mucho enfada,* LO *mejor es enemigo de* LO *bueno.*

En este caso, como dice muy filosóficamente el Sr. Benot, LO no es tampoco artículo, sino *sustantivo,* al cual se pegan los *adjetivos bueno, malo, feo,* etc. Y añade tan ilustre gramático, que LO es la palabra más sustantiva de todas las castellanas, pues en la mayoría de los casos, lleva tras sí un adjetivo. LO *bueno* es lo mismo que LA *bondad:* LO *hermoso,* igual que LA *hermosura,* sustantivos de una generalidad grandísima, casi universales.

Por eso hemos dicho que el artículo EL, LA, LOS, LAS es *un prefijo del sustantivo,* ya sea este sustantivo simple, frase ú oración; *pero nunca del adjetivo.*

Ya se sabe que cuando decimos LOS *negros tienen el pelo lanudo,* LOS *blancos de Almería son venenosos,* las palabras *negros* y *blancos,* no son *adjetivos,* sino *sustantivos,* pues no hay ninguna palabra que por naturaleza é invariablemente sea sustantivo ó adjetivo.

Lo mismo que hemos dicho de la forma LO podemos decir de la forma ELLO.

En las frases

1.ª ELLO *fué que ocurrió tal cosa,*
2.ª *sea de* ELLO *lo que quiera,*

bien claro se ve que en la 1.ª ELLO significa EL CASO fué, y entonces ELLO es sustantivo: y la 2.ª frase significa *sea de* AQUELLO *ó de* ESTO *lo que quiera* y entonces ELLO es *pronombre*.

También es un verdadero *pronombre* el llamado *artículo genérico* ó *indeterminado* UN, UNO, cual se nota en las frases

¡Tengo UN dolor!...
No sabe UNO qué hacerse...

en las cuales sustituye el *un* y el *uno* respectivamente á *tal* dolor y á *el hombre* ó la persona que habla.

¿Cuál es, pues, el oficio del artículo? No es anunciar el *género* á que pertenece la palabra que le sigue, es decir, declarar si es masculino ó femenino, porque muchas veces el artículo precede á verbos, que no tienen género: y además porque el *género* se conoce en la forma de la palabra casi siempre, cuando ésta es un sustantivo simple.

No es tampoco indicar si el *número* de la palabra siguiente es *singular* ó *plural*, porque también eso se conoce en la misma palabra.

Los oficios del artículo, son: 1.º, como dice muy bien la Academia, *denotar que las palabras á quienes precede son sustantivos*, y aún diríamos mejor, convertir en sustantivo todo vocablo á quien precede, vg.: EL *querer* y EL *rascar*, EL *más* y EL *ménos*, EL *sí* y EL *no*, EL *cómo* y EL *cuándo*, porque estas palabras *(querer, rascar, más, ménos, sí, no, cómo* y *cuándo)* que la Academia no considera nunca como sustantivos, lo son en cuanto el artículo se les antepone; y 2.º, como observa el Sr. Benot, *precisar la extensión del sustantivo á quien precede*. Así, cuando decimos EL *libro de Cervantes* nos referimos á *uno solo* de los libros de Cervantes (sea el *Quijote*, el *Pérsiles* ó la *Galatea*, etc.), y cuando decimos *libro de Cervantes*, así, sin artículo, podemos referirnos á un libro que contenga todas las obras de Cervantes. Es decir, que cuando no se prefija el artículo, se quiere dar al sustantivo un sentido general y vago.

Vinieron LOS *soldados*. (Se supone que era uno ó varios regimientos ó batallones: en fin, un número cierto de soldados á quienes se esperaba).

Vinieron soldados. (Lo mismo puede referirse á dos soldados que á todo un ejército). Por esta razón es un disparate suprimir el artículo, como hacen algunos escritores modernistas, cuando hay que *especificar* la extensión del sustantivo.

Está mal dicho *Heraldo de Madrid* por *El Heraldo de Madrid:* ó *indicado señor,* por *el indicado señor.*

EJECICIO. Analícese un trozo, distínganse los artículos de los pronombres y señálese el oficio de aquéllos.

LECCIÓN 15.ª

La *preposición es un prefijo separable que anuncia la relación ó situación en que la palabra á que precede se halla con las demás palabras, frases ú oraciones.*

Más claro: se llama *preposición* á toda palabra que se pone delante de otra sin pegarse á ella por completo y que sirve para modificar su significado, representando las relaciones que la unen á las otras palabras ó la separan de ellas.

Como las palabras pueden hallarse en muchísimas situaciones, muchas son también las preposiciones castellanas. La Academia enumera *diecinueve:*

á, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, entre, en, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras.

Pero estas diecinueve palabras, algunas veces no son *preposiciones,* sino *conjunciones* ó *adverbios* y aun *sustantivos:* vg.:

Es muy BAJO *y muy infame eso que hacéis. Está haciéndome la* CONTRA, etc.

Y en cambio, pueden enumerarse las siguientes palabras que, en algunos casos, son *verdaderas preposiciones:*

Dentro, adentro, fuera, afuera, arriba, abajo, debajo, adelante, delante, atrás, detrás, allende, encima ó *porcima, en pos, en torno, frontero, frente* ó *enfrente, antes, después, mientras, pues, cuando, excepto, salvo, durante, mediante, obstante, embargante, par, sobre, cerca, junto, conforme, acerca, demás* ó *además*

y otras muchas, pero limitémonos al estudio de esas *cincuenta y cinco,* dividiéndolas, como hemos hecho con los prefijos inseparables, por razón de las ideas que generalmente expresan, en preposiciones finales, de anterioridad, posterioridad ó simultaneidad, de superioridad ó inferioridad, de atracción, de repulsión ó excepción, de propiedad, de posición material, de procedencia ó casualidad, atributivas, intensivas y cuantitativas.

Son preposiciones *finales* todas las que indican *tendencia* ó *dirección* hacia un punto más ó menos lejano ó futuro.

A, cuyas varias significaciones, dentro de la *tendencia* ó *del fin*, pueden verse en estos ejemplos:

Ama Á *Dios. Voy* Á *Barcelona. Aprende* Á *sufrir.* Á *la tarde veremos. ¿*Á *qué fin haces eso? De Cervantes* Á *Quevedo va gran diferencia. Doy* Á *ustedes gracias.*

Algunas veces A equivale á SI, á HASTA, á SEGÚN, á CON, á TRAS.

Á *estar yo allí. (Si yo hubiera estado).*
Llegábale Á *los talones.* (HASTA *los talones).*
Iba vestido Á *la antigua usanza.* (SEGÚN *la antigua usanza).*
Lo hizo Á *mano.* (CON *la mano).*
Caíansele hilo Á *hilo las lágrimas. Iba paso* Á *paso.*

HACIA, indica la dirección, unas veces con seguridad y otras de una manera dudosa:

Voy HACIA *Valladolid. Ese pueblo cae* HACIA *Salamanca.*

HASTA, determina el *fin* en que parará una cosa ó una acción.

No me detendré HASTA *París. Llegará* HASTA *el crimen para lograr sus deseos.*

PARA, indica el uso ó destino de las cosas y acciones y el fin que llevan:

PARA *redimirnos vino Cristo al mundo. Estudia* PARA *saber, no sólo* PARA *aprobar. Salió* PARA *Francia.* PARA *mañana, tal lección.* PARA *suplente, no es malo. Estoy* PARA *acabar esta obra.* PARA *jardines, Valencia.*

Son preposiciones *temporales* las que indican *anterioridad, posterioridad* ó *simultaneidad:* ANTE, ANTES, DESPUÉS, MIENTRAS, CUANDO, DURANTE, TRAS.

ANTE *todo, es el honor.* ANTES *de un año, lo veremos.* DESPUÉS *de esto, ¿qué haremos?* MIENTRAS *yo velo, tu duermes.* CUANDO *la guerra civil.* DURANTE *tres horas.* TRAS *la lluvia, el sol.*

Representan *proximidad* ó *aproximación* las preposiciones CABE, PAR, SOBRE, CERCA, JUNTO.

Así como lo blanco se echa de ver mejor CABE *lo negro y la luz* PAR *de lo oscuro.*

Pesaría SOBRE *cinco arrobas.* CERCA *de las ocho de la noche.* JUNTO *al río.*

Dan á entender la *superioridad* ó *inferioridad* las preposiciones SOBRE, BAJO, SO:

SOBRE *mí no hay nadie. Está* BAJO *mi protección.* SO *mala capa, yace buen bebedor.*

SOBRE, en algunos casos, es lo mismo que ACERCA y que ADEMÁS DE:

SOBRE *ese asunto, ya hablaremos.* SOBRE *gustos no hay nada escrito.* SOBRE *travieso, es muy desaplicado.*

Preposición de *atracción* ó *compañía* es CON:

Iba Pedro CON *Juan. No deja cosa* CON *cosa:*

Pero á veces significa POR y APESAR DE:

CON *caridad y buenas obras.* CON *ser tan bueno, no logré nada.*

Y en la mayor parte de los casos no es preposición, sino un *adverbio de modo:*

Come CON *ansia (come ansiosamente).*

Trabaja CON *celo (trabaja celosamente).*

Preposiciones exceptivas de antipatía y repulsión, son: CONTRA, SIN, EXCEPTO, SALVO, OBSTANTE, EMBARGANTE, cuyo respectivo significado se ve en CONTRA *valor no hay desdicha.* SIN *armas defensivas. Todos,* EXCEPTO *el Rey. Creo,* SALVO *parecer contrario. No* OBSTANTE *la lluvia, salimos. No* EMBARGANTE *la distancia.*

La preposición DE es la más complicada y difícil de entender. Por lo regular significa *propiedad, pertenencia* ú *origen* de una cosa:

El dinero DE *Fulano. Libro* DE *Cervantes. Vino* DE *Jerez;* pero algunas veces indica *manera de ser* ó *estar* y tiene cierto sentido adverbial:

Estoy DE *pie. Está* DE *huésped.*

Otras veces es un *adjetivo* y denota la *sustancia ó materia* de que está hecho un objeto ó la *cualidad principal* de una persona: *Estatua* DE *bronce* (ó *broncínea). Medalla* DE *oro* (ó *áurea). Hombre* DE *ánimos* (hombre animoso).

En otros casos es una *conjunción:* DE *aquí se infiere.*

Y en muchas ocasiones equivale á CON, ACERCA ó SOBRE, DURANTE, PARA, DESDE, ENTRE, como se demuestra en:

Un vaso DE *vino* (CON *vino). Lo haré* DE *todo corazón* (CON *todo corazón). Hablaremos* DE *tu libro* (ACERCA *de tu libro).* DE *noche* (DURANTE *la noche). Mesa* DE *comer* (PARA *comer).* DE *Enero á Enero* (DESDE *Enero).* DE *hombre á hombre* (ENTRE *hombres).*

Para representar la *colocación ó posición* de unas cosas respecto á otras, existen las preposiciones siguientes:

EN, que indica la colocación en un sitio ó en un tiempo ó época:

EN *Madrid no se puede vivir* EN *verano.*

Pero á veces EN es adverbio:

Lo diré EN *griego. Hablo* EN *particular. Nadie le aventaja* EN *valor. (Lo diré* GRIEGAMENTE. *Hablo* PARTICULARMENTE. *Nadie lo aventaja* COMO *hombre de valor).*

Y á veces es lo mismo que DESPUÉS y que PARA.

EN *terminando la clase* (DESPUÉS *de terminar la clase). No veo dificultad* EN *hacerlo* (PARA *hacerlo).*

ENTRE, da á entender algo que ocurre ó que está en medio de varias cosas ó personas ó épocas ó á causa de ellas:

ENTRE *mayo y abril.* ENTRE *Juan y Pedro.* ENTRE *merced y señoría.*

A veces significa EN EL INTERIOR de una cosa ó persona:

ENTRE *la tela, se encontró un cuchillo. Dije* ENTRE *mí.*

TRAS, á más de significar *tiempo después,* como hemos visto, significa *colocación con algo de por medio.*

TRAS *la Sierra Nevada, está el mar.*

ANTE, es lo mismo que *delante, de, enfrente:*
ANTE *mí, el escribano.* ANTE *la Iglesia se detuvo.*

DENTRO, FUERA, ARRIBA, ABAJO, ADELANTE, DELANTE, DETRÁS, ADENTRO, FUERA, ALLENDE, ATRÁS, DEBAJO, ENCIMA, Ó POR CIMA, EN POS, EN TORNO, FRONTERO, ENFRENTE tienen el significado que se revela en estos ejemplos:

DENTRO *de su casa.* FUERA *de la cabaña, calle* ARRIBA, *calle* ABAJO, *camino* ADELANTE. DELANTE *el Señor, callad.* DETRÁS de *de mí, el diluvio. Mar* ADENTRO. *De dientes* AFUERA. ALLENDE *el Océano. Tiempo* ATRÁS DEBAJO *de un roble.* ENCIMA *del carro.* POR CIMA *de la peña.* EN POS *de los vicios.* EN TORNO *de las ninfas desmayadas.* FRONTERO *del aposento.* ENFRENTE *á mí* ó FRENTE *á mí.*

Las *preposiciones* que manifiestan la *procedencia* ó la causa de una cosa son: DE, DESDE, POR:

DE *Francia partió la niña.* DESDE *Toledo á Madrid. El Quijote fué escrito* POR *Cervantes. Lo hizo* POR *necesidad.*

Pero la preposición POR es muy rica en significados y á veces vale tanto como EN,

POR *la calle,* POR *el campo.* (EN *la calle,* EN *el campo).*

A veces representa *cambio de cosas equivalentes ó no equivalentes.*

Váyase lo uno POR *lo otro.* POR *una sonrisa, un cielo. San Bruno daba ciento* POR *uno.*

Otras veces significa EN BUSCA DE, EN FAVOR DE, EN LUGAR DE, EN OPINION DE, EN CLASE DE, EN HONOR DE.

Voy POR *dinero* (y no A POR, como dice la gente vulgar).

Apuesto POR *Fulano* (EN FAVOR *de Fulano). Vengo á clase* POR *el profesor, que está enfermo* (EN LUGAR *del profesor). Le tengo* POR *muy listo* (EN OPINION *de muy listo). Le tomé* POR *escribiente* (EN CLASE *de escribiente). Brindo* POR *Su Majestad el Rey* (EN HONOR *de Su Majestad).*

Alguna vez significa SIN: *Unos por otros, la casa* POR *barrer.*

Las *preposiciones atributivas* SEGÚN, ACERCA, CONFORME, tienen un significado que se explica en los siguientes ejemplos:

Estas son, SEGÚN *Séneca, las cualidades del varón prudente. Escribí* ACERCA *de esto un libro.* CONFORME *su caudal, se viste.*

Preposiciones cuantitativas ó estimativas son A y POR:

¿A cómo va la libra? La daré POR *dos reales.*

Por último, hay *preposiciones intensivas,* que refuerzan el valor de la palabra ó frase á que se anteponen:

PUES, DEMÁS, Ó ADEMÁS, DE, TRAS, POR, y así sucede en estos casos:

¡PUES, *hombre, no faltaba más!* DEMÁS Ó ADEMÁS *de esto. En el año* DE *1492 se tomó Granada. El bueno* DEL *hombre se callaba. Se lo bebió* DE *un trago. Se dieron* DE *palos, ¡Pobre* DE *tí!* TRAS *tanto afanar, tan poco tener.* POR *más que digas...*

Por Gramática elemental sabéis que generalmente se considera como principal oficio de las preposiciones el de expresar las relaciones en que consiste la *declinación.* Sabéis también que DE es preposición de *genitivo;* A ó PARA, lo son de *dativo;* A, de *acusativo,* y todas las demás, de *ablativo.* Al estudiar la declinación veremos que ninguna preposición pertenece invariablemente á tal ó cual caso.

EJERCICIO. Estúdiese el significado y valor de las preposiciones en un trozo del *Quijote.*

LECCIÓN 16.ª

De todo lo expuesto hasta aquí se deduce que las palabras ya estudiadas por nosotros (prefijos, artículos y preposiciones) *no son,* si se ha de hablar con exactitud, *verdaderas palabras,* porque no tienen valor ni significación por sí solas, ni *flexión.*

Son palabras á medias, pero muy necesarias, en cuanto que, gracias á ellas, tienen las otras palabras viveza, colores variados y significaciones múltiples.

Continuando el estudio de las *preposiciones,* conviene que nos fijemos en el uso á que más especialmente se las destina, que es la *flexión nominal* ó *declinación.*

Cuando una preposición va delante de un sustantivo simple ó compuesto, sirve para expresar la relación que hay entre este sustantivo y las demás palabras que le rodean. A las maneras como estas relaciones se expresan es á lo que llaman los gramáticos *casos de la declinación*, á saber: *nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo.*

Claro está que dentro de esos seis casos no caben los millares y millones de relaciones que puede haber entre unas y otras palabras. Ya hemos visto que algunas de estas relaciones se expresan tan solo por la entonación: otras por el orden en que se colocan las palabras: otras, como veremos después, por los sufijos: y otras, en fin, por las preposiciones.

Examinemos ahora los *casos de la declinación* y las relaciones que representan, según las preposiciones que se les antepongan.

La división más racional de los casos es la siguiente:

1.° Casos no determinantes ó *sustantivos* son el *nominativo, el vocativo, el acusativo y el dativo.*

2.° *Casos determinantes* son: *el genitivo*, que es *caso adjetivo* y el *ablativo*, que es *caso adverbio.*

El nominativo designa la cosa ó persona á quien se atribuye algo, sea la existencia ó la no existencia, la acción ó la pasión. Generalmente lleva *artículo*, pero no *preposiciones*, porque el nominativo es, por decirlo así, la palabra *pura*, puesta en todas las relaciones posibles.

El hombre—La mujer—Dios—Madrid—El Cid.

Después del nominativo tiene forzosamente que venir algún verbo, alguna palabra que exprese lo que al nominativo se atribuye. Decir solo *El hombre* es lo mismo que decir *El hombre existe.* Hay verbos sin nominativo *(llueve, nieva):* no hay nominativos sin verbo, ya se exprese éste, ya se calle.

Hay nominativos *agentes* ó que atribuyen á la palabra la ejecución de la acción del verbo:

EL MARINERO *rema*—EL CABALLO *galopa*

Nominativos pacientes, que indican lo contrario:

EL LIBRO *fué escrito por Cervantes*

Nominativos causantes, que atribuyen á la palabra no la *ejecución material* de la acción, sino *la causa, el origen:*

EL MARINERO *navega*—EL GENERAL *ganó la batalla.*

Nominativos adventicios, que expresan algo que le ocurre á la palabra, sin que ella tenga la culpa ni sea la causa de eso que le pasa:

EL NIÑO *crece*—PEDRO *sacó el premio de la lotería.*

Nominativos deponentes, en que la acción resulta atribuída, no á quien la hizo, sino á quien se aprovechó de ella.
YO *me corto el pelo en tal barbería—Ahora* TÚ *tomas el tranvía.*

Nominativos escipientes, en que se atribuye á la palabra una acción que ella no puede ejecutar, pero que á ella afecta:

LAS UVAS *maduran.*—LA REJA *se enmohece.*

El carácter esencial del nominativo es que *nunca lleva preposición.*
El *vocativo* es el caso en que ponemos á la palabra cuando nos dirigimos á la persona ó cosa que ella representa:

OH, TÚ, *sabio encantador, quien quiera que seas.*—FULANO, *vete de aquí.*—*Eh,* AMIGO.—PUES, SEÑOR, *esto era.*—PERO, HOMBRE, *oiga usted.*—*Oh,* MONTE, *oh,* VALLE, *oh,* RÍO.

El vocativo generalmente no lleva preposición, porque para dirigirnos á una persona que está cerca, la llamamos directamente por su nombre, y si está lejos, anteponemos las interjecciones *¡Eh! ¡Oh!* ú otras.
Tampoco suele llevar artículo, aunque antiguamente sí lo llevaba.

Cosas tenedes, el Cid... Madre, la mi madre...

Pero en la conversación suele ir precedido de la preposición PUES, como *intensiva,* para llamar más la atención de aquel á quien se habla: y á veces, de PERO y de NO OBSTANTE, si bien en estos casos no es fácil distinguir si realmente el caso es vocativo.
El *acusativo* indica que la palabra va á parar la fuerza de la acción del verbo. Es, pues, un caso *determinado* por el verbo, como por el nominativo: y pudiéramos llamarle *pasivo. Hay acusativos de persona y acusativos de cosa.*
Los *acusativos de persona* llevan la preposición *á:*

Amo Á *Dios.—Odio* Á *los ingleses.*

Los acusativos de cosa *no llevan preposición*, sino *artículo:*

Amo LA *música.* — *Odia* EL *delito.*

Nunca se debe suprimir la preposición en los acusativos de persona, como hacen algunos, diciendo feamente:

Perdí MI *madre.*

Ni se debe poner preposición á los acusativos de cosa; diciendo, vg.:

Perdí Á *mi bolsa.*

Se exceptúan, sin embargo, algunos casos:

Desde aquí veo DOS *hombres.* — *No respetó* CASADA *ni* DONCELLA. — *¿Sabeis que es ofender* AL *cielo?* etc.

A veces, para dar fuerza á la expresión, se *reduplica* el acusativo:

A TÍ *mismo* TE *he visto hacer eso.*

Los oradores sacan *acusativos oratorios ó enfáticos* de la misma entraña del verbo.

MORIRÁ *de* MUERTE *triste.* — SENTIRÁ *extraños* SENTIMIENTOS.

El *dativo,* según el Sr. Benot, indica la relación expresada por la respuesta á esta pregunta: *¿A quién se le...?* Ejemplos:

¿A quién se le	*viste? Al desnudo.*	(dativo.)
	saluda? Al conocido.	(dativo.)
	convida? Al huésped.	(dativo.)
	habla? Al oyente.	(dativo.)
	mata? A nadie.	(dativo.)

Estas relaciones son mucho más complicadas y abundantes que la simple relación *de daño y provecho* que expresaba el dativo, según los gramáticos antiguos.

Todos los mencionados son *dativos comunes* y todos llevan la preposición A.

Pero además hay:

1.º *Dativos de finalidad*, en que se indica con más precisión la persona *á quien se le...*: y lleva siempre la preposición PARA:

Toma este dinero PARA *los pobres.—Escribo una carta* PARA *mi amigo.*

2.º *Dativos de posesión*, en que se expresa que la acción recae sobre una cosa perteneciente á otra. Con propiedad es un acusativo, pero generalmente se usa como dativo, con la partícula LE: así, en vez de decir

Arrancó LAS *barbas* DEL *hombre.—Pinté* LAS *decoraciones* DE SU *teatro.*

se dice:

LE *arrancó* LAS *barbas* AL *hombre.*—LE *pinté* LAS *decoraciones* AL *teatro.*

3.º *Dativos reforzados ó pasionales*, en que se expresa la acción con gran interés y energía; añadiendo las partículas ME, TE, SE, NOS, OS, que dan mucho vigor á la frase. Así en vez de decir:

Comió una chuleta.—Encontrásteis un duro.—Católico soy.—El gato sorbió el café,

se dice en estos dativos pasionales:

SE *comió una chuleta.*—OS *encontrásteis un duro.—Católico* ME *soy.*—EL *gato* SE NOS *sorbió el café.*

4.º *Dativos determinantes*, que hacen oficio de genitivos:

En premio Á *su aplicación (En premio* DE *su aplicación).*

5.º *Dativos reflexivos*, en que el daño ó el provecho recaen sobre el mismo que los hace:

Yo ME *lavo las manos.—Fulano* SE *afeita el bigote.*

Como se ve, las preposiciones propias del dativo son Á ó PARA: *pero hay muchos dativos sin preposición.*

LECCIÓN 17.ª

Pasando ahora á estudiar los casos determinantes, repetiremos que el *genitivo es un caso adjetivo:* y se emplea siempre que no es fácil ó agradable ó cómodo modificar la significación de una palabra añadiéndola un adjetivo. Así se dice:

Fulano es DE *Madrid* ó *es* DE *poco comer,* en vez de *es madrileño* ó *es poco comedor.*

Las clases de genitivos son:

1.ª *Genitivos posesivos,* que indican la propiedad ó pertenencia de una cosa:

El reloj DE *Pedro—El coche* DE *Antonio.*

2.ª *Genitivos activos,* que expresan al autor ó causante de la cosa:

El libro DE *Cervantes—La victoria* DE *Napoleón.*

3.ª *Genitivos pasivos,* que declaran al que padece algo:

La tristeza DEL *hombre—El reúma* DE *Juan.*

4.ª *Genitivos cualificativos,* que denotan calidad, estado, oficio ó situación de la persona ó la cosa.

Mujer DE *esforzado ánimo—Don Gil* DE *las calzas verdes—Dueña* DE *la negra toca, la* DEL *morado monjil.*

5.ª *Genitivos intensivos,* con los cuales se da mayor fuerza á una frase.

El año DE *gracia* DE *mil ochocientos ocho—El diablo* DEL *toro—El malvado* DE *Calígula.*

6.ª *Genitivos materiales,* ó que expresan la materia de que está hecha una cosa:

Boquilla DE *ámbar—Caballo* DE *cartón.*

7.ª *Genitivos abreviativos* ó *elípticos,* en que se suprime el sustantivo, por sobreentenderse:

D. Pedro I DE *Castilla (Rey* DE *Castilla)—Francfort* DEL *Mein (Francfort, ciudad sobre el río Mein).*

8.ª *Genitivos determinantes*, que vienen á completar el sentido de un adjetivo ó de un verbo:

Estoy deseoso DE *llegar—No me acuerdo* DE *eso*—DE *sabios es mudar de consejo.*

Tratemos ahora del caso más importante en la declinación, del que mayor número de relaciones expresa: esto es, del *ablativo*.

El llamado *ablativo agente* es, en realidad, un verdadero nominativo, pues expresa la persona ó cosa á quien se atribuye la acción y, como veremos, exige el verbo en pasiva.

Lo mismo da, en efecto, decir, usando un *ablativo agente*:

La catedral fué hecha POR EL *arquitecto.—La procesión fué disuelta* POR LA *lluvia.—El bueno es amado* DE *Dios*,

que decir:

EL *arquitecto hizo la catedral.*—LA *lluvia disolvió la procesión.*—DIOS *ama al bueno.*

Donde se ve que la preposición usada por los ablativos agentes es POR y algunas veces DE.

El denominado *ablativo absoluto* es, en realidad, una *oración afirmativa ó tesis* en la que falta el verbo. Así, cuando decimos en el *romance de Bernardo del Carpio (léase):*

gruesa lanza en la su mano—armado de todas armas,

estos dos *ablativos absolutos* son lo mismo que:

LLEVA *en su mano gruesa lanza:* VA *armado de todas armas*

Otro tanto puede verse en los ejemplos:

BENÉVOLO como siempre, me amonesta usted...

(VALERA.)

MUERTOS aquello amores—tan dichosos...

(RODRÍGUEZ MARÍN.)

Que ARREPENTIDO de ofenderos tanto...

LOPE DE VEGA.)

Y, PRÓDIGA DEL ALMA, nación fuerte...

(QUEVEDO.)

En todas estas muestras se conoce lo dicho: que, á hablar con propiedad, el llamado *ablativo* absoluto ú oracional, no es tal ablativo, sino una oración afirmativa ó tesis abreviada. Añádase á esto que *no lleva nunca preposición.*

El verdadero ablativo es, en realidad, un *caso adverbial* y tiene dos oficios:

1.º Limitar ó circunscribir ó precisar el significado de la palabra, y entonces se llama *ablativo limitativo.*

Y 2.º Completar el significado de la palabra, y entonces se llama *ablativo complementario.*

Son *ablativos limitativos:*

1.º Los *locativos ó ablativos de lugar:*

A. Ablativos locativos *de quietud* con las preposiciones EN, DELANTE, DETRÁS, ENCIMA, EN TORNO, FRENTE:

Vivo EN Madrid—Estudio EN mi casa—DELANTE ó DETRÁS de Palacio--ENCIMA de este piso--EN TORNO á la estátua—FRENTE á la Cibeles.

B. Ablativos locativos *de movimiento,* con las preposiciones A, EN, SOBRE, DE, DESDE, EN, ENTRE, EN POS, DELANTE, DETRÁS y sus compuestas:

Voy Á *Sevilla—Cayó* EN EL *agua—Napoleón marchó* SOBRE *Moscou—Ha venido* DE *su pueblo—Cayó* DEL *balcón* AL *mar—Corría* POR *la carretera—Volaba* ENTRE *mar y cielo—Navega* EN *aguas de Valencia.*

Las preposiciones EN y POR suelen suprimirse en el uso ordinario:

Baja la escalera (Baja POR la escalera.)
He andado todo Madrid (POR *todo Madrid).*

2.º Los *ablativos temporales* ó *de tiempo,* que se usan con las preposiciones POR, PARA DE, EN, HASTA, DESDE, DE, ANTES, DESPUÉS, TRAS, DURANTE, y muchas veces sin preposición alguna:

Los exámenes serán POR *junio*— PARA *entonces veremos—Si no,* EN *septiembre*—DE *mañana ó* DE *noche*—DESDE *la primera quincena de mayo*—ANTES *del Corpus*—DESPUÉS *de la fiesta de San Isidro*—TRAS *las vacaciones, volveremos*—DURANTE *el mes de agosto, holgaremos.*

ESTE AÑO, *habrá exámen por escrito*—EL JUEVES PASADO *fuímos á clase*—A OTRO DÍA, *volvió el paje.*

3.º *Los ablativos instrumentales* ó causales que llevan las preposiciones A, CON, POR, MEDIANTE:

Lo hizo á martillazos ó CON *un martillo grande—Hablaré* POR *teléfono ó* MEDIANTE *el teléfono—Lo hice* A *propósito ó* DE *propósito—Ten cuidado* CON *la lluvia.*

4.º *Los ablativos cuantitativos* que expresan cantidad con preposiciones A, CERCA, SOBRE, ó sin ellas:

Repartimos A *mil pesetas mensuales.—Ganamos diez pesetas diarias—Está* A *dos leguas de aquí—Cuesta* CERCA *de diez duros—De aquí á allí habrá* SOBRE *tres kilómetros.*

5.º *Los ablativos atributivos,* con preposiciones SEGÚN, CONFORME, A:

SEGÚN *Cicerón*—CONFORME *á las Partidas*—A *toda ley*—A *fe mía.*

6.º *Los ablativos exceptivos,* determinados por las preposiciones de esta clase SIN, EXCEPTO, SALVO, OBSTANTE, EMBARGANTE, cuyos ejemplos pueden verse en la lección anterior.

Otras muchas relaciones puede expresar el ablativo, pero todas ellas se ven claras sólo con conocer el significado de las preposiciones que ya conocemos, ó constituyen, como hemos dicho, relaciones adverbiales, ó, en realidad, no forman verdaderos ablativos, sino ablativos absolutos ú oraciones abreviadas.

EJERCICIO. Distínganse los ablativos de todas clases en *El patio de Monipodio;* en *El escudero Marcos de Obregón;* en los *Nombres de Cristo.*

LECCIÓN 18.ª

Hemos llamado á los *pronombres prefijos separables* porque en realidad son palabras que en el orden lógico deben ir delante de otras, y porque nada expresan por sí solas. Cuando un individuo dice YO, lo mismo puede ser *Rey* que *barrendero;* para que el pronombre tenga algún valor necesita unirse ó referirse directamente á otra palabra (YO el Rey.—YO el barrendero).

Por tanto, el *pronombre* es la palabra que expresa ó significa la persona primera (YO), segunda (TÚ), ó tercera (ÉL) y las ideas relacionadas inmediatamente con la persona.

Los pronombres se dividen en pronombres sustantivos ó personales, pronombres adjetivos ó posesivos, pronombres adverbiales ó demostrativos y pronombres impersonales ó indefinidos.

Los *pronombres personales* son seis: YO, TÚ, ÉL y ELLA, NOS ó NOSOTROS, VOS ó VOSOTROS, ELLOS y ELLAS. Son declinables y ofrecen particularidad verdaderamente notable de que su declinación no siempre se verifica por preposiciones, sino que conserva restos de la antigua declinación latina, que se verificaba por medio de sufijos ó de variaciones en la terminación de la palabra declinable. El pronombre YO no tiene plural, porque NOSOTROS es plural de YO y de TÚ, por lo menos; y de YO, de TÚ y de ÉL, en otros casos.

Tampoco tienen plural TÚ ni ÉL, porque VOSOTROS es plural de TÚ y de ÉL, y ELLOS es plural de todos, menos de YO.

EJERCICIO. Declínense los pronombres personales.

Como se ve, en la declinación del pronombre YO, se dice en el genitivo DE MÍ y no se dice DE YO, lo cual supone ya, no sólo cambio en la terminación de la palabra, sino variación completa del radical. En el acusativo y dativo se dice ME, al propio tiempo que Á MÍ y PARA MÍ:

ME trajo unas cerezas, (trajo PARA MÍ unas cerezas).
DAME cinco duros, (da Á MÍ cinco duros).

¿Por qué es esto? Porque en realidad no hay manera de distinguir el acusativo del dativo en los pronombres personales: pues siendo persona quien recibe la fuerza del verbo *(acusativo)*, siempre se le sigue daño ó provecho de ella *(dativo)*.

En el ablativo, la preposición CON antepuesta á MÍ ó á TÍ requiere el sufijo GO, resto del CUM latino *(mecum, tecum)*. No se dice CON MÍ ni CON TÍ, sino CONMIGO, CONTIGO.

Iguales variantes se notan en el pronombre TÚ, cuyo genitivo es DE TÍ, el dativo-acusativo TE, y el ablativo CONTIGO.

El pronombre ÉL tiene el dativo LE y el acusativo LE ó LO, y el pronombre ELLA el dativo LE.

Algunas personas que ejercen autoridad eclesiástica (Arzobispos, Obispos), dicen NOS en vez de YO. Y está anticuado ya el llamar de VOS á la segunda persona, á quien se dirige la palabra.

Ya hemos visto (lección 14) que no existe el llamado pronombre neutro LO, y ahora diremos que tampoco existe en la for-

ma ELLO, que es un verdadero sustantivo abstracto ó indeterminado:

ELLO dirá.—ELLO fué que ocurrió, etc...

Parece pronombre en la forma (Sea DE ELLO lo que quiera) y en otras análogas, pero es por impropiedad del lenguaje, pues para desempeñar ese oficio están los pronombres demostrativos ESTO, ESO, etc.

Los pronombres posesivos ó adjetivos son unos genitivos abreviados, que refieren á cada persona la pertenencia ó posesión de las cosas:

Son MÍO, MÍA ó MI—TUYO, TUYA ó TU—SUYO, SUYA ó SU NUESTRO, NUESTRA—VUESTRO, VUESTRA.

Su carácter de genitivos se ve en estos ejemplos:

El caballo MÍO ó MI caballo=El caballo DE MÍ.
NUESTRA escuadra=La escuadra DE NOSOTROS.

Estos pronombres en realidad son indeclinables, y aun cuando su naturaleza es la de un prefijo, unas veces se ponen delante y otras detrás de la palabra á que afectan; pero el uso, al recortar la terminaciones A y O, formando los pronombres MI, TU, SU, ha demostrado dos cosas:

1.ª Que esencialmente son palabras prefijas ó que deben prefijarse, siendo siempre más natural decir MI padre, que padre MÍ.

Y 2.ª Que, por naturaleza, no hay pronombres masculinos ni femeninos; que estos prefijos no tienen *género* marcado.

Tampoco tienen *número* fijo, como lo prueba el que al pronombre plural VUESTRO, VUESTRA se le añaden tratamientos en singular, como VUESTRO HONOR, VUESTRA PATERNIDAD.

En los tratamientos, el pronombre SU de tercera persona se usa como si fuese de segunda: SU MAJESTAD perdone.—SU ALTEZA disponga.

Este pronombre SU á veces se usa como intensivo en las fórmulas: Voy á SU pueblo DE USTED.—Este es SU hijo de DE USTED, pero ese uso es feo.

Llamamos *adverbiales* á los pronombres demostrativos, porque expresan la situación de las cosas respecto de la persona que habla. Son de dos clases:

1.ª *Demostrativos de distancia:*

ESTE, ESTA, ESTO, ESTOS, ESTAS, que indican cosas ó personas, ó ideas muy cercanas á quien habla ó á aquello de que se habla, como puede verse en los ejemplos:

ESTOS son los dos buenos mancebos que á vuesa merced dije, mi señor Monipodio.

(CERVANTES.)

Lázaro, llega el oído á ESTE toro...

(LAZARILLO DE TORMES.)

Pero prescindiendo de ESTO, y si yo viese que mi padre...

(VALERA.)

(Léanse los tres trozos y se comprenderá el valor del pronombre.)

ESE, ESA, ESO, ESOS, ESAS denotan cosas, personas ó ideas de las cuales se acaba de hablar ó cosas no muy cercanas á quien habla ó á aquello de que se habla.

ESO haré yo de muy buena gana, respondió Monipodio...

(CERVANTES.)

Yo no me quejo de ESAS reticencias...

(VALERA.)

En ESO tiene razón mi señora Doña Agustina...

(MORATÍN.)

¡Á ESE! ¡Á ESE!—suele decirse cuando se trata de perseguir á uno que huye.

ESO, en algunos casos, es un verdadero adverbio y significa IGUAL Ó LO MISMO.

Como yo esté harto, ESO me hace que sea de zanahorias que de perdices...

(CERVANTES.)

AQUEL, AQUELLA, AQUELLO, AQUELLOS, AQUELLAS expresan cosas ó personas lejanas en el tiempo ó en el espacio, y también cosas supuestas ó soñadas, en algunos casos:

AQUEL que en la barca parece sentado.

(JUAN DE MENA.)

Sufrir no pudo AQUELLA [afrenta] aunque postrera.

(ERCILLA.)

¡AQUELLAS sí que eran mozas!...

(PEREDA.)

(Léanse los trozos correspondientes.)

ESOTRO, ESOTRA, ESTOTRO, ESTOTRA, AQUESTE, AQUESTO, AQUESO, son formas reforzadas ó intensivas de los pronombres que acabamos de estudiar; pero hoy día se usan muy poco.

2.ª *Demostrativos de apreciación.*

TAL, es un demostrativo que se emplea unas veces en forma sustantiva, como *Fulano*:

Un soldado español, llamado TAL de Saavedra.

(CERVANTES.)

Otras veces significa *semejante* ó *parecido:*
A estas razones añadieron otras TALES y tantas.

(CERVANTES.)

En este último ejemplo significa *semejantes razones* y también *tamañas* ó *tan considerables y atendibles razones* (en sentido *adjetivo)*.

Bien como joya y prenda de TAL mano.

(CERVANTES.)

Aquí es un verdadero demostrativo (TAL MANO.—AQUELLA MANO).

En otros casos tiene un sentido vago y no se refiere á cosa determinada.

Voto á TAL, don patán, rústico y malmirado...

(CERVANTES.)

TANTO, que es un verdadero adverbio, se usa como pronombre demostrativo algunas veces:

Veredes TANTAS lanzas premer é alçar,
TANTOS buenos cavallos sin sos dueños andar...

(POEMA DEL CID.)

CUAL y CUANTO suelen completar el sentido del TAL y TANTO, pero ya no son propiamente demostrativos:

TAL CUAL es, lo toma. TANTO CUANTO digas, callaré.

OTRO, es un pronombre demostrativo, relacionado con ESTE y con ESE, pero que no se refiere á lugar, generalmente, sino que envuelve la afirmación de que la persona no es ESTE, ni ESE, ni AQUEL.

Había en Córdoba OTRO loco...

(CERVANTES.)

3.º *Demostrativos relativos ó conjuncionales* son una clase especial de pronombres demostrativos que sirven para que, repitiendo mentalmente algo que hemos dicho, lo enlacemos con lo que vamos á decir:

Los pronombres relativos castellanos son: QUE, QUIEN, CUYO, CUAL.

Cuando el relativo QUE lleva delante el artículo, ya no es pronombre, sino un verdadero sustantivo.

EL QUE adelante no mira, atrás se queda.

Cuando el relativo QUE sigue al sustantivo LO, le comunica mayor energía:

LO QUE él más temía en el mundo.

(HURTADO DE MENDOZA.)

En otros casos, el relativo QUE es una verdadera *conjunción* ó palabra ilativa, y sólo sirve para unir unas palabras con otras:

La fuerza del fuego QUE alumbra, QUE ciega.

(CARTAGENA.)

Hay veces en que tiene forma y carácter de preposición intensiva, como PUES:

QUE por menos heridas no cupiera.

(ERCILLA.)

Pero lo esencial en el relativo QUE es su carácter *conjuncional* ó *sustantivo*.

QUE es puro relativo en

Tanto es el temor QUE teneis de perder alguna cosa.

(MALON DE CHAIDE.)

En aquel himno divino, QUE cantaron.

(EL MISMO.)

QUE, es sustantivo en

Y LOS QUE creyeron á los apóstoles...

(FR. LUIS DE LEÓN.)

Á LOS QUE se quedaron en la ciudad...

(MARIANA.)

QUE, es conjunción en

El Atabalipa creció, QUE estaba en Quito.

(PIZARRO.)

Un ser común de QUE hay una muestra en cada intriga amorosa y QUE cien poetas han pintado.

(LARRA.)

El relativo LO CUAL, equivale á QUE en muchos casos:

Hay otra gloria mayor, LA CUAL consiste en la visión y posesión de Dios.

(FR. LUIS DE GRANADA.)

Á LO CUAL yo no me hallé presente.

(OVIEDO.)

QUIEN, es relativo que se refiere por lo general á personas, pero también puede referirse á cosas.

QUIEN la hace la paga.

La antigüedad, madre del olvido, por QUIEN han perecido claros hechos.

(MONCADA).

A veces se usa en plural QUIENES, pero por lo común no se distingue número:

¿Qué sé yo QUIÉN son esas gentes de QUIEN está hablando?

(MORATÍN).

Vosotros á QUIEN maté...

(ZORRILLA).

CUYO, es el pronombre relativo QUE puesto en genitivo, é indica, por lo general, posesión ó pertenencia, y las demás ideas propias del genitivo:

Á CUYO són divino...

(FR. LUIS DE LEÓN).

Cervantes, de CUYO libro se ha dicho...

(CLEMENCÍN).

Todos estos pronombres relativos se convierten en *interrogativos,* acentuándolos:

¿QUÉ templo, QUÉ estatua, dí...

(LOPE DE VEGA).

Tu dulce habla en ¿CÚYA oreja suena?
Tus claros ojos ¿á QUIÉN los volviste?...
CUÁL es el cuello que como en cadena...

(GARCILASO).

Conviene notar que es frecuente el mal uso de CUYO por EL QUE ó EL CUAL: así suele decirse: Vino un hombre, CUYO hombre (por decir EL CUAL hombre): y también que, después de LO CUAL ponen algunos el relativo QUE.

Lo uno y lo otro son dos atrocidades gramaticales que deben evitarse siempre.

Pronombres impersonales é indefinidos son:

UNO, ALGUNO, NINGUNO, ALGUIEN, NADIE, ALGO, NADA, cuyo significado no es menester explicar:

No sabe UNO qué hacer—Dirá ALGUNO—NINGUNO de los presentes—ALGUIEN ha dicho—NADIE sabe NADA de esto—ALGO sospechaba yo.

EJERCICIO. Léanse los fragmentos á que pertenecen los ejemplos. Hágase á los alumnos ejercitarse en el uso de los relativos.

LECCION 19.ª

Hemos visto (lección 12.ª) que los sufijos son palabras ó trozos de palabras que se juntan á otras por la terminación, para modificar su significado, no de una manera esencial, sino de una manera accidental.

La diferencia entre prefijos y sufijos se comprende de este modo: si á la palabra HACER la añado el prefijo DES, queda DESHACER, que significa todo lo contrario de HACER: pero si á la misma palabra la añado el sufijo DERO, resultará HACEDERO (cosa fácil de hacer ó factible) que tiene relación directa con HACER.

Ya sabemos (lección 11.ª) que hay palabras sufijas inseparables, los llamados *sufijos:* palabras sufijas que modifican especialmente el verbo y se llaman *adverbios,* y palabras sufijas que modifican especialmente al nombre y se llaman *adjetivos.*

Comencemos el estudio de los *sufijos inseparables,* diciendo que son aquellas palabras ó trozos de palabras que se pegan por detrás á los radicales, para modificar su significado.

Hay sufijos inseparables de tres clases:

1.° Sufijos flexivos ó verbales BA, RÍA, SE, etc., que se agregan al tema del verbo para la flexión verbal ó conjugación. De estos sufijos hablaremos al tratar del verbo.

2.° Sufijos sustantivos, que se agregan á los sustantivos para modificar su significación.

3.° Sufijos adjetivos, que se añaden á los adjetivos con igual fin.

Los sufijos forman palabras nuevas por *posposición,* como los prefijos las forman por *anteposición.*

Pero se diferencian en que pueden posponerse ó pegarse varios sufijos á una misma raíz. Así de la palabra COMER, añadiéndola uno ó más sufijos formamos COMIDA, COMEDOR, COMILÓN, COMIDILLA, COMISTRAJO, RECONCOMIO, etc.

Los sufijos fueron palabras latinas ó griegas que se añadieron á las raíces, cuando se estaba formando el idioma castellano: por eso, algunos tienen una significación clara, pero otros muchos pueden tomarse en muy varios sentidos y no es fácil fijar cuál de ellos será el verdadero. Por eso, todos los significados que apuntemos aquí son aproximativos y no exactos ó precisos, en la mayoría de los casos.

I. Los principales sufijos sustantivos son:

Los sufijos cualitativos, que tienen cierto carácter adjetivo ó adverbial, porque califican ó determinan el sentido de la radical sustantiva ó del tema verbal á que se añaden:

AD, ANCIA, ANZA, BRE, EZ, EZA, FAGÍA, FAGO, FONÍA, FONO, GONÍA, GONO, GRAFÍA, GRAFO, IA, ÍA, ICIO, IE, IL, ISMO, LOGÍA, LOGO, METRÍA, METRO, MONIA, NOMÍA, OR, SCOPIA, SCOPIO, TECNIA, TOMÍA, UGA, UMBRE, URA, URIA, cuyo significado respectivo se ve en las palabras:

Bondad, fealdad — petulancia, tolerancia — esperanza, confianza — octubre, calibre — honradez, delgadez — listeza, rareza — autofagía, antropofagía — sarcófago, ictiófago — sinfonía, cacofonía — teléfono, micrófono — teogonía, cosmogonía — polígono, octógono — geografía, cronografía — topógrafo, litógrafo — justicia, malicia, lujuria — valentía, filología — servicio, estropicio — serie, especie — cencerril, mongil — paganismo, cristianismo — teología, psicología — meteorólogo, geólogo — taquimetría, antropometría — cronómetro, termómetro — ceremonia, parsimonia — taxonomía, antinomía — señor, roedor — estereoscopia, craneoscopia — microscopio, telescopio — politecnia, fitotecnia — estereotomía, traqueotomía — arruga, verruga — pesadumbre, costumbre — dulzura, catadura — injuria, penuria.

Ejercicio. Hágase que los alumnos comprendan y expliquen con claridad todas estas palabras: explíqueseles sus formas griegas y latinas.

Los prefijos activos ó que expresan la acción, son:

AJE, BRE, BRO, CRO, ELA, EO, ERÍA, FICE, ÍA, IDA, IDO, IO, IÓN, ISCO, IZ, MEN, MENTO, MIENTO, OR, ORA, URA, cuyo significado se ve en los ejemplos:

Viaje, maridaje — pesebre, pebre — requiebro, candelabro — simulacro, sepulcro — centinela, cautela — meneo, paseo — majadería, rapacería — orífice, artífice — idolatría, villanía — acogida, avenida — gemido, latido — bullicio, martirio — maldición, unción — pedrisco, mordisco — aprendiz, cantatriz — vejamen, dictamen — encantamento, tormento — discernimiento, contentamiento — agresor, bordador — tejedora, conquistadora — aventura, sepultura.

Los prefijos atributivos ó verdaderos adjetivos á medias son: ADA, AN, ANA, BRE, EL, ENGO, ESCO, que se explican en los ejemplos:

Bribonada, bocanada — alemán, cordobán — peana, botana —

herrumbre, podredumbre — joyel, vergel — abadengo, realengo — parentesco, grotesco.

Los sufijos instrumentales indican aquello con que se realiza la acción:

BLO, EL, MENTO, MIENTO, como se ve en

Venablo, vocablo — papel, tonel — instrumento, herramienta.

Los sufijos colectivos ó abundanciales indican reunión de varias cosas ó personas; son:

ADA, ADO, ATO, AJE, AL, ÁMEN, AR, ARIO, ASCA, EDA, EDO, ÍA, ISMO, ISMA, ORIO.

Ejemplos: majada, armada — ganado, jurado — protomedicato — bagaje, gauchaje — panal, tribunal — vigamen, certamen — palomar, colmenar — seminario, campanario — chamarasca, hojarasca — arboleda, polvareda — viñedo — compañía, mayoría — judaismo, mahometismo — repertorio, territorio.

Los sufijos locativos expresan lugar, residencia ó procedencia y son:

ANA, ANO, ARIO, BLO, ERÍA, ERÍO, ERO, ÍA, IO, ÍO, ORIO, cuyo significado demuestran las palabras:

Cortesana, toledana — peruano, africano — santuario, sagrario — retablo, establo — carnicería, cerrajería — matadero, sumidero — abadía, sacristía — estudio, colegio — caserío, bohío — locutorio, purgatorio.

Los sufijos que expresan dignidad, empleo, ocupación ó profesión son:

ADO, ATE, ATO, ANTE, ARIO, AZGO, ENGO, ENTE, ERIO, ERO, ES, ESA, ÍA, ICO, IO, ISTA, ANTE, URA, como se ve en

Condado, arzobispado — magnate, abate — virreinato, cardenalato — estudiante, caminante — secretario, boticario — maestrazgo, mayorazgo — camarlengo — escribiente, teniente — ministerio, imperio — carbonero, panadero — marqués — condesa, abadesa — canongía, prelacía — catedrático, mecánico — magisterio, oficio — artista, maquinista — nigromante, hebraizante — judicatura, cuestura.

Los sufijos aumentativos é intensivos refuerzan el significado del radical y son:

ACHÓN, LLÓN, ASCO, AZA, AZO, ETÓN, INA, ÓN, ONA, OTE, explicados en las palabras



Hombrachón, corpachón — mozallón, empellón — peñasco, tarasca — gataza, mujeraza — padrazo, hombrazo — mocetón — cafeina, estrignina — matón, ventanón — matrona, gordinflona — caballote tagarote.

Los sufijos diminutivos empequeñecen el significado del radical y son:

ATO, EJO, ELA, ELO, ETA, ETE, ETO, EZNO, ICO, ICHE, IL, ILLO, IN, INA, INO, ITO, ON, ULO.

Ejemplos: lebrato, novato — caballejo, tipejo — muchachuela, cabañuela, — riachuelo, mozuelo—cadeneta, chanzoneta — herrete, vejete — pobreto, libreto—osezno, lobezno — carrico, pajarico — boliche — ministril, tamboril — campillo, molinillo, mujercilla — pequeñín, faldellín — chiquitina, neblina — cebollino, comino — fulanito, sombrerito — pelón, cañamón — escrúpulo, párvulo.

Muchos de los sufijos aumentativos y diminutivos, son también despreciativos ó despectivos, pero á esta clase pertenecen principalmente,

ACO, ACHO, AINA, AJE, AJO, ALLA, ARRÓN, ASTRO, EJO, IJO, OJO, ORRO, ORRIO, UCO, UCHO, USCO ó UZCO, UZA.

Ejemplos: Pajarraco, señoraco — mamarracho, borracho — tontaina, chanfaina — comistraje, pelaje — espantajo, renacuajo — faramalla, antigualla — zancarrón, huesarrón — camastro, poetastro — trebejo, animalejo — revoltijo, escondrijo — trampatojo, gorgojo — ceporro, ventorro — villorio, bodorrio — trastuco, hombruco — avechucho, aguilucho — amarillusco, verduzco — sangruza, gentuza.

Por último, hay algunos sufijos con muy varia significación de *tiempo* ó de *cantidad*, como ADA, EÑA, según se advierte en Mesada, tonelada, novena, decena.

II. Como hemos visto, muchos de los sufijos que modifican los radicales de los sustantivos alteran también los de los adjetivos; así, que es innecesario estudiarlos como sufijos adjetivos. estos son:

ACA, ACO, ACHÓN, ADA, ADO, AL, AR, ANA, ANO, ANTE, ARIA, ARIO, ARRÓN, BRE, EL, ELA, ELO, ERA, ERO, ICA, ICO, ICIA, ICIO, IL, ILLO, INA; IN, INO, EO, IA, ITA, ITO, ON, ONA, ORIO.

Fuera de estos sufijos, que tanto pueden juntarse á radicales de sustantivos, como á radicales de adjetivos, hay otros *sufijos puramente adjetivos*, que califican de una manera especial los nombres á que se juntan.

Entre ellos hay *sufijos puramente cualificativos*:

ÁCEO, ADA, ADO, ÁNEO, ÁNEA, BIL, BLE, EGA, EGO, EL, ENA, ENO, ENSE, ENTA, ENTO, EÑA, EÑO, ERNA, ERNO, ESCA, ESCO, ICIA, ICIO, INA, INO, IA, IO, OSA, OSO, UDA, UDO, UNA, UNO, UA, UO, STRE, de los que resultan los adjetivos:

Sebáceo, solanácea; acaramelado, agraciada; conterráneo, espontánea; débil, hábil; terrible, endeble; veraniego, nocherniega; infiel, cruel; rellena, sereno; forense, castrense; hambriento, cenicienta; halagüeño, cenceña; moderna, sempiterno; cervantesco, villanesca; patricio, novicia; intestino, peregrina; espurio, impropia; fastidioso, amorosa; orejudo, barbuda; ovejuno, cervuna; contínuo, inícua, y todos los adjetivos semejantes á estos.

Hay sufijos de aptitud, facilidad, abundancia ó merecimiento:

IL, NDA, NDO, OLENTA, OLENTO, explicado en los casos:

Pastoril, servil—tremenda, reverendo, profunda, fecundo—violenta, sanguinolento.

Hay sufijos activos ó que expresan la acción del verbo y son:

ÁTIL, AZ, IVA, IVO, IZA, IZO, NDA, NDO, cuyo sentido se patentiza en

Vibrátil, tornátil—voraz, pertinaz—relativa, defensivo—olvidadiza, postizo—hedionda, horrendo.

Hay sufijos gentilicios, que indican nación, patria ó pueblo:

ACO, AL, AN, ANO, EGO, ENO, ENSE, EÑO, EO, ÉS, IO, INO, ISCO, y otros de formas raras, como vemos en

Austriaco, polaca, provenzal, catalán, castellano, sueco, griego, nacianceno, conquense, sanluqueño, caldeo, inglés, armenio, argelino, llanisco, etc... Es imposible enumerar todos estos sufijos, porque los nombres de ciudades y naciones son muy varios y muy distinta y caprichosa su derivación.

Son *sufijos numerales ordinales:*
ENO, ERO, ÉSIMO, según se advierte en

Decena, onceno, primera, tercero, vigésima, nonagésimo.

Y, por último, son sufijos intensivos ó superlativos, que aumentan todo lo posible el significado del adjetivo á que se unen:

ÉRRIMO, ÍSIMO, IMO.

Ejemplos: pulquérrimo, misérrima—austerísimo, bonísima—óptimo, máxima.

EJERCICIO. Hágase á los alumnos comprender y explicar el significado de todos los ejemplos y buscar otros análogos.

LECCIÓN 20.ª

Llamamos *adverbio,* á una palabra, una frase ó una oración que aclara, precisa y determina el significado del verbo. Decimos que el adverbio es un sufijo separable porque en el orden lógico de nuestro pensamiento, le colocamos después del verbo, aun cuando al hablar no lo hagamos así.

Decimos, por ejemplo, *bárbaramente le azotaron,* en lugar de decir *le azotaron bárbaramente,* porque á veces nos parece más bonito anteponer el adverbio que posponerle; pero con muy buen sentido advierte Salvá que el adverbio debe ir *bastante pegado á la dicción que modifica,* para evitar confusión.

Gramáticos muy respetables, como la Academia, Bello y Cuervo, sostienen que el adverbio, no sólo modifica ó aclara el significado del verbo, sino también el del adjetivo, como se ve en los ejemplos:

Carta MAL escrita, costumbres NOTORIAMENTE depravadas, plantas DEMASIADO frondosas.

Pero en los dos primeros ejemplos, *escrita* y *depravadas* no son adjetivos, sino participios; es decir, verbos, y en el tercero, *demasiado frondosas,* no es un adverbio, sino lo que llamamos un adjetivo frase, *frondosas en demasía.*

Por haber creído equivocadamente que el adverbio modificaba á los sustantivos y á los adjetivos, han pasado como adver-

bios verdaderos preposiciones cuyos significado y valor ya conocemos.

Tales son:

Cerca, lejos, enfrente, dentro, fuera, arriba, abajo, delante, detras, encima, debajo, junto,

que de ordinario suelen llamarse *adverbios de lugar*, cuando, en realidad, no modifican el sentido de ningún verbo, sino el de un sustantivo, pues cuando se dice:

Vivo CERCA, está LEJOS, pintan ENFRENTE, iba DENTRO, salté FUERA, vamos ABAJO, se hallará ARRIBA, lo callan DELANTE y lo dice DETRÁS ó POR DETRÁS, montó ENCIMA, caí DEBAJO, se encontró JUNTO.

Ninguno de esos adverbios se refiere al verbo sino que se refiere á la persona que habla, ó al lugar en que habla, etc.; siempre á un sustantivo á quien determina como verdadera preposición: CERCA de mí ó de tí, LEJOS de nosotros, ENFRENTE de esta casa, DENTRO del coche, etc.

No son tampoco *adverbios de tiempo*, sino verdaderos sustantivos las palabras *hoy*, *ayer*, *anteayer*, *mañana*, *hogaño*, *antaño*, que significan fechas determinadas por el que habla; sería un disparate creer que cuando decimos iré MAÑANA, añadimos á *iré* un adverbio de tiempo y que cuando decimos iré el LUNES, le añadimos un sustantivo.

Entre los llamados *adverbios de afirmación* los hay que no son adverbios sino oraciones afirmativas, completas ó tesis, tales son: *sí*, *cierto*, *ciertamente*, *indudablemente*, *positivamente*, cuando responden á una pregunta. Si me interrogan: ¿Es cierto eso que usted dice?—y yo respondo:—Sí, ó ciertamente ó indudablemente—lo que hago no es calificar á ningún verbo, sino contestar de un modo categórico á una pregunta con una afirmación igual á—sí, ciertamente ó indudablemente es cierto lo que digo.

Lo mismo puede decirse de los adverbios de negación: NO, NUNCA, JAMÁS, y de los de duda: ACASO, TAL VEZ, QUIZÁS, ó QUIZÁ, que ya no son oraciones afirmativas ó tesis; pero son oraciones no afirmativas ó *anéutesis*, negativas y dubitativas, respectivamente.

Por consiguiente, sólo consideramos como *adverbios* la palabra ó palabras que se unen al verbo para calificarle.

Si el adverbio consta de una sola palabra, se llama adverbio simple: vg.: BIEN MAL.

Si consta de más de una palabra, puede ser un adverbio frase: vg., LO hizo CON MUCHO CUIDADO,

Ó un adverbio oración: vg., toca el violín MEJOR QUE LO TOCA SARASATE.

Si estudiamos los adverbios simples, veremos que hay:

1.º Adverbios cualificativos que también se llaman adverbios de modo, y son los que responden á la pregunta ¿CÓMO... unida al verbo.

		ADVERBIOS
CÓMO	escribe?	BIEN, MEJOR.
	toca?	MAL, PEOR.
	lloraba?	COMO un chiquillo.
	se portó?	CUAL hombre de bien.
	lo rompiste?	ASÍ.
	podremos?	APENAS.
	recitas?	QUEDO.
	bebían?	FUERTE.
	pisaban?	RECIO ó BLANDO.
	pegaron?	DURO.
	acudísteis?	DESPACIO.
	correremos?	DEPRISA.
	hablas?	ALTO, CLARO.
	cantaríamos?	BAJO.
	lo hiciste?	ADREDE, APOSTA, APROPÓSITO.
	viviremos?	BUENAMENTE, SANTAMENTE, RICAMENTE, etc.

En esta enumeración se ve:

1.º, que son adverbios de modo algunas preposiciones ya estudiadas por nosotros, pero con distinto sentido.

2.º, que se pueden formar adverbios de modo con muchos adjetivos pospuestos al verbo (QUEDO, BLANDO, RECIO, FUERTE, ALTO, CLARO y otros muchos.)

3.º, que también se pueden formar cuantos adverbios de modo se quieran con añadir á los adjetivos el sufijo cualificativo MENTE: vg., *grandemente, sanamente, pérfidamente*, etc. Cuando se juntan dos de estos adverbios, sólo se pone el sufijo en el último: *buena y santamente, real y verdaderamente...*

4.º, que entre estos adverbios de modo que parecen simples por su forma, los hay que siempre son adverbios frase: COMO un angel, CUAL caballero, ADREDE, APOSTA, Á COSA HECHA.

2.º Adverbios cuantitativos ó de cantidad, que responden á la pregunta ¿CUÁNTO... unida al verbo.

		ADVERBIOS
¿CUÁNTO	ganas?	POCO.
	comerá?	MUCHO.
	vivió?	HARTO.
	trabajas?	ASAZ.
	cobraremos?	BASTANTE.
	se tarda?	NADA.
	lograrás?	CASI NADA. MÁS ó MENOS *que*...
	trabajaréis?	CUANTO [podamos.]

CASI, MÁS, MENOS, CUANTO, más que adverbios simples son palabras formativas de adverbios frase.

Nótese que no consideramos como adverbio MUY, porque ésta es una abreviación de MUCHO que califica á los adjetivos (MUY noble, MUY poderoso) pero nunca á los verbos: ni TAN, TANTO, CUAN, cuya condición de pronombres hemos demostrado en lecciones anteriores.

3.º Adverbios de tiempo, que responden á la pregunta ¿CUÁNDO... unida al verbo.

		ADVERBIOS
¿CUÁNDO	estudias?	AHORA.
	jugarás?	LUEGO.
	saldremos?	TARDE.
	os levantáis?	TEMPRANO.
	vendrás?	PRESTO.
	vuelves?	PRONTO.
	me querrás?	SIEMPRE.
	me olvidarás?	NUNCA, JAMÁS.
	serás bueno?	YA [lo soy.]
	escribes?	AUN [estoy escribiendo.]
	te emplearán?	TODAVÍA [no.]
	saldremos?	CUANDO [podamos.]

Ya hemos visto que ANTES y DESPUÉS no son adverbios, sino preposiciones, pues siempre se refieren á un sustantivo: ANTES *de esto*, DESPUÉS *de aquello*.

Podemos observar que los adverbios YA, AÚN, TODAVÍA, CUANDO, son verdaderos adverbios frase, pues sólos nada significan.

4.º Adverbios de lugar, que responden á la pregunta ¿DÓNDE... unida al verbo.

		ADVERBIOS
¿DÓNDE	vives?	AQUÍ.
	paseas?	AHÍ.
	estudias?	ALLÍ.
	nos quedaremos?	ACÁ.
	se fué?	ALLÁ.
	anda?	ACULLÁ.
	va?	DONDE ó ADONDE quiere.

Sólo estos adverbios expresan lugar sin necesidad de más palabras, CERCA, LEJOS, ENFRENTE, DENTRO, FUERA, ARRIBA, ABAJO, DELANTE, DETRÁS, ENCIMA, DEBAJO, JUNTO son preposiciones y sirven para formar advervios frase y adverbios oración.

También se forman muchos adverbios frase con el adverbio DONDE, que nunca puede ir solo, si no es interrogación (1). Los poetas y algunos prosistas usan DO en vez de DONDE.

Hay algunos adverbios de lugar que, en ciertos casos, pasan á ser adverbios de tiempo:

ALLÁ en los tiempos de Maricastaña.—ALLÍ fué el llorar y el lamentarse...

TANTO, TAL, CUANTO, ASÍ, se usan á veces como verdaderos adverbios: vg.

Quien TAL hizo que TAL pague—TANTO trabajó que llegó á cansarse—CUANTO amó á Dios... ASÍ se lamentaba Elicio...

Los adverbios admiten sufijos superlativos, diminutivos y despectivos:

TEMPRANICO, TARDECILLO, PRONTITO, POQUEJO, PRESTÍSIMO, LINDÍSIMAMENTE, BONITAMENTE, cuyo significado se comprende con facilidad.

Pasando á tratar de los adverbios frase, debe decirse que se pueden formar con otros adverbios ó con preposiciones antepuestas á sustantivos. Las preposiciones Á, EN, CON, DE, ENTRE, POR forman infinitos adverbios frase que no es posible enumerar.

Ejemplos:

Á duras penas, Á tontas y Á locas, Á la moda, EN el acto, EN un

(1) Esto es un *ablativo-oración*.

santiamen, EN un instante, CON premura, CON el alma y la vida, CON mucho gusto, DE prisa y corriendo, DE tarde en tarde, DE una vez para siempre, ENTRE los montes, ENTRE alegre y triste, ENTRE dos aguas, POR ventura, POR dicha, POR tal manera, etc.

Conocidos el oficio y la naturaleza especial de los adverbios simples y de los adverbios frase, no será difícil comprender el uso de los adverbios oración. No es lícito llamarlos, como se acostumbra, *oraciones*, porque ya sabemos que oración es una masa de palabras que forma sentido de manera independiente: y el adverbio oración carece de esta independencia, es decir, que depende de otra oración á la cual califica. Esto se comprenderá mejor en los siguientes ejemplos, donde se indican los adverbios oración con mayúsculas y las oraciones de que éstos dependen, con minúsculas:

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme NO HA MUCHO TIEMPO que vivía un hidalgo...

(CERVANTES).

Acaeció que llegando á un lugar que llaman Almorox, AL TIEMPO QUE COGIAN LAS UVAS...

(LAZARILLO).

No consiste el amor de Dios... en desear muchas virtudes y al mismo Dios DESENFRENADAMENTE Y CON DEMASIADA CONGOJA Y CODICIA, COMO OTRAS COSAS SE SUELEN DESEAR, sino...

(JUAN DE ÁVILA).

EJERCICIO: Búsquense adverbios simples, frase y oración en diversos trozos literarios.

LECCIÓN 21.ª

Llamamos *adjetivo* á toda palabra ó reunión de palabras que se unen al sustantivo para declarar su significado, precisándole ó determinándole. Decimos que el adjetivo es un sufijo separable, porque en el orden lógico, es decir, en el orden en que se piensan las cosas cuando se piensan despacio y con calma, se coloca el adjetivo detrás del sustantivo.

El adjetivo, cuando no se coloca detrás del sustantivo á quien afecta, no puede llamarse tal adjetivo.

Ya hemos visto que si decimos *el rey* SABIO, la palabra SABIO es adjetivo, porque califica al sustantivo *rey* y se refiere á menos individuos que REY, porque hay reyes sabios y reyes que no lo son. Pero si decimos *el sabio* REY, la palabra REY es adjetivo y califica al sustantivo *sabio,* el cual se refiere á más individuos que REY, porque hay sabios que son reyes, y sabios que no lo son.

De aquí se deduce que ninguna palabra castellana es adjetivo por naturaleza, sino que puede ser adjetivo ó sustantivo, según el oficio que desempeña y según el lugar en que se la coloca.

Ya hemos dicho también que hay:

Adjetivos simples:

BUENO, MALO, TRISTE;

Adjetivos frase:

un valentón DE ESPÁTULA Y GREGÜESCO...

(CERVANTES.)

Y adjetivos oración:

la fiera QUE EN LA JAULA ESTÁ ENCERRADA...

(CERVANTES.)

Comenzando el estudio de los adjetivos simples, debemos decir que *no son palabras declinables,* como se ha dicho y repetido por ahí, es decir, que no pueden colocarse por sí solos en las relaciones que se expresan por los casos nominativo, acusativo, vocativo, dativo, genitivo y ablativo. Cuando decimos:

esto es PARA LOS HOMBRES BUENOS,

no ponemos en dativo el adjetivo BUENOS sino el sustantivo *hombres.*

Y cuando decimos:

júntate con BUENOS,

ya la palabra BUENOS no es adjetivo, sino sustantivo, puesto que no califica á ningún otro sustantivo y es independiente por todos estilos.

Podrán decir algunos que LO *bueno,* LO *malo,* LO *negro,* LO *azul,* son adjetivos neutros declinables; tampoco esto es cierto,

pues ya sabemos que al declinarlos (LO *bueno,* DE LO *bueno;* Á Ó PARA LO *bueno,* Á LO *bueno,* etc.), lo que declinamos es la palabra LO, que es el sustantivo por excelencia, según ya hemos demostrado.

Pero si no tiene declinación el adjetivo simple, sí tiene números y géneros, aun cuando no los tenga por sí mismo, sino siguiendo al sustantivo á quien determina, en virtud de una relación que se llama *concordancia.* Yerra Bello al asegurar que es el adjetivo quien determina el género y el número de los sustantivos; en realidad ocurre lo contrario.

Por Gramática elemental sabéis que se llama *número* la forma que toman los nombres según expresen una sola cosa ó idea (número singular) ó más de una cosa ó idea (número plural).

Pues bien; al sustantivo en singular responde siempre el adjetivo en singular: *caballo tordo, hombre grande;* y al sustantivo en plural, el adjetivo en plural: *mujeres sabias, niños aplicados.* A esto lo llaman *concordancia de número.*

De igual manera sabéis que hay género *masculino* y *femenino,* de los que hablaremos extensamente al tratar de los sustantivos.

La terminación del adjetivo masculino es, en muchos casos, O para el singular, OS para el plural, y la terminación del adjetivo femenino suele ser A para el singular, AS para el plural. A sustantivo masculino se añade siempre adjetivo masculino y á sustantivo femenino, adjetivo femenino. Así se dice:

Hombre feo, mujer esbelta, yeguas blancas, caballos negros.

No es cierto que haya nombres *comunes ó de dos géneros:* EL *mártir,* LA *mártir;* EL *testigo,* LA *testigo;* EL *suicida,* LA *suicida;* porque, como ya sabemos que el artículo es un prefijo inseparable, con no suprimirle basta para conocer si el sustantivo es masculino ó femenino. Por consiguiente, tampoco es cierto que algunos adjetivos femeninos ó masculinos califiquen á nombres comunes determinando su género, como si en los ejemplos citados dijéramos: *mártir santo, testigo embustera, suicida desdichada,* porque en realidad el género se anuncia con el artículo EL LA.

Igualmente inexacto es, en rigor, que haya *sustantivos ambiguos* especiales, como *el mar, la mar,* pues á todos ellos se les puede declarar masculinos ó femeninos: ningún gramático duda que *el mar* es masculino, y sólo lo hacen femenino los poetas y la gente vulgar. Y el adjetivo, en este caso, no determina el género, sino que, al contrario, es determinado por el género del sustantivo.

Hay, sin embargo, dos adjetivos que determinan el género de

los sustantivos llamados *epicenos*, es decir, de unos cuantos nombres de animales que, por su forma, lo mismo pueden ser masculinos que femeninos. Esos dos adjetivos son MACHO y HEMBRA, y hace falta añadirlos á los sustantivos *liebre*, *codorniz*, *chocha*, *buitre*, *águila*, *tigre*, etc., aunque algún escritor americano, con muy buen sentido, escribe *la tigre*, *la buitre*, etc., comprendiendo que para fijar el género está el artículo, cuando la terminación no lo fija, y que el decir *tigre hembra*, *liebre macho*, resulta pesado y feo.

En cuanto al llamado *género neutro*, ya sabemos que su existencia es una aberración. Se dice que pertenecen á este género todas las palabras que puedan ir precedidas de LO; por ejemplo: LO grande, LO chico, LO verde, LO sabroso, LO dulce. Pero como sabemos que LO es un sustantivo abstracto, resulta que no hay en castellano más palabra neutra que LO, ó no hay palabras neutras, pues cuanto se ponga después de LO tiene que ser adjetivo.

Pero si hiciese falta alguna prueba más de que el adjetivo nunca determina el género del sustantivo, la tendríamos en el hecho de que la mayor parte de los adjetivos castellanos no expresan género, es decir, que tienen la misma terminación para el masculino que para el femenino.

De estas terminaciones conocemos casi todas por haberlas estudiado al tratar de los sufijos adjetivos. *(Véase lección 19.)*

Aquí sólo hemos de añadir que los adjetivos de una sola terminación, *los que no indican nunca género*, son todos los terminados en vocal que no sea o *(bueno, buena)* ó en consonante, excepto los terminados en ÁN, ÓN, OR, ETE (juguetón, juguetona; holgazán, holgazana; proveedor, proveedora, regordete, regordeta), y excepto también los gentilicios (aragonés, aragonesa; andaluz, andaluza). Fuera de estos casos se dice:

Hombre ó mujer {
- indígenA
- agradablE
- marroquí
- hábiL
- ruíN
- regulaR
- cortés
- voraZ

Cuando los adjetivos *bueno*, *malo*, *santo*, *grande* pierden por apócope sus terminaciones, se puede asegurar que ya no son adjetivos sino que hacen el oficio de sustantivos ó se anteponen, en vez de posponerse.

Así no se dice,

Hombre buen, Isidro San, caballo mal, artista gran,

sino

Buen hombre, San Isidro, mal caballo, gran artista,

casos en los cuales ***hombre, Isidro, caballo*** y ***artista,*** califican á ***buen, san, mal*** y ***gran*** ó son adjetivos de estas palabras.

Al estudiar los sufijos sustantivos y los sufijos adjetivos, hemos visto cuántas son las variedades y cuán diversos los oficios de los adjetivos: cualitativos, cuantitativos, activos (que también se llaman verbales, porque expresan la acción del verbo), aumentativos ó intensivos, despreciativos, diminutivos, etc., etc.

Conviene, no obstante, rechazar la doctrina corriente sobre comparativos. Se dice de ordinario que el comparativo se forma añadiendo al adjetivo las palabras ***más, menos, tanto, cuanto.*** Esto no es cierto, pues ya sabemos que si ponemos las palabras ***más, menos, tanto, cuanto*** delante de otras, lo que formemos resultará un adverbio frase. MÁS bueno que... MÁS corto que... TAN largo como... son adverbios frase. (Véase la lección anterior.)

En cuanto á los superlativos, ya sabemos que se forman añadiendo los sufijos ÍSIMO, IMO, ÉRRIMO. Estos son los que Bello denomina superlativos absolutos, para diferenciarlos de los aumentativos ó intensivos que admiten aún acrecentamiento (ÓN, OTE, ACHÓN, etc.).

Pasando ahora á tratar de los numerales, convendrá decir que hay numerales cardinales, ordinales, distributivos, múltiplos, partitivos y colectivos.

Los *numerales cardinales* (UNO, DOS Ó AMBOS, TRES, CUATRO, CINCO, CIENTO, MIL, MILLÓN), no son adjetivos sino sustantivos á quienes vienen á calificar otras palabras, que hacen de adjetivos. Cuando decimos CIEN, decimos un número cierto, definido, una cantidad, la cosa más sustantiva del mundo: y hace falta que añadamos otras palabras adjetivas (CIEN ovejas, CIEN pesetas, CIEN diamantes) para que se comprenda que no nos referimos al número CIEN puro y abstracto.

Los numerales distributivos son dos, CADA y SENDO: pero si reparamos en los ejemplos

CADA oveja con su pareja. El Rey y la Reina fueron levantados en SENDOS paveses (es decir, cada uno en un pavés),

veremos que tanto CADA como SENDO son sustantivos que necesitan ser determinados por otra palabra adjetiva.

Los ***numerales múltiplos***, que son:

DOBLE, TRIPLE, CUÁDRUPLE, QUÍNTUPLE, etc., ó DUPLO, TRIPLO, CUÁDRUPLO, QUÍNTUPLO, CÉNTUPLO, etc.

son tan puramente sustantivos que siempre al usarlos se les antepone el artículo, diciendo: EL doble, EL cuádruplo, etc.

Otro tanto puede afirmarse de los numerales partitivos: LA mitad, EL tercio, EL quinto, EL cuarto.

Sabido es que se forman numerales partitivos añadiendo á cada número el sufijo AVO, y se dice ONCEAVO, VEINTIUNAVO, etc.

Y en cuanto á los numerales colectivos, formados con el sufijo ENA, como DOCENA, DECENA, VEINTENA, etc., su carácter de sustantivos lo expresamos á cada instante, al decir: LAS DECENAS, LAS CENTENAS, etc.

Quedan como numerales adjetivos los *ordinales:* PRIMERO, SEGUNDO, TERCERO, CUARTO, QUINTO, SEXTO, SÉPTIMO, OCTAVO, NOVENO, DÉCIMO, UNDÉCIMO, Ú ONCENO, DUODÉCIMO, DÉCIMOTERCIO, etc. y los siguientes formados con el sufijo ÉSIMO, VIGÉSIMO, TRIGÉSIMO, CUADRAGÉSIMO, CENTÉSIMO, etc.

Estos, como en el uso general suelen hacer oficio *determinativo,* pueden considerarse como adjetivos verdaderos, cual se ve en los ejemplos:

Carlos QUINTO, el siglo DÉCIMONONO, la fila TERCERA.

Estos ordinales los sustituímos por los cardinales al nombrar reyes ó papas, sobre todo desde el número once en adelante:

Alfonso DOCE, León TRECE, Luis CATORCE.

Por último, alguien ha creído que los apellidos (PÉREZ, LÓPEZ, FERNÁNDEZ) eran adjetivos, pero en realidad son *genitivos antiguos* modificados más ó menos, que vienen á formar un todo con el nombre de pila, sustantivo. (Pérez=hijo DE Pedro. López=hijo DE Lope).

EJERCICIO. Estúdiense los adjetivos y márquense sus clases en un discurso de Castelar.

Los adjetivos frase abundan tanto en nuestra lengua que basta leer cuatro líneas de cualquier autor para encontrar varios. Suelen formarse con genitivos y con ablativos, por lo general, y vienen á determinar ó especificar el sentido de la oración principal á que se juntan. Otras veces se forman con nominativos.

Rechazó desde luego la vana pompa DE LOS ANTIGUOS REYES.
(PÍ Y MARGALL).

A tí, clavel ardiente,
ENVIDIA DE LA LLAMA Y DE LA AURORA...
(RIOJA).

El reinado de D. Juan II de Castilla: PERÍODO CAPITALÍSIMO EN LA HISTORIA POLÍTICA Y LITERARIA DE NUESTRA EDAD MEDIA.
(MENÉNDEZ Y PELAYO).

Pero aún más frecuentes son los adjetivos oración que pueden ir antes ó después de la oración principal á la cual califican, y aun cuando algunas veces parezca más elegante anteponerlos, lo más claro y lógico es posponerlos. Se forman, por lo general, adjetivos oración con el relativo QUE, con CUYO, su genitivo, y con ablativos oracionales. Ejemplos:

Entre los admirables lazos de oro,
POR QUIEN LLORO Y SUSPIRO,
POR QUIEN SUSPIRO Y LLORO...

Al más hermoso pelo
QUE CORONA NEVADA Y TERSA FRENTE...
(RIOJA).

usaban unas espadas largas, QUE ESGRIMÍAN Á DOS MANOS,
(SOLÍS).

EJERCICIO. Señálense adjetivos frase y adjetivos oración en los *Nombres de Cristo* y en la *Introducción del símbolo de la fe.*

LECCIÓN 22.ª

Ya hemos dicho (lección 11) que las *conjunciones* son *palabras prefijo-sufijas* que sirven para enlazar ó desunir palabras y palabras, frases y frases, oraciones y oraciones.

Si examinamos á fondo lo que son las conjunciones podremos decir con fijeza que unas son adverbios simples ó adverbios frase, otras pronombres relativos, otras adjetivos, etc.; pero, como el adjudicar cada conjunción á una clase, resultaría demasiado confuso, preferimos considerarlas sencillamente como palabras ó frases ilativas, que sirven para unir ó separar. Son pocas las con-

junciones simples que constan de una sola palabra: abundan mucho, en cambio, las conjunciones compuestas de dos ó más palabras y las conjunciones frase: y en la conversación se hace extraordinario uso de las conjunciones oración.

Sirven para unir ó son *conjunciones ilativas* las conjunciones temporales, causales, finales, modales, condicionales, continuativas ó intensivas, y sobre todo las copulativas.

Sirven para separar las conjunciones disyuntivas, distributivas, privativas y adversativas.

Examinemos las más usuales hoy día, no sin advertir que siempre se están formando conjunciones nuevas y que, en rigor, casi todas ellas (repetimos) son verdaderos adverbios.

Las conjunciones temporales indican tiempo y las más usadas son:

ASÍ QUE, NO BIEN, DE QUE, EN CUANTO, APENAS, LUEGO, CUANDO, ANTES QUE, DESPUÉS QUE, MIENTRAS, MIENTRAS QUE, EN TANTO, SIEMPRE QUE, AHORA QUE, COMO, DESDE QUE, HASTA QUE.

Licito es tomar el del vecino: ASÍ QUE, Sancho deja ese caballo ó asno...

NO BIEN dijo esto, cuando cayeron sobre él...

DE QUE la hubo visto tan galana y bien aderezada, pensó...

EN CUANTO yo acabe la grande obra que tengo emprendida...

APENAS se vió en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible.

LUEGO volvía diciendo como si verdaderamente fuese enamorado.

Por las puertas y balcones del manchego horizonte se mostraba, CUANDO el famoso caballero D. Quijote...

(CERVANTES).

ANTES QUE tal vieres, ciega.

(LOPE).

DESPUÉS QUE nascí, non ví tal serrana.

(SANTILLANA).

MIENTRAS TANTO que esto ocurría...

(CERVANTES).

EN TANTO QUE el cabello resplandeciente y bello.

(VILLEGAS).

SIEMPRE QUE en tales trances te veas...

(MATEO ALEMÁN).

SIEMPRE Y CUANDO sea mía...

(TIRSO DE MOLINA).

AHORA QUE estamos despacio...

(ROMANCERO VULGAR).

Sancho Panza, COMO tenía el estómago lleno...

(CERVANTES).

Parece casa de locos la nuestra, DESDE QUE mi hermano ha dado en esas manías.

(MORATÍN).

HASTA que la vuestra grandeza me otorgue...

(CERVANTES).

Las conjunciones causales enlazan palabras con palabras ú oraciones con oraciones, expresando que unas son causa de otras. Suelen formarse, poniendo delante del relativo QUE algunas de las palabras POR, PUES, PUESTO, SUPUESTO, UNA VEZ, TODA VEZ, YA, ó formando *frases* que claramente indiquen la *causa*, como Á CAUSA DE, POR MOTIVO ó CON MOTIVO de, EN VIRTUD de...

Ejemplos:

PORQUE (en este día) acabó la más excelente de sus obras.

(FRAY LUIS DE GRANADA).

PUESTO QUE eso sabíais, ¿por qué callásteis?

(LOPE).

SUPUESTO QUE nada conseguiremos...

(SAAVEDRA).

UNA VEZ QUE los tuvo juntos...

(MATEO ALEMÁN).



YA que el cielo así lo dispuso...

(FR. LUIS DE LEÓN).

Las conjunciones finales indican propósito, dirección ó intención de lo que va dicho. Por lo general, todas se anteponen al relativo QUE y son PARA, Á, A FIN DE, CON OBJETO DE y POR, aunque ésta resulta anticuada:

Ejemplos:

PARA QUE la fuerza sea mayor...

(N. F. DE MORATÍN).

Á QUE le digamos la ventura...

(CERVANTES).

Á FIN DE conseguir esta gracia...

(SANTA TERESA).

CON OBJETO DE conseguir algún beneficio...

(MARIANA).

y PORQUE veas si es grande mi poder...

(CERVANTES).

Las conjunciones llamadas modales, basta enunciarlas:

COMO, SEGÚN, CONFORME, DE MODO, DE SUERTE, DE MANERA, EN FORMA, HASTA EL PUNTO, HASTA EL EXTREMO, Á FUERZA DE,

para comprender que son verdaderos adverbios, aun cuando sirvan como tales conjunciones, para unir frases con frases y oraciones con oraciones.

Las conjunciones condicionales (así llamadas impropiamente, porque en realidad, no son tales conjunciones. Cuando digo SI dudas calla, no conjunto, ni disjunto nada) sirven de base á las oraciones ó anéutesis condicionales y son: SI, YA QUE, CON TAL QUE, PUESTO CASO QUE, SUPUESTO QUE, Á MENOS QUE, etc.

Ejemplos:

SI tienes el corazón, Zaide...

(ROMANCERO).

YA, Inés, QUE habemos cenado...

(ALCÁZAR).



CON TAL QUE yo lo crea, qué importa...

(CAMPOAMOR).

Á MENOS que no os recite la historia...

(CERVANTES).

Las conjunciones continuativas ó intensivas son, en realidad, palabras innecesarias, pero que sirven para apoyar lo dicho. Tales son PUES, ADEMAS y muchas frases que se intercalan en la conversación y suelen llamarse *muletillas* (según llevo dicho—como usted comprende—como vamos diciendo, etc.)

Desta manera, PUES, llegó al tablado...

(ERCILLA).

ADEMÁS, junto con la ermita tiene una casa...

(CERVANTES).

Las conjunciones por excelencia son las copulativas Y, E, que verdaderamente juntan ó unen la significación de las palabras. La conjunción Y se pone ante palabras que no comiencen por I ó por HI, excepto si estas últimas comienzan por HIE: María Y José—Fernando É Isabel—Fedra É Hipólito—Leones Y HIEnas.—Nieves Y HIELOS.

Esta conjunción se suprime, como veremos en la Preceptiva (por *asíndeton*) para dar rapidez á lo dicho.

Ni jamás es conjunción copulativa, pues bien clara es su significación de disyuntiva ó privativa.

Las conjunciones, cuyo oficio es separar, son disyuntivas, distributivas, privativas y adversativas.

La conjunción más disyuntiva de todas es Ó, que ante palabras comenzadas por O se cambia en Ú. Y también es disyuntiva NI.

Ó locura Ó santidad.—Una Ú otra.—NI miel NI hiel.

De ordinario se considera como disyuntivas á las conjunciones *distributivas* YA, ORA, BIEN, CUANDO, etc.

YA circular volaba,—YA rastrero corría...

(VILLEGAS).

ORA la pluma,—ORA la espada...

(ERCILLA).



BIEN fuera por esto, — BIEN por lo contrario...

(NAVARRETE).

CUANDO el preste.—CUANDO el abad...

(REFRANERO VULGAR).

La conjunción privativa SIN QUE tiene un significado absoluto, clarísimo.

SIN QUE labio ni ceja retorciese...

(ERCILLA).

Por último, las conjunciones adversativas no indican, como la privativa, imposibilidad ó privación absoluta, sino sólo ***oposición ó contrariedad***. De éstas, son:

MAS, PERO, SINO, ANTES BIEN, AUNQUE, CUANDO, BIEN QUE, SIQUIERA, POR MÁS QUE, APESAR DE, etc.

Quiso alzarse, MAS no pudo...

(LOPE).

Quien venció pudo dar muerte: PERO quien mató, no...

(ALARCÓN).

No, SINO hacéos de miel...

(CERVANTES).

ANTES BIEN, me la deshizo...

(ROJAS).

Aun CUANDO en mi conciencia no hubiera creído...

(APARISI).

AUNQUE si hubiera quien os enseñara bien la castellana...

(LOPE).

No te vayas sin rezarme—SIQUIERA un Ave María...

(CANCIONERO POPULAR).

POR MÁS QUE miró sus libros y diversos autores...

(TIMONEDA).

Ya hemos visto que las conjunciones frase abundan mucho: otro tanto sucede con las conjunciones oración. De ellas se hacen grandísimo uso, principalmente en la Oratoria.

EJERCICIO. Estúdiense las conjunciones frase y las conjunciones oración en los discursos de Olózaga, Ríos Rosas y Castelar.

LECCIÓN. 23.ª

Sabemos que el sustantivo es la palabra de quien se dice lo principal en la oración: ó la palabra que ni expresa *lo que ocurre*, es decir, *lo principal* (porque este es oficio del verbo) ni significa tampoco meros accidentes, como los representados por los adjetivos, preposiciones, adverbios, etc.

Para formarse idea clara del sustantivo es suficiente hacerse cargo de que el sustantivo responde siempre á la pregunta ¿QUIÉN? antepuesta á un verbo.

EJERCICIO. Suprímanse los sustantivos en varios versos de la *Epístola moral á Fabio* y véase cómo hace falta, para comprender lo que el autor quiso expresar, preguntar QUIÉN ó QUÉ á cada instante.

Sabemos también que el sustantivo es una palabra flexible ó que toma distintas formas según las circunstancias: que es declinable.

Conocemos los casos de la declinación (Véanse lecciones 16 y 17) y la manera cómo se declina en castellano.

EJERCICIO. Declínense varios sustantivos. Señálense los diferentes casos en que se encuentran los sustantivos en la composición mencionada.

Hemos visto ya (lección 21) lo que son el número singular y el número plural y sólo hemos de añadir que para poner en plural una palabra que está en singular, basta añadirla el *sufijo de pluralidad*, que es una *s*: y así se dice

SINGULAR, hembra, hombre, caballo
PLURAL, hembras, hombres, caballos

Y que cuando el singular termina en vocal acentuada ó en consonante, se interpone una E antes del *sufijo* S:

SINGULAR — circular, corazón, sofá, jabalí;
PLURAL — circularES, corazonES, sofáES, jabalíES;

á no ser que la final acentuada sea É, porque no se dice TEÉS sino TÉS, ni PIÉES, sino PIÉS;

ó que sea S en palabra llana ó esdrújula, porque entonces no se puede añadir otra S: y así se dice EL MIÉRCOLES, EL VIERNES, LA TESIS, LA TISIS, SABAS, y también LOS MIÉRCOLES, LOS VIERNES, LAS TESIS, LAS TISIS, LOS SABAS.

No es cierto que haya sustantivos que no puedan ponerse en plural, por la sencilla razón de que ningún sustantivo expresa una cosa que no pueda ser generalizada: se dice EL Quijote y LOS Quijotes, ROMA y cien Romas, MADRID y LOS Madriles, (ó *Madriles)*, LA esperanza y LAS esperanzas, como acabamos de ver, etcétera, etc.

En cambio, si hay algunos *sustantivos plurales* que no tienen singular porque expresan varias cosas que forman un todo: aborígenes, adentros, afueras, albricias, alrededores, anales, andaderas, andas, andurriales, angarillas, antiparas, añicos, aproches, arras, calendas, calzas, carnestolendas, comicios, cortes, creces, dimisorias, enseres, expensas, esponsales, exequias, fauces, gafas, ínfulas, lares, maitines, manes, mientes, modales, nupcias, parihuelas, penates, pinzas, preces, trébedes, veras, vinajeras, víveres, zahones, zaragüelles y otros.

Suele decirse que algunas palabras compuestas, como GENTILHOMBRE, RICOHOMBRE, RICAHEMBRA forman plurales, descomponiéndose vg.: GENTILESHOMBRES, RICOSHOMBRES, RICASHEMBRAS. Eso prueba que tales palabras (que no llegarán á media docena) no son compuestas, aunque se escriban como tales. Las demás palabras compuestas (SALVAGUARDIA, LIMPIABOTAS, GUARDAINFANTE) hacen los plurales según la regla general.

Los sustantivos pueden pertenecer al género masculino, ó al femenino. El llamado género neutro es una cavilosidad de los gramáticos, pues, aunque cuando no se trata de personas, ni de animales, ni de plantas, parece impropio decir que una cosa es del género masculino ó del femenino, lo cierto es que la idea de *género gramatical* nada tiene que ver con la idea del *sexo*, con las ideas de *macho* y de *hembra*. Esta cuestión se debe resolver diciendo: ó no hay género neutro ó las palabras que no representan persona, animal ó planta son todas del género neutro. En este caso serían neutros SILLA, MESA, CIELO, AIRE, CRISTAL, PAPEL, etcétera.

Quedamos, pues, en que los sustantivos sólo pueden ser masculinos ó femeninos, y en que el significado de los sustantivos no influye de un modo claro y preciso en su género, aunque en

general se diga: 1.º, que son masculinos los nombres de varones y animales machos ó séres que nos figuramos como varones ó machos: DIOS, ANGEL, HOMBRE, CABALLO, HIPÓGRIFO...: y también los nombres de ríos y montes, como EL Ebro, EL Danubio, EL Cáucaso, EL Guadarrama; 2.º, que son femeninos los sustantivos que significan mujeres, hembras ó séres que nos figuramos como de tal sexo: MUJER, ESFINGE, GATA, HADA...; y los nombres de las letras del abecedario: LA á, LA equis, LA qu; y los nombres de ciudades: LA hermosa Valencia, LA imperial Toledo.

Mucho más claro es fijarse en la terminación de la palabra para saber el género.

Las terminaciones que indican casi siempre que la palabra es femenina son A y D, como se ve en PERRA, MADERA, CINTURA, SALUD, FACILIDAD.

Exceptúanse los masculinos

atalaya, vigía, atleta, argonauta, barba (actor), consueta, cura, vista (empleado de aduanas), espía, guía, cólera (enfermedad), druída, día, hermafrodita, idioma, mapa, planeta, cometa (estrella errante), camarada, artista, papa (pontífice), déspota, geómetra, estratega, guarda, poeta, pirata, acróbata y casi todos los acabados en MA: (poema, drama, edema, panorama, nema, enigma, sarcoma, reúma), excepto alma, palma, diadema, broma, asma, flema, estratagema, fantasma, calma, norma, etc., que son femeninos, siguiendo la regla general.

Tampoco son femeninos ardid, almud, alud, ataud, césped y algún otro.

Las terminaciones que indican por lo regular que la palabra es masculina son la A acentuada ó ictiúltima, y todas las demás vocales y consonantes, menos la D.

EJEMPLOS: BAJÁ, GUANTE, ZAQUIZAMÍ, OSO, ALAJÚ, ALBÉITAR, PULMÓN, CORDEL, etc., etc.

Pero hay muchas excepciones:

Son femeninos los nombres de figuras gramaticales y retóricas terminados en *e:* APÓCOPE, HIPÁLAGE, SINÉCDOQUE, etc; los de líneas geométricas terminados en *e:* ELIPSE, TANGENTE, SECANTE; los sustantivos esdrújulos terminados en *ide:* PIRÁMIDE, CLÁMIDE; HOMÉRIDE; los sustantivos llanos terminados en *ie:* INTEMPERIE, EFIGIE, SUPERFICIE, etc.; los terminados en *umbre:* COSTUMBRE, HERRUMBRE, MUCHEDUMBRE, excepto ALUMBRE.

2.º Son femeninos también ave, base, calle, carne, catástrofe, clase, clave, cohorte, consonante (letra), corambre, corriente, corte, chinche, dote, estirpe, falange, faringe, fase, fe, fiebre, frase, frente, fuente, gente, hombre, hélice, hojaldre, hueste, índole, ingle, landre, laringe, leche, liebre, liendre, llave, madre, mente, mole, muerte, mugre, nave, nieve, noche, nube, parte, patente, pendiente (cuesta), peste, plebe, pléyade, podre, pringue, prole, raigambre, salve, sangre, sede, serpiente, sierpe, simiente, sirte, suerte, tarde, torre, troje, ubre, urdimbre, vacante, variante, veste, cal, capital (ciudad), cárcel, col, credencial, hiel, miel, pastoral, piel, señal, vocal, sal, canal (bebedero), mano, nao, flor, labor, segur, bajamar, pleamar, tesis, anéutesis, síntesis, sintaxis, crisis, bilis y otros terminados en is, mies, res, tos, tribu, cerviz, cicatriz, coz, cruz, faz, haz (superficie), hez, hoz, lombriz, luz, matriz, nariz, nuez, paz, perdiz, pez, (de pegar), raíz, sobrepelliz, tez, vez, voz, altivez, honradez, sencillez, doblez y otros sustantivos ictiúltimos que llevan este sufijo; los acabados en ión, zón, como acción, religión, cerrazón, armazón, no siendo aumentativos; y finalmente, ación (de los estribos), crin, imagen, razón, sartén, sazón, sien y algunos otros.

Hay sufijos propios para formar palabras femeninas, posponiéndolos á las masculinas. Estos sufijos son: ESA, INA, IZ ó TRIZ. Así se forman: de ABAD, ABADESA; de CÓNSUL, CONSULESA; de GALLO, GALLINA, de ZAR, ZARINA; de EMPERADOR, EMPERATRIZ; de REGADOR, REGATRIZ; de MOTOR, MOTRIZ.

Sabiendo ya, como sabemos, que el sustantivo tiene géneros, números y casos, casi es inútil advertir que cuando á un sustantivo se añade un adjetivo para determinar y precisar su significación, el adjetivo tendrá el mismo género, número y caso que el sustantivo; y cuando el sustantivo antecede al verbo, claro está que no ha de ir el sustantivo en singular y el verbo en plural, aun cuando el sustantivo signifique pluralidad de individuos. Ni con parsimonia ni sin ella debe decirse ACUDIERON á la ciudad MULTITUD DE GENTES, como aconseja la Academia, ni tampoco LA MAYORÍA *de los votantes* DIJERON *que sí,* como suele decirse en el uso vulgar.

En suma: á sustantivo masculino y singular, adjetivo masculino y singular; á sustantivo singular, verbo singular. A estas sencillas y naturales prácticas las llaman *leyes de concordancia.*

Por último, sabemos también que hay:

1.º *Sustantivos simples, propios ó individuales,* que son los que representan cosas únicas: ESPAÑA, INGLATERRA, CERVANTES, JESUCRISTO.

2.º *Sustantivos simples genéricos ó apelativos,* que designan á todos los individuos de una clase: CABALLO, PERRO, FLOR, CENTAURO, DIOSA.

3.º *Sustantivos simples, abstractos ó generales,* que no expresan individuos ni clases, sino condiciones ó cualidades atribuídas á los seres: como VIRTUD, SABIDURÍA, AMARILLEZ, REDONDEZ, ENFERMEDAD, AMOR, ODIO, etc.

4.º *Sustantivos compuestos frase,* que se forman con sustantivos simples, calificados por adjetivos ó por otras palabras, vg.:

EL ÁNIMO PLEBEYO Y ABATIDO...

(ANDRADA).

UN HIDALGO DE LOS DE LANZA EN ASTILLERO, ADARGA ANTIGUA, ROCÍN FLACO Y GALGO CORREDOR.

(CERVANTES).

Estos sustantivos que son cabeza ó principio de oración, por lo general abundan muchísimo en castellano, sobre todo, en el lenguaje literario, porque es de artistas el calificar y dejar bien determinados los sustantivos, para que se vea clara su significación.

Y 5.º *Sustantivos compuestos oración,* que se forman por lo general con el relativo QUE y con verbo ó verbos, según veremos:

El que no las limare ó las rompiere...

(ANDRADA).

Las hojas en las altas selvas vimos...

(EL MISMO).

Clarísima luz pura que jamás anochece.

(FR. LUIS DE LEÓN).

La república, de quien los reyes si lo son legítimos tienen su poder...

(MARIANA).

Mucho abundan también los sustantivos oración, porque son muy fáciles de formar. Por lo común preceden á la oración principal, pero algunas veces la siguen.

Si el sustantivo es, como hemos dicho varias veces, palabra principal ó determinante, no hace falta decir que en la construcción ó colocación de las palabras para hablar, subordinamos al sustantivo todas las demás palabras determinadas, esto es, como decían los antiguos gramáticos, que el sustantivo *rige* al adjetivo y á otro sustantivo precedido de preposición, es decir, á un adjetivo frase ó á un adverbio frase. En cambio, *no puede decirse que el sustantivo rige al verbo*, sino todo lo contrario, pues entre las palabras principales ó determinantes, el verbo es la más determinante y la más principal.

EJERCICIO. Señálense sustantivos de todas las clases citadas en el trozo *Los segadores*, de Melo.

LECCIÓN 24.ª

Hemos dicho que el *verbo* es la *la palabra principal* ó la que expresa lo principal en la oración: y según Scalígero *la palabra que expresa lo que ocurre*.

Ampliando un poco el profundo concepto de Bello, diremos que el *verbo* representa lo que sentimos, pensamos y queremos respecto de nosotros mismos ó de los demás hombres y objetos. Cuando decimos:

AMANECE. HACE CALOR. YO ESTUDIO. ME CANSO. *El niño* TRABAJA. *Las aves* VUELAN. *Dios* ES BUENO. *Cervantes* ESCRIBÍA *admirablemente. El arquitecto* CONSTRUYÓ *la casa*,

al emplear los verbos marcados con letra gruesa, no hacemos sino representar algo que nosotros sentimos, ó pensamos, ó queremos, en unos casos atribuyéndonoslo á nosotros mismos (ESTUDIO, ME CANSO), en otros casos, atribuyéndoselo á cosas ó personas distintas de nosotros, (DIOS ES BUENO, EL ARQUITECTO CONSTRUYÓ LA CASA), en otros casos, sin atribuírselo á nadie (AMANECE, HACE CALOR). Por esta última razón, no se puede afirmar que el verbo sea lo que se dice de un *sujeto* ó *supuesto*, pues cuando digo AMANECE, no atribuyo á nadie la acción de *amanecer*, aunque Sancho Panza solía decir AMANECERÁ DIOS Y MEDRAREMOS.

A Sancho se le podía consentir que pusiese á Dios como *sujeto* de amanecer, pero á un gramático no se le tolera eso. De igual modo, cuando exclamo ¡BUENO VA! ó ¡ANDA, ANDA!, etc., etc.,

no achaco á ningún *sujeto* la acción de los verbos VA (ir) y ANDA (andar), esto es, no puedo decir precisamente y con seguridad QUÉ ó QUIÉN es lo que ANDA ni lo que VA BUENO.

Otra prueba de que el verbo es lo principal en la oración, puede hacerse con suprimir el verbo en los ejemplos citados.

EJERCICIO. Hágase que un alumno marque los verbos en un trozo del *Quijote*. Inténtese leer el trozo sin verbos, ó reemplazando los verbos con otras palabras.

Prescindiendo por ahora de éstos, conviene que nos fijemos en que el verbo, que es la palabra principal y la más determinante de todas, es la más flexible también.

La flexión del verbo se llama *conjugación*.

Conjugar un verbo es precisar su significado, determinando todas las circunstancias que le modifican.

Pero bajo el nombre general de *verbo* comprendemos palabras flexibles ó conjugables y palabras inflexibles ó que no se conjugan.

Estas últimas son tres, que Bello denomina *derivados verbales: el infinitivo, el participio y el gerundio.*

El *infinitivo* no es modo verbal, sino que es la forma sustantiva del verbo. Todos los infinitivos castellanos son sustantivos, que muchas veces van precedidos de su artículo ó seguidos de un adjetivo, y terminan precisamente en los sufijos AR, ER, ó IR, que se llaman sufijos de infinitivo de la 1.ª, 2.ª y 3.ª conjugación respectivamente.

AMAR, ABORRECER, SERVIR, EL ANDAR, EL COMER, EL VIVIR, EL PENSAR RECTO, EL BEBER ABUNDANTE, EL VIVIR LUJOSO.

EJERCICIO. Léanse trozos del *Quijote*, donde pueda verse cómo el infinitivo hace siempre oficios de sustantivo.

El participio es la forma adjetiva del verbo, ó mejor dicho, es un adjetivo de los que hemos llamado activos, cualitativos, atributivos, etc. Así lo indican los sufijos ordinarios del participio: ANTE, ENTE, IENTE, ADA, ADO, IDA, IDO con los cuales se forman, pegándolos á los temas verbales, casi todos los participios castellanos:

AMANTE, LEYENTE, SIRVIENTE, AMADA, AMADO, SERVIDA, LEÍDO.

No obstante, hay participios que no acaban en esos sufijos; tales son ABIERTO, CUBIERTO, DICHO, ESCRITO, IMPRESO, MUERTO, PUESTO, RESUELTO, VISTO, VUELTO y sus compuestos.

Y también hay participios que unas veces tienen la forma ordinaria y otras toman los sufijos TO, SO.

Eston son: abstraído, abstracto; afligido, aflicto; bendecido, bendito; ahitado, ahito; convencido, convicto; corregido, correcto; corrompido, corrupto; despertado, despierto; elegido, electo; enjugado; enjuto; eximido, exento; extinguido, extinto; freído, frito; hartado, harto; ingertado, ingerto; insertado, inserto; juntado, junto; maldecido, maldito; manifestado, manifiesto; nacido, nato: presumido, presunto; proveído, provisto; rompido, roto; sepultado, sepulto; soltado, suelto; sujetado, sujeto; sustituído, sustituto; teñido, tinto; torcido, tuerto, y

Circuncidado, circunciso; compelido, compulso; comprimido, compreso; concluído, concluso; confesado, confeso; contundido, contuso; convertido, converso; difundido, difuso; dividido, diviso; excluído, excluso; expelido ó expulsado, expulso; expresado, expreso; extendido, extenso; incluído, incluso; incurrido, incurso; infundido, infuso; invertido, inverso; oprimido, opreso; pasado, paso; poseído, poseso; prendido, preso; pretendido, pretenso; propendido, propenso; recluído, recluso; suspendido, suspenso, y todos sus compuestos.

Asimismo tienen dos formas fijado, *fijo*, y salvado, *salvo*.

El examen de tales formas, llamadas *irregulares* del participio, demuestra aún de una manera más palpable que este es un verdadero adjetivo con significación activa cuando termina en ***ante***, ***ente***, y con significación cualificativa ó atributiva cuando termina en otro sufijo (ADO, IDO, TO, SO, etc.)

El ***gerundio*** es la forma advervial del verbo, ó si hemos de hablar con propiedad es un verdadero adverbio; unas veces advervio simple y otras veces adverbio frase. Termina siempre en los sufijos ANDO, ENDO, como se ve en ANDANDO, BEBIENDO y como los adverbios, admite los sufijos ITO, ICO, diminutivos, ***(callandico, andandito)***.

Gerundios simples. Vine ANDANDO (por vine á pie).—Está BEBIENDO.

Gerundios frase. Se quedó TOCANDO TABLAS.—Está TIRITANDO DE FRÍO.

Gerundios oración:

El sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, DESPERTANDO
LAS AVES Y ANIMALES Y LA GENTE.

(GARCILASO.)

... y QUERIENDO LEVANTARSE, jamás pudo...
(CERVANTES.)

El infinitivo, el gerundio y el participio, según se ve, no son con propiedad tiempos ni modos del verbo, sino formas sustantivas, adjetivas ó adverbiales que proceden de una raíz verbal.

No es exacto, por consiguiente, que el infinitivo tenga cuatro tiempos, ni dos, ni ninguno, pues cuando decimos

El dulce LAMENTAR de dos pastores,

ese LAMENTAR no es más que un sustantivo con su artículo EL y su adjetivo DULCE, antepuesto por el poeta.

Y cuando decimos EL HABER LAMENTADO su partida, no ponemos un infinitivo (HABER) delante de un participio (LAMENTADO), sino que formamos un sustantivo-frase.

Otra forma verbal que apenas si es conjugable es el llamado *modo imperativo*.

El imperativo es una palabra que expresa el mandato que quien habla dirige á una ó varias personas para que hagan algo. Son *sufijos de imperativo* A, E para el singular y D para el plural.

AMA Á DIOS, TEME SU IRA, ODIAD EL DELITO, VENID AQUÍ, HACED EL BIEN.

Las personas YO, ÉL, NOSOTROS, ELLOS no se juntan al imperativo. Nadie se manda á sí mismo, ni solo ni acompañado. Así cuando digo MARCHEMOS, no me mando yo marchar, sino que mando á los demás que marchen conmigo, es decir, que

MARCHEMOS=MARCHAD vosotros al mismo tiempo que marcho yo.

Y cuando el jefe militar dice MARCHEN, en realidad debiera decir MARCHAD, pero no lo dice porque él marcha también; y cuando dice APUNTEN, DISPAREN, debiera decir DISPARAD, APUNTAD, á no ser que suprima por brevedad el tratamiento de USTEDES, y también en este caso APUNTEN *ustedes*=APUNTAD.

El imperativo expresa siempre tiempo futuro, esto es, que lo que manda se hará después, pero no se ha hecho todavía; mas no dice con claridad por sí solo si se va á hacer en seguida ó muchos siglos después del mandato.

Cuando dijo Fray Luis de León (léase *Noche serena)*

¡Oh, DESPERTAD, mortales,
MIRAD con atención en vuestro daño...

se refería á los mortales que vivían entonces y á todos los que viniesen después, hasta la consumación de los siglos.

Teníamos, pues, razón, al asegurar que el imperativo apenas es conjugable, porque la conjugación comprende las siguientes ideas que modifican la significación del verbo: tiempo, persona, número y seguridad ó inseguridad de lo significado ó sea *modo,* y estas ideas aparecen expresadas en la conjugación con toda claridad, mientras que en el imperativo lo único claro es la persona que es siempre TÚ ó VOSOTROS.

EJERCICIO. Márquense ejemplos de infinitivos, participios, gerundios é imperativos en algunos trozos.

LECCIÓN 25.ª

Entrando ya en el estudio del *verbo simple,* fijémonos en los ejemplos citados, para comprender el mecanismo de esta palabra, la más complicada de todas, al parecer; pero en realidad, la más clara, exacta, precisa y natural en su uso.

Al decir AMANECE, como no atribuímos ó achacamos á nadie la acción de *amanecer,* no expresamos el NÚMERO, aun cuando los gramáticos de escasa enjundia afirmen que AMANECE es tercera persona del singular. Ya hemos visto que semejante afirmación es una sandez; para que fuera tercera persona del singular sería preciso decir ÉL AMANECE, cosa inadmisible. AMANECE será, por consiguiente, un verbo impersonal ó abstracto, que no se refiere á persona ó sujeto alguno.

Dejemos para mejor ocasión los verbos impersonales, aunque no sin advertir que casi todos los verbos *personales* pueden hacerse *impersonales* en determinadas circunstancias: para ello basta con ponerles delante la partícula indefinida SE. Así, por ejemplo, los verbos personales COMER, VIVIR, (YO COMO, NOSOTROS VIVIMOS) pierden la idea de persona ó no se refieren á nadie en los ejemplos

SE como muy bien — SE vive mal.

De igual manera, añadiendo los pronombres personales á cualquier verbo personal, se le convierte en verbo *reflexivo,* es

decir, de los que expresan acciones que se refieren al mismo que las hace. No hay verbos especialmente reflexivos, sino que todos pueden serlo añadiéndoles ME, TE, SE, NOS, OS.

Yo ME callo — Tú TE lavas — Nosotros NOS vestimos — Vosotros OS marcháis — Ellos SE entristecen.

Entre los verbos reflexivos hay una clase especial, llamada verbos *recíprocos*, que expresa una acción que pasa de un modo mutuo entre dos personas; esto se expresa con SE, usado como pronombre de tercera persona:

Fulano y Mengano SE entienden — Los franceses y los ingleses SE odian — Están reñidos y no SE saludan.

Verbos *regulares* son los que siguen las reglas generales de la conjugación; *irregulares* los que no las siguen.

Para exponer estas reglas debemos saber que la conjugación expresa:

1.º La idea de algo que ocurre, ha ocurrido ó puede ocurrir; para eso está la *raiz*.

AM — TEM — PART

2.º La idea de *cuándo* ha ocurrido, ocurre ú ocurrirá.

amÉ, temO, partIRÉ

3.º La idea de *quién* es la persona ó la cosa á quien le ocurre ó le ha ocurrido ó le ocurrirá y de si es una persona ó varias (número):

Singular: amO (yo) — amAS (tú) — amA (él).

Plural: amAMOS (nosotros) — amAIS (vosotros)—amAN (ellos).

4.º La idea de si lo significado por el verbo ha ocurrido, ocurre ú ocurrirá *con seguridad* ó *no;* y á esto se llama *modo*.

Modo indicativo es el que expresa el significado del verbo con seguridad, sin dejar lugar á dudas.

AMABA — TEMES — PARTIREIS

quieren decir respectivamente:

Yo afirmo con toda seguridad que hace tiempo yo AMABA...
Yo afirmo con toda seguridad que tú, en este mismo momento en que hablo, TEMES.
Yo afirmo con toda seguridad que vosotros, después de ahora (dentro de diez minutos, de diez días, de diez años, etc.) PARTIRÉIS.
Como se ve, el modo indicativo representa siempre afrmaciones, ó sirve para formar tesis.
Modo subjuntivo es el que expresa el significado del verbo sin afirmarlo con seguridad indudable.

AMES — TEMIERA — PARTIÉSEIS

significan respectivamente:

Cuando, como, con tal que, si acaso, quizás, por ventura, tal vez, en caso de que, cuando, etc... *tú* AMES.

Cuando, como, con tal que, etc... *yo* TEMIERA.

Cuando, como, con tal que, etc., etc... *vosotros* PARTIÉSEIS.

De estas cuatro ideas principales que expresan la conjugación, la única que no varía es la de *persona ó personas (persona y número)* que siempre son YO, TÚ, ÉL ó ELLA, NOSOTROS, NOSOTRAS, VOSOTROS, VOSOTRAS, ELLOS, ELLAS.

á las cuales se llama impropiamente 1.ª, 2.ª y 3.ª persona de singular, y 1.ª, 2.ª y 3.ª personas de plural.
La primera y la segunda persona, (YO, TÚ, NOSOTROS, VOSOTROS) suelen ser, en efecto, personas humanas, cuando no se habla en sentido figurado, según veremos: la tercera persona *(él, ellos)* pueden ser siempre personas, animales ó cosas,

YO HABLO, TÚ CORRES, NOSOTROS TRABAJAMOS, VOSOTROS HOLGAIS, EL HOMBRE PINTA, EL BUEY ARA, ELLOS (los franceses) VENCIERON, ELLOS (los diamantes) BRILLAN.

No hay manera de que atribuyamos á una persona YO, lo que ha hecho la persona TÚ, diciendo *yo bebes ó tú fumo*. Tampoco se puede achacar á una persona sola lo que hacen varias, diciendo ÉL COMEMOS ó NOSOTROS VIVE. Por eso decimos que el uso de las personas es invariable.
En cambio, en el uso de los tiempos suele haber muchas variaciones y para evitarlas conviene conocer bien lo que cada tiempo significa, con toda precisión.

Conjuguemos, para ello, el verbo auxiliar ***haber***, y nos formaremos idea, á la par, de los llamados tiempos principales y de los auxiliares.

INDICATIVO

PRESENTE.—He, has, ha; hemos ó habemos, heis ó habéis, han.

PASADO PRIMERO Ó PRETÉRITO IMPERFECTO.—Había, habías, había; habíamos, habíais, habían.

PASADO SEGUNDO Ó PRETÉRITO PERFECTO.—Hube, hubíste, hubo; hubimos, hubísteis, hubieron.

VENIDERO Ó FUTURO.—Habré, habrás, habrá; habremos, habréis, habrán.

SUBJUNTIVO

PASADO Ó PRETÉRITO.—Hubiera, habría y hubiese; hubieras, habrías, hubieses; hubiera, habría, hubiese; hubiéramos, habríamos, hubiésemos; hubiérais, habríais, hubiéseis; hubieran, habrían, hubiesen.

FUTURO PRIMERO.—Haya, hayas, haya; hayamos, hayáis, hayan.

SEGUNDO.—hubiere, hubieres, hubiere; hubiéremos, hubiéreis, hubieren.

Los tiempos simples son los que acabamos de ver.

Los tiempos compuestos se forman conjugando el verbo ***haber*** delante de sí mismo ó de otro verbo con forma de participio en ***ado***, ***ido:*** y son el antepretérito, el antepresente y el antefuturo.

Veamos ahora el mecanismo de la conjugación.

PRIMERA CONJUGACIÓN.—**AMAR**

INDICATIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRESENTE.—Amo, amas, ama; amamos, amais, aman.

PRETÉRITO IMPERFECTO.—Amaba, amabas, amaba; amábamos, amábais, amaban.

PRETÉRITO PERFECTO.—Amé, amaste, amó; amamos, amásteis, amaron.

FUTURO.—Amaré, amarás, amará; amaremos, amaréis, amarán.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRESENTE.—He amado, has amado, ha amado; hemos amado, habéis amado, han amado.

ANTEPRETÉRITO.—Hube amado, hubiste amado, hubo amado; hubimos amado, hubisteis amado, hubieron amado.

ANTEFUTURO.—Habré amado, habrás amado, habrá amado; habremos amado, habréis amado, habrán amado.

SUBJUNTIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRETÉRITO IMPERFECTO.—Amára, amaría y amase; amáras amarías y amases; amára amaría y amase; amáramos, amaríamos y amásemos; amárais, amaríais y amáseis; amáran, amarían y amasen.

FUTURO PRIMERO.—Ame, ames, ame; amemos, améis, amen.

FUTURO SEGUNDO.—Amare, amares, amare; amáremos, amáreis, amaren.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRETÉRITO.—Hubiera, habría y hubiese amado; hubieras, habrías y hubieses amado; hubiera, habría y hubiese amado; hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado; hubiérais, habríais y hubiéseis amado; hubieran, habrían y hubiesen amado.

ANTEFUTURO PRIMERO.—Haya amado, hayas amado, haya amado; hayamos amado, hayáis amado, hayan amado.

ANTEFUTURO SEGUNDO.—Hubiere amado, hubieres amado, hubiere amado; hubiéremos amado, hubiéreis amado, hubieren amado.

SEGUNDA CONJUGACIÓN.—**TEMER**

INDICATIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRESENTE.—Temo, temes, teme; tememos, temeis, temen.

PRETÉRITO IMPERFECTO.—Temía, temías, temía; temíamos, temíais, temían.

PRETÉRITO PERFECTO.—Temí, temiste, temió; temimos, temísteis, temieron.

FUTURO.—Temeré, temerás, temerá; temeremos, temeréis, temerán.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRESENTE.—He temido, has temido, ha temido; hemos temido, habeis temido, han temido.

ANTEPRETÉRITO.—Hube temido, hubiste temido, hubo temido; hubimos temido, hubísteis temido, hubieron temido.

ANTEFUTURO.—Habré temido, habrás temido, habrá temido; habremos temido, habréis temido, habrán temido.

SUBJUNTIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRETÉRITO IMPERFECTO.—Temiera, temería y temiese; temieras, temerías y temieses; temiera, temería y temiese; temiéramos, temeríamos y temiésemos; temiérais, temeríais y temiéseis; temieran, temerían y temiesen.

FUTURO PRIMERO.—Tema, temas, tema; temamos, temáis, teman.

FUTURO SEGUNDO.—Temiere, temieres, temiere; temiéremos, temiéreis, temieren.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRETÉRITO.—Hubiera, habría y hubiese temido; hubieras, habrías y hubieses temido; hubiera, habría y hubiese temido; hubiéramos, habríamos y hubiésemos temido; hubiérais, habríais y hubiéseis temido; hubieran, habrían y hubiesen temido.

ANTEFUTURO PRIMERO.—Haya temido, hayas temido, haya temido; hayamos temido, hayáis temido, hayan temido.

ANTEFUTURO SEGUNDO.—Hubiere temido, hubieres temido, hubiere temido; hubiéremos temido, hubiéreis temido, hubieren temido.

TERCERA CONJUGACIÓN.—**PARTIR**

INDICATIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRESENTE.—Parto, partes, parte; partimos, partís, parten.

PRETÉRITO IMPERFECTO.—Partía, partías, partía; partíamos, partíais, partían.

PRETÉRITO PERFECTO.—Partí, partiste, partió; partimos, partísteis, partieron.

FUTURO.—Partiré, partirás, partirá; partiremos, partiréis, partirán.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRESENTE.—He partido, has partido, ha partido, hemos partido, habéis partido, han partido.

ANTEPRETÉRITO.—Hube partido, hubiste partido, hubo partido; hubimos partido, hubísteis partido, hubieron partido.

ANTEFUTURO.—Habré partido, habrás partido, habrá partido; habremos partido, habréis partido, habrán partido.

SUBJUNTIVO

TIEMPOS SIMPLES

PRETÉRITO.—Partiera, partiría y partiese; partieras, partirías y partieses; partiera, partiría y partiese; partiéramos, partiríamos y

partiésemos; partiérais, partiríais y partiéseis; partieran, partirían y partiesen.

FUTURO PRIMERO.—Parta, partas, párta; partamos, partáis, partan.

FUTURO SEGUNDO.—Partiere, partieres, partiere; partiéremos, partiéreis, partieren.

TIEMPOS COMPUESTOS

ANTEPRETÉRITO.—Hubiera, habría y hubiese partido; hubieras, habrías y hubieses partido; hubiera, habría y hubiese partido; hubiéramos, habríamos y hubiésemos partido; hubiérais, habríais y hubiéseis partido; hubieran, habrían y hubiesen partido.

ANTEFUTURO PRIMERO.—Haya partido, hayas partido, haya partido; hayamos partido, hayáis partido, hayan partido.

ANTEFUTURO SEGUNDO.—Hubiere partido, hubieres partido, hubiere partido; hubiéremos partido, hubiéreis partido, hubieren partido.

LECCIÓN 26.ª

Ya que conocemos el mecanismo de la conjugación, convendrá que fijemos el verdadero significado de los tiempos, estudiando la circunstancia ó las circunstancias especiales que cada uno de ellos expresa.

EN EL INDICATIVO: el presente indica que el significado del verbo está ocurriendo en el momento en que se habla.

AMO, TEMO, PARTO=AMO, TEMO, PARTO en este mismo instante en que estoy hablando.

El pretérito imperfecto ó pasado primero da á entender que el significado del verbo ocurría al mismo tiempo que otras cosas pasadas:

Do están agora aquellos claros ojos
que LLEVABAN tras sí como colgado...
Cuando en aqueste valle, al fresco viento,
ANDÁBAMOS cogiendo tiernas flores.

(GARCILASO).



Yo para vos los pajarillos nuevos...
ENCERRABA, dichoso de alegraros:
yo PLANTABA los fértiles renuevos.

(LOPE).

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me VEÍA.

(SAN JUAN DE LA CRUZ).

El pretérito perfecto representa que el significado del verbo *pasó*, pero sin expresar si fué hace mucho ó poco tiempo.

Ella en mi corazón METIÓ la mano
y de allí me LLEVÓ la dulce prenda

(GARCILASO).

SALÍ sin ser notada.

(SAN JUAN DE LA CRUZ).

Yo os DÍ la mejor patria que yo PUDE.

(LOPE).

El futuro denota que el significado del verbo *pasará*, pero sin expresar si pronto ó tarde.

No me PODRÁN quitar el dolorido
sentir, si ya del todo...

(GARCILASO).

Lo que me da dolor me DARÁ gloria.

(LOPE).

El antepresente representa que el significado del verbo pasó y está pasando todavía: y si no él mismo, que aún duran sus consecuencias.

Tus puntos HAN CERRADO mis llagas...

(LA CELESTINA).

Las Cortes HAN ACORDADO y Nos HEMOS SANCIONADO...

El antepretérito da á entender que el significado del verbo pasó antes que otra cosa también pasada.

Cuando HUBO DICHO lo que tenía que decir, *se fué*...

(ALEMÁN).

Después que HUBIMOS HECHO nuestras provisiones...

(ALARCÓN).

El antefuturo significa una cosa que ha de ocurrir antes que ocurra otra:

Apenas HABRÉIS COMIDO tres ó cuatro moyos de sal, cuando ya *os veréis* músico corriente y moliente.

(CERVANTES).

No *habréis* hecho sino dar vuelta á la esquina cuando os *toparéis* con él.

(SALAS BARBADILLO).

EN EL SUBJUNTIVO no hay tiempo presente, aunque otra cosa digan los gramáticos, pues cuando se dice:

YO AME, cuando vosotros PARTÁIS, con tal que ellos VIVAN,

y en todos los ejemplos posibles, no se expresa jamás lo que está ocurriendo en el momento en que se habla, sino desde aquel momento en adelante. Por tanto el llamado presente de subjuntivo es sólo un futuro imperfecto ó futuro primero.

El pretérito de subjuntivo tiene tres formas: AMARA, AMASE, AMARÍA. Las dos primeras significan exactamente lo mismo: algo *que se supone que pasó,* aun cuando no se asegura, ni se expresa cuándo:

A sólo un hombre dejaron libre para que DESATASE (ó DESATARA) á los demás.

(CERVANTES.)

que le MANDASE pagar lo del azor y el caballo

(*Romancero de* FERNÁN GONZÁLEZ).

Y la tercera forma, que Bello llama post-pretérito expresa eso mismo, pero de una manera menos dudosa (por lo cual Bello no lo cree tiempo del subjuntivo, sino del indicativo):

Si no me lo decís, conde—, cierto que REVENTARÍA...
dijo también la condesa—que ella también DORMIRÍA.
(Romance, EL CONDE ALARCOS).

El futuro primero de subjuntivo, mal llamado presente, ya hemos visto lo que significa:

CENEMOS luego, condesa,—de aquesto que en casa había
(EL CONDE ALARCOS).

que parte desde la frente:
no hay quien SEPA donde para
(ALCÁZAR).

El futuro segundo de subjuntivo es muy poco usado, como que expresa algo mucho más dudoso ó de probabilidad más lejana que lo expresado por el futuro primero.

—A como MANDARÉIS, padre...
—A como DIJÉREIS, madre...
(LOPE DE RUEDA).

El antepretérito sigue en sus formas á las del pretérito y expresa algo anterior á un suceso pasado y no muy seguro:

Díjolo Aristóteles y cuando no lo HUBIERA DICHO sería lo mismo.

(MARIANA.)

¿Qué HABRÍA SIDO de España, qué HABRÍA SIDO de nosotros mismos, señores...?

(CASTELAR).

El antefuturo primero y el antefuturo segundo siguen en sus formas á los tiempos á quienes se refieren.

Cuando lo HAYAS VISTO, avísame...
(CALDERÓN).

después que ellos HUBIEREN TRASPUESTO la montaña.
(CERVANTES.)

EJERCICIO. Adiéstrese á los alumnos en la comprensión del significado de las personas, números, modos y tiempos del verbo. Hágase que busquen ejemplos distintos de los citados.

La llamada *voz pasiva* no existe en castellano, pues no hay forma especial para expresar una trasposición cual la que representaba esa *voz* en los idiomas antiguos. Todos los verbos castellanos son activos por naturaleza y por su forma, y lo único que puede hacerse es *construirlos en pasiva*, con el verbo ser. Así, los verbos

AMO — TEMO — HAGO

se construyen en pasiva, diciendo

SOY amado — SOY temido — SOY hecho

es decir, que no se conjugan en pasiva, pues lo que se conjuga, en realidad, es el verbo ser, al cual se pega el participio del verbo de que se trata.

Para que se puedan formar con facilidad construcciones en pasiva, indicamos á continuación las formas de los tiempos simples del verbo SER.

Verbo **SER**

INFINITIVO — Ser — GERUNDIO — Siendo — PARTICIPIO — Sido.
IMPERATIVO — Sé — Séd.

INDICATIVO

PRESENTE. — Soy, eres, es. — Somos, sois, son.

PRETÉRITO IMPERFECTO. — Era, eras, era. — Eramos, érais, eran.

PRETÉRITO PERFECTO. — Fuí, fuíste, fué. — Fuimos, fuísteis, fueron.

FUTURO. — Seré, serás, será. — Seremos, seréis, serán.

SUBJUNTIVO

PRETÉRITO. — Fuera, sería, fuese; fueras, serías, fueses; fuera, sería, fuese. — Fuéramos, seríamos, fuésemos; fuérais, seríais, fuéseis; fueran, serían, fuesen.

FUTURO PRIMERO. — Sea, seas, sea. — Seamos, seais, sean.

FUTURO SEGUNDO. — Fuere, fueres, fuere. — Fuéremos, fuéreis, fueren.

No es propio llamar verbo *sustantivo* al verbo ser, pues hay otros que son sustantivos, como

estar, andar, quedar, permanecer, ir, venir, etc.

Tampoco se le puede llamar verbo *auxiliar* de la conjugación, pues á lo que auxilía no es á la conjugación, sino á la construcción de los verbos, ó mejor, de las oraciones en pasiva.

EJERCICIO. Léanse los trozos de donde se han sacado los ejemplos.

LECCIÓN 27.ª

Son verbos *irregulares*, según hemos dicho, los que no siguen las reglas generales de la conjugación. El insigne D. Andrés Bello los divide en las clases siguientes:

1.ª Todos los terminados en ACER, ECER, OCER, (excepto HACER y COCER.) Todos estos intercalan una Z antes de la C final, en la persona YO del presente de indicativo y en todo el futuro primero de subjuntivo.

Conozco — conozca, conozcas, conozca; conozcamos, conozcáis, conozcan.

nazco — nazca, etc.

perezco — perezca, etc.

YACER, LUCIR, ASIR, CAER y sus compuestos hacen

luzco, luzca... etc.

yazco, yazgo, ó yago — yazca, yazga ó yaga... etc.

asgo, asga..., etc.
caigo, caiga..., etc.

2.ª clase. Los que cambían la bocal acentuada E de la raíz en el diptongo IE: ó la vocal acentuada O en el diptongo UE.

Cambian la E en IE los verbos

acertar, acrecentar, adestrar, alentar, apacentar, apretar, arrendar,

ascender, atender, atentar (ir á tientas), aterrar (soterrar), atestar (enchir ó llenar apretando), atravesar, aventar, calentar, cegar, cerner, cerrar, cimentar, comenzar, concertar, confesar, decentar (empezar ó estrenar) [1], defender, dentar, derrengar, descender, desmembrar, despernar, despertar, desterrar, dezmar, discernir, enmendar, empedrar, empezar, encender, encomendar, encubertar, enhestar, ensangrentar, entender, enterrar, errar, escarmentar, estercar, estregar, fregar, gobernar, heder, helar, hender, herrar, incensar, infernar, invernar, manifestar, mentar, merendar, negar, nevar, pensar, perder, plegar, quebrar, recomendar, regar, remendar, rementar, sarmentar, segar, sembrar, sentar, serrar, sosegar, temblar, tender, tentar, trascender, trasegar, tropezar, verter, y sus compuestos.

Todos estos verbos hacen el

IMPERATIVO.—Acierta.

INDICATIVO, PRESENTE.—Acierto, aciertas, acierta, aciertan.

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO.—Acierte, aciertes, acierte, acierten.

EJERCICIO. Conjúguense algunos otros verbos de esta clase.

Cambian la O acentuada en UE los verbos

absolver, acordar, acortar, aforar (conceder fueros á una población), adquirir, agorar, almorzar, amolar, amollar, aporcar, aportar, avergonzar, colar, colgar, concordar, consolar, contar, cortar, degollar, denodarse, denostar, derrocar, descollar, descordar, descornar, desflocar, desollar, discordar, disolver, doler, emporcar, encoclarse, encontrar, encorar, encordar, encovar, engrosar, entortar, follar, forzar, holgar, hollar, jugar, llover, moler, morder, mostrar, mover, oler, poblar, probar, recordar, recortar, regoldar, renovar, resollar, resolver, rodar, solar, soldar, soler, soltar, sonar, soñar, toser, tostar, trascordarse, trocar, tronar, volar, volcar, volver, y sus compuestos.

Todos estos verbos tienen el

IMPERATIVO.—Absuelve.

INDICATIVO, PRESENTE.—Absuelvo, absuelves, absuelve, absuelven.

---

(1) También se dice *encentar*, en Toledo.

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO.—Absuelva, absuelvas, absuelva, absuelvan.

EJERCICIO. Conjúguense diferentes verbos de esta clase.

3.ª clase. Pertenecen á ella los verbos que mudan la E de la última sílaba de la raíz, en I: ó la O en U.

Cambian la E en I los verbos

ceñir, colegir, comedirse, competir, concebir, constreñir, derretir, desleir, elegir, embestir, engreir, estreñir, freir, gemir, henchir, heñir, medir, pedir, regir, reir, rendir, reñir, repetir, seguir, servir, teñir, vestir y sus compuestos.

Todos estos verbos hacen:

GERUNDIO.—Ciñendo.

IMPERATIVO.—Ciñe.

INDICATIVO, PRESENTE.—Ciño, ciñes, ciñe, ciñen.

INDICATIVO, PRETÉRITO PERFECTO.—Ciñó, ciñeron.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Ciñese ó ciñera, ciñeses ó ciñeras, ciñese ó ciñera; ciñésemos ó ciñéramos, ciñéseis ó ciñérais, ciñesen ó ciñeran:

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO.—Ciña, ciñas, ciña; ciñamos, ciñais, ciñan.

SUBJUNTIVO, FUTURO SEGUNDO.—Ciñere, ciñeres, ciñere; ciñéremos, ciñéreis, ciñeren.

EJERCICIO. Conjúguense otros verbos de esta clase.

Cambian la O en U el verbo *podrir* y sus compuestos.

GERUNDIO.—Pudriendo.

IMPERATIVO.—Pudre.

INDICATIVO, PRESENTE.—Pudro, pudres, pudre, pudren.

INDICATIVO, PRETÉRITO IMPERFECTO.—Pudría, pudrías, pudría; pudríamos, pudríais, pudrían.

INDICATIVO PRETÉRITO PERFECTO.—Pudrió, pudrieron.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Pudriera ó pudriese, pudrieras ó

pudrieses, pudriera ó pudriese; pudriéramos ó pudriésemos, pudriérais ó pudriéseis, pudrieran ó pudriesen.

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO. — Pudra, pudras, pudra; pudramos, pudrais, pudran.

SUBJUNTIVO, FUTURO SEGUNDO. — Pudriere, pudrieres, pudriere; pudriéremos, pudriéreis, pudrieren.

4.ª clase. Verbos que añaden una Y al tema verbal. Son todos los terminados en UIR, como

argüir, atribuir, concluir, construir, contribuir, destruir, huir, etc.

IMPERATIVO. — Arguye.

INDICATIVO, PRESENTE. — Arguyo, arguyes, arguye, arguyen.

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO. — Arguya, arguyas, arguya; arguyamos, arguyais, arguyan.

No hay que confundir esta Y que se introduce detrás del tema con la I que á veces se representa por una Y en otros tiempos:

arguyó, arguyese, arguyendo.

EJERCICIO. Conjúguense otros verbos de esta clase.

5.ª clase. El verbo ANDAR y sus compuestos hacen:

INDICATIVO, PRETÉRITO PERFECTO. — Anduve, anduviste, anduvo, etc.

SUBJUNTIVO PRETÉRITO. — Anduviera ó anduviese, anduvieras ó anduvieses, etc.

FUTURO SEGUNDO. — Anduviere, anduvieres, etc.

6.ª clase. El verbo OIR y sus compuestos hacen:

INDICATIVO, PRESENTE. — Oigo.

SUBJUNTIVO, FUTURO PRIMERO. — Oiga, oigas, oiga, etc.

7.ª clase. Los verbos acabados en DUCIR hacen:

INDICATIVO, PRESENTE. — Conduzco.

INDICATIVO, PRETÉRITO PERFECTO. — Conduje, condujiste, condujo; condujimos, condujísteis, condujeron.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO. — Condujera ó condujese, condujeras ó condujeses, etc.

FUTURO PRIMERO. — Conduzca, conduzcas, etc.

FUTURO SEGUNDO. — Condujere, condujeres, condujere, etc.

El verbo TRAER y sus compuestos toman formas semejantes á estas y á las de OIR.

INDICATIVO PRESENTE. — Traigo.

PRETÉRITO. — Traje, trajiste, trajo, etc.

SUBJUNTIVO PRETÉRITO. — Trajera ó trajese, trajeras ó trajeses, etc.

» FUTURO 1.º — Traiga, traigas, traiga, etc.

» FUTURO 2.º — Trajere, trajeres, trajere, etc.

El verbo PLACER tiene formas muy raras:

INDICATIVO, PRETÉRITO PERFECTO. — Plugo ó plació, pluguieron ó placieron.

SUBJUNTIVO PRETÉRITO. — Pluguiera ó pluguiese, placiera ó placiese.

» FUTURO 1.º — Plega, plegue ó plazca.

» FUTURO 2.º — Pluguiere ó placiere.

8.ª clase. El verbo SALIR tiene las formas:

INDICATIVO, PRESENTE. — Salgo.

» PRETÉRITO IMPERFECTO. — Saldría, saldrías, etc.

» FUTURO. — Saldré, Saldrás, etc.

SUBJUNTIVO FUTURO 1.º — Salga, salgas, etc.

9.ª clase. Los verbos que terminan en FERIR, GERIR, VERTIR y además los verbos ARREPENTIRSE, HERIR, HERVIR, y MENTIR hacen:

GERUNDIO. — Confiriendo.

IMPERATIVO. — Confiere.

INDICATIVO, PRESENTE. — Confiero, confieres, confiere, confieren.

» PRETÉRITO PERFECTO. — Confirió, confirieron.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Confiriese ó confiriera, confirieses ó confirieras, etc.

" FUTURO 1.º—Confiera, confieras, confiera, confieran.

" FUTURO 2.º—Confiere, confieres, etc.

También pertenecen á esta clase los verbos DORMIR y MORIR.

GERUNDIO.—Durmiendo.

IMPERATIVO.—Duerme.

INDICATIVO, PRESENTE.—Duermo, duermes, duerme, duermen.

" PRETÉRITO PERFECTO.—Durmió, durmieron.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Durmiera ó durmiese, durmieras ó durmieses, etc.

" FUTURO 1.º—Duerma, duermas, duerma; durmamos, durmáis, duerman.

" FUTURO 2.º—Durmiere, durmieres, etc.

10.ª clase. Comprende los verbos CABER, HACER, SABER, PONER y sus compuestos.

Formas de CABER.

INDICATIVO, PRESENTE.—Quepo.

" PRETÉRITO PERFECTO.—Cupe, cupiste, etc.

" FUTURO.—Cabré, cabrás, etc.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Cupiera, cabría y cupiese; cupieras, cabrías y cupieses, etc.

" FUTURO 1.º—Quepa, quepas, etc.

" FUTURO 2.º—Cupiere, cupieres, etc.

Forma especial de SABER.

INDICATIVO PRESENTE.—Sé.

Formas de HACER.

IMPERATIVO.—Haz.

INDICATIVO, PRESENTE.—Hago.

" PRETÉRITO PERFECTO.—Hice, hiciste, hizo, etc.

" FUTURO.—Haré, harás, etc.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Hiciera, haría ó hiciese; hicieras, harías ó hicieses, etc.

" FUTURO 1.°—Haga, hagas, haga, etc.

" FUTURO 2.o—Hiciere, hicieres, hiciere, etc.

Formas de PONER.

INDICATIVO, PRESENTE.—Pongo.

" PRETÉRITO PERFECTO.— Puse, pusiste, puso, etc.

" FUTURO. —Pondré, pondrás, etc.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Pusiera, pondría ó pusiese, pusieras, pondrías ó pusieses, etc.

" FUTURO 1.°—Ponga, pongas; etc.

" FUTURO 2.°—Pusiere, pusieres, etc.

LECCIÓN 28.ª

11.ª clase de verbos irregulares. Comprende los verbos QUERER, PODER y sus compuestos.

Formas del verbo QUERER:

IMPERATIVO.—Quiere.

INDICATIVO, PRESENTE.—Quiero, quieres, quiere, quieren.

" PRETÉRITO PERFECTO.— Quise, quisiste, quiso, etcétera.

" FUTURO.—Querré, querrás, etc.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO.—Quisiera, querría, quisiese, etc.

" FUTURO PRIMERO. — Quiero, quieras, quiera, quieran.

" FUTURO SEGUNDO.—Quisiere, quisieres, etc.



Formas del verbo PODER:

IMPERATIVO. – Puede.

INDICATIVO, PRESENTE. — Puedo, puedes, puede, pueden.

" PRETÉRITO PERFECTO. — Pude, pudiste, etc.

" FUTURO. — Podré, podrás, etc.

SUBJUNTIVO PRETÉRITO. — Pudiera, podría y pudiese, etc.

" FUTURO PRIMERO. — Pueda, puedas, pueda, puedan.

" FUTURO SEGUNDO. — Pudiere, pudieres, etc.

12.ª clase. Comprende los verbos TENER, VENIR y sus compuestos.

GERUNDIO. — Viniendo, teniendo.

IMPERATIVO. — Ven, ten.

INDICATIVO, PRESENTE. — Tengo, tienes, tiene, tienen.

" PRETÉRITO PERFECTO. — Tuve, tuviste, tuvo, etc.

" FUTURO. — Tendré, tendrás, etc.

SUBJUNTIVO, PRETÉRITO. — Tuviera, tendría ó tuviese, etc.

" FUTURO PRIMERO. – Tenga, tengas, etc.

" FUTURO SEGUNDO. — Tuviere, tuvieres, etc.

13.ª clase. El verbo DECIR y alguno de sus compuestos.

GERUNDIO. — Diciendo.

IMPERATIVO. – Dí.

INDICATIVO PRESENTE. — Digo, dices, dice, dicen.

" PRETÉRITO PERFECTO. — Dije, dijiste, dijo, etc.

" FUTURO. — Diré, dirás, etc.

SUBJUNTIVO PRETÉRITO. — Dijera, diría, dijese, etc.

" FUTURO PRIMERO. — Diga, digas, diga, etc.

" FUTURO SEGUNDO. — Dijere, dijeres, etc.

14.ª clase. Verbos irregulares sueltos.

Son SER y HABER, que ya conocemos, y también DAR, ESTAR, IR, VER. Pero sus irregularidades son conocidísimas, por tratarse de verbos muy usuales.

EJERCICIO. Conjúguense DAR, ESTAR, IR, VER.

Los llamados *verbos defectivos* no existen, pues en realidad, ni siquiera los verbos particularmente citados bajo este nombre, como

abolir, arrecirse, aterirse, blandir, empedernir, colorir, erguir, garantir, incoar, loar, roer, soler,

carecen de todas sus formas, aun cuando algunas de ellas sean poco usadas. Resultará raro decir, por ejemplo:

Cuando se *abuela* esa costumbre.
Yo me *arrizco*.
Nos *ateríamos*.
Estaba *coloriendo* un cristal.
Loo al genio, etc.

pero no es imposible ni antigramatical.

Con esto conocemos ya casi todas las *formas* de los verbos.
Conviene ahora que nos fijemos en las *ideas* que principalmente expresan y que los clasifiquemos por este concepto.
Si el hacer una división exacta de los verbos castellanos es imposible, podemos seguir una clasificación, y la más acertada nos parace la del Sr. Benot, la cual procuraremos extractar.

I. Hay verbos *impersonales*, de que ya hemos hablado en lecciones anteriores: unos son propios ó impersonales por naturaleza, como

LLUEVE, NIEVA, ANOCHECE, ALBOREA

y otros son impersonales impropios ó formados añadiendo á los personales el reflexivo SE

SE vive, SE come, SE gobierna mal, etc.

Estos llevan, por lo general, un adverbio que los califica.

II. Verbos *sustantivos* por naturaleza:

SER, ESTAR, PERMANECER, QUEDAR, VIVIR, SEGUIR, ANDAR, VENIR, IR,

los cuales rara vez van solos, pues casi nunca ocurre decir YO SOY, TÚ ESTÁS, ÉL QUEDA, sino que generalmente se precisa la acción con un adjetivo, adverbio ó sustantivo:

YO SOY Pablo—TÚ ESTÁS cansado—ELLA QUEDÓ sola—NOSOTROS SEGUIMOS adelante—YO ANDO examinando—ÉL PERMANECIÓ en pie—VIVO en tal parte—VENGO en coche—IRÉ de prisa.

III. Verbos *transitivos* ó que pueden ponerse en pasiva y son muchísimos.

Yo amo, yo soy amado—Yo juzgo, yo soy juzgado.

Pero también hay muchos *intransitivos*, que en algún tiempo ó en todos no pueden construirse en pasiva. No es posible decir

Yo soy comido, tú eres andado, él es gustado.

IV. Verbos *de doble nominativo*, ó que van entre dos nominativos. Son todos los verbos sustantivos y algunos otros.

Pedro ESTÁ enfermo—Juan VIENE cansado—Los caballos RESULTARON ilesos—El cochero QUEDÓ mal herido.—España PERMANECE inactiva y sosegada.

V. Verbos *de doble acusativo*, ó que llevan detrás dos acusativos.

Juan FUÉ ELEGIDO DIPUTADO—La ambición TORNA LOCOS Á LOS CUERDOS—SERÁ AHORCADO Y DESPEDAZADO.

VI. Verbos de *acusativos conglomerados* ó de acusativos frase.

El muchacho HACÍA ASCOS Á LA COMIDA.
Le IMPUSO UNA GRAN CRUZ.
El farol FUÉ HECHO PEDAZOS por las turbas.

VII. Verbos *reflexivos* y *recíprocos*, que ya conocemos. (Véase lección 24.)

VIII. Verbos *pronominales*, muy parecidos á los anteriores, pero que se diferencian algo, porque los pronominales siempre se han de construir con ME, TE, SE, NOS, OS:

ME entusiasmo—TE conformas—SE ensoberbece—NOS condolemos—OS pavoneáis.

IX. Verbos *preposicionales*, ó que requieren un sustantivo con preposición, y son abundantísimos:

Capituló CON el enemigo—Rompieron Á llorar—Le saca Á relucir—Repartimos ENTRE los pobres—Andaba Á pie.

X. Verbos *de lo que es impersonalmente*, ó que expresan algo que resulta, que aparece, ó agrada ó desagrada.

Casi siempre se les pega el relativo QUE:

ES lástima QUE—ES locura QUE—CONSUELA el pensar QUE—PARECE QUE—RESULTA QUE.

XI. Verbos de *voluntad*, cuyo significado es bien claro:

Querer, desear, ordenar, mandar, prohibir, disponer, permitir, conceder, pedir, determinar, exigir, solicitar, suplicar, rogar, prevenir, aconsejar, pretender, intentar, conseguir, lograr, etc.

XII. Verbos de pasión ó sentimiento:

Esperar, confiar, sentir, lamentar, dolerse, consolar, celebrar, agradecer, deplorar, convencerse, etc., y

XIII. Verbos de *entendimiento:*

Decir, exponer, declarar, manifestar, describir, representar, anunciar, divulgar, afirmar, negar, sostener, asegurar, prometer, predecir, creer, dudar, pensar, deducir, inferir, etc.

EJERCICIO. Búsquense ejemplos de todos estos verbos y de su uso en el *Quijote* y en otras obras.

LECCIÓN 29.ª

Ahora que ya conocemos todo el mecanismo y funcionamiento de las palabras, debíamos, si con todo rigor siguiéramos el sistema gramatical antiguo, estudiar la *Sintáxis*, en sus tres partes: *Concordancia*, *Régimen* y *Construcción*.

Pero como las leyes de la *Concordancia* son tan sencillas y naturales que se reducen á afirmar la necesidad de que el sustantivo junto al adjetivo ó el sustantivo junto al verbo ó dos sustantivos conexionados ó la palabra que precede al pronombre relativo (el *antecedente*), no se deben poner en distintos número, persona, género y caso, no es menester añadir á esto nada.

Por otra parte, el *Régimen* lo hemos estudiado, al analizar los casos de la declinación y el uso de las preposiciones (lecciones 15, 16 y 17).

Y en cuanto á la llamada *Construcción*, que no es sino la manera como deben colocarse las palabras para hablar, todo cuanto de esto podemos saber es lo que dijimos en la lección 10.ª: por ella sabemos que con palabras se forman

oraciones afirmativas ó tesis, y
oraciones no afirmativas ó anéutesis,

y conocemos todas las clases de tesis y de anéutesis, que son como los cuños ó moldes en que se vacía el pensamiento.

Sabemos también que para que exista una oración, no es necesario é indispensable que se reunan los tres elementos que, según las gramáticas antiguas, la constituían, porque hay oraciones sin sujeto ni predicado ó atributo ó complemento y hay oraciones sin verbo, etc.

Recordaremos también que, reuniendo oraciones enderezadas á un fin, se forman cláusulas, períodos, capítulos y discursos.

En resumen: hablar no es más que formar oraciones en el número y con la extensión suficiente para decir concretamente lo que queremos expresar.

La única dificultad que se nos ofrece para hablar bien y escribir bien, conociendo como conocemos, el valor, la forma y el uso de las palabras, consiste en eso, en el intento de fijar, precisar, concretar ó determinar lo que queremos decir. Rara vez se logra esto empleando *oraciones simples*, á no ser que tratemos de expresar cosas muy generales ó muy sencillas:

Dios creó el mundo.
Caín mató á Abel.
Me duele la cabeza.

Por lo general se habla formando *oraciones compuestas*, cuyo sujeto es un sustantivo frase ú oración adornado, ó seguido de uno ó varios adjetivos frase ú oración: cuyo verbo puede ser también un verbo frase ó un verbo oración, calificado por adverbio ó adverbios frase ú oración, y cuyo predicado ó complementos

los constituyen sustantivos frase ú oración, unidos por conjunciones compuestas.

Véase cómo se forma una tesis compuesta, ú oración afirmativa compuesta:

«Los enemigos estaban puestos en arma y haciendo á su salvo mucho daño en los cristianos con muchas rociadas de arcabuces y flechas, sin ser necesaria la puntería, porque no echaban arma que diese en vacío, sin que esto fuese parte para hacer retirar los ánimos obstinados en los soldados, ni ninguna prevención ni diligencia de oficiales y capitanes: tanto que necesitó Don Juan de Austria ponerse con su persona al remedio del daño y no con poco peligro de la vida, porque andando con suma diligencia y valor, persuadiendo á los soldados que se retirasen, sin olvidarse de las armas, fué herido en el peto con un balazo que, aunque no hizo daño en su persona, escandalizó á todo el campo, particularmente á su ayo Luis Quijada, que nunca le desamparaba...»

(HURTADO DE MENDOZA).

¿Qué se quiere decir en esa oración compuesta tan larga?

Que los moros á su salvo hirieron á los cristianos y entre ellos á D. Juan de Austria.

Para decir esto, hay en esa oración: 1.°, un sustantivo simple:

Los enemigos.

2.° Dos verbos frase, que son el mismo verbo sustantivo ESTAR:

estaban puestos en arma y [estaban] *haciendo á su salvo mucho daño.*

3.° Un complemento sustantivo oración, con una serie de adjetivos oración, adjetivos frase, adverbios oración, adverbios frase, conjunciones oración y conjunciones frase, que explican y determinan todas las circunstancias y pormenores de la acción expresada por el verbo.

Así, podemos analizar esa oración diciendo:

¿QUIÉN hizo la acción?... *Los enemigos* (SUSTANTIVO SIMPLE).

¿QUÉ fué la acción?... *estaban puestos en arma y haciendo á su salvo mucho daño* (VERBOS FRASE).

¿Á QUIÉN iba á parar la acción?... *en los cristianos.*

¿CÓMO?... *con muchas rociadas de arcabuces y flechas, sin ser necesaria la puntería, porque no echaban arma que diese en vacío* (ADVERBIO ORACIÓN).

Y ¿CÓMO recibían la acción los pacientes?... *sin que esto fuese parte* (CONJUNCIÓN ORACIÓN) *para hacer retirar los ánimos obstinados en los soldados, ni ninguna prevención ni diligencia de oficiales y capitanes* (ADJETIVO ORACIÓN).

¿HASTA QUÉ EXTREMO?... *tanto que necesitó D. Juan de Austria ponerse con su persona al remedio del daño* (ADVERBIO ORACIÓN) *y no con poco peligro de la vida* (CONJUNCIÓN ORACIÓN) *porque andando con suma diligencia y valor, persuadiendo á los soldados que se retirasen, fué herido en el peto con un balazo, que, aunque no hizo daño en su persona, escandalizó mucho á todo el campo, particularmente á su ayo Luis Quijada, que nunca le desamparaba* (ADVERBIO ORACIÓN).

EJERCICIOS.—Analícense las oraciones simples en que puede dividirse esta oración compuesta.

Estúdiense otras oraciones compuestas en textos de Cervantes, fray Luis de León, fray Luis de Granada, Santa Teresa, Quevedo, Lope, Saavedra Fajardo, Castelar.

Fórmense de palabra y por escrito tesis y anéutesis de todas las clases enumeradas en la lección 11.ª

A esto sólo debemos añadir que la Naturaleza no nos enseña á hablar en el orden lógico de:

1.° *Sujeto:* sustantivo con adjetivos ó relativos que le determinen.

2.° *Verbo:* con adverbios que precisen su significación.

Y 3.° *Complemento:* atributo ó término de la acción, sustantivo con adjetivos unidos por preposiciones, etc., etc..

sino que, sobre todo, cuando hablamos sin pensar mucho lo que vamos á decir, colocamos primero la palabra con que queremos expresar lo que más nos ha impresionado; y cambiamos el orden gramatical, en virtud de lo que se llama HIPÉRBATON.

Lo mismo hacen los escritores buenos y sobre todo los poetas: colocan en el mejor lugar las palabras que tienen más brillantez y hermosura y no las que expresan ideas más importantes en el orden lógico.

EJERCICIO. Léanse trozos de Campoamor y Zorrilla y deshágase el hipérbaton.

Por eso, aunque gramaticalmente se hable de oraciones principales y de oraciones auxiliares, la idea de lo principal y de lo auxiliar es muy relativa, pues lo que para unos es *principal*, resulta *auxiliar* para otros.

Cuando quieren reforzar el sentido de la oración, se valen los escritores de PLEONASMOS ó sea de palabras, frases ú oraciones que vienen á repetir y corroborar lo dicho:

cuál POR EL AIRE CLARO VA VOLANDO
cuál POR EL VERDE VALLE Ó ALTA CUMBRE
PACIENDO VA

(GARCILASO).

En este ejemplo (que debe leerse todo) no era necesario decir que las aves iban *volando por el aire claro*, pues no habían de volar por la tierra: también se supone que los ganados pacerían *en los verdes valles*, pero esas expresiones *pleonásticas* no están de sobra, porque especifican y declaran muy bien lo que el autor quería decir.

EJERCICIO. Hágase que los alumnos supriman pleonasmos en otros fragmentos.

Por el contrario, otras veces conviene suprimir palabras, ya hagan de sujetos, ya de verbos, ya de complementos, para evitar repeticiones fastidiosas, y á esta supresión se llama ELIPSIS:

Parecía de edad de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso, los ojos hundidos...

(CERVANTES.)

Aquí se han suprimido por *elipsis* las palabras marcadas con letra mayúscula:

Parecía SER de edad de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años, Y ERA alto de cuerpo Y ERA ADEMÁS moreno de rostro, Y ERA cejijunto, Y ERA barbinegro y muy espeso DE BARBA: TENÍA los ojos hundidos, etc.

EJERCICIO. Súplanse las palabras suprimidas por elipsis en textos de Quevedo, de Saavedra Fajardo y de Navarrete.

Las gramáticas suelen mencionar también la SILEPSIS, que consiste en faltar á la concordancia de sustantivo y adjetivo, sustantivo y sustantivo ó sustantivo y verbo; pero este es un defecto que

debe ser evitado á toda costa, aun cuando autoridades muy respetables y escritores del más alto mérito hayan, por descuido, incurrido en él.

También suelen hacer referencia á la TRASLACIÓN ó cambio de tiempo pasado á tiempo presente: pero este cambio obedece á la marcha del pensamiento y su estudio no corresponde á la Gramática, sino á la Preceptiva.

LECCIÓN 30.a

Para corregir los vicios y malos usos del lenguaje, existe en España una autoridad oficial respetabilísima, la de la Real Academia de la Lengua, á cuyo dictamen es menester someterse.

Por consiguiente, nada mejor que copiar aquí lo que la Real Academia piensa y dice en este punto, que es lo siguiente:

"Los principales vicios de dicción en que puede incurrir quien habla ó escribe, son el *barbarismo*, el *solecismo*, la *cacofonía*, la *anfibología* ú obscuridad, y la *monotonía* y *pobreza*, ó empleo muy frecuente de poco número de vocablos.

Llámase *barbarismo* la falta contra las reglas y propiedades del lenguaje; y *solecismo* el defecto en la estructura de la oración respecto de la concordancia, régimen y composición de sus partes. Uno y otro destruyen la pureza, claridad, propiedad y elegancia del idioma.

ES BARBARISMO

1.º Escribir mal las palabras, como, por ejemplo:

BiBo, desAga, expontáneo, honRRa, etc.,

en lugar de

vivo, deshaga, espontáneo, honra, etc.

2.º Acentuarlas y pronunciarlas mal; v. gr.:

epígrama, méndigo, périto,

en vez de

epigrama, mendigo, perito, etc.; ó cualA, haIGA, por cual, haya, etc.

3.º Trocar por vocablos de otras lenguas los castellanos genuinos, expresivos y hermosos.

Cuando se toman del latín, nómbranse LATINISMOS: como *re-luctar*, por resistir, *implicar*, por abrazar, etc.

Cual duros olmos, de *implicantes* vides.
(GÓNGORA.)

Si la voz extraña proviene del inglés, se denomina ANGLICISMO; y á esta clase pertenecen

dandy, fashionable, meeting, y otras;

en vez de las cuales podemos nosotros decir:

caballerete; elegante ó esclavo de la moda, ó que está de moda, ó que está en boga; reunión, junta, asamblea, congreso, etc.

Pero nada afea y empobrece tanto nuestra lengua, como la bárbara irrupción, cada vez más creciente, de GALICISMOS que la atosiga. Avívase á impulsos de los que no conocen bien el propio ni el ajeno idioma, traducen á destajo, y ven de molde en seguida y sin corectivo ninguno sus dislates. Por ignorancia, pues, y torpeza, escriben y estampan muchos: *accidentado*, por quebrado, dicho de un país ó terreno; *afeccionado*, por aficionado; *aliage*, por mezcla; *aprovisionar*, por abastecer, surtir, proveer; *avalancha*, por alud; *banalidad*, vulgaridad; *debutar*, por estrenarse; *pretencioso*, por presuntuoso, afectado, pedantesco; *rango*, por clase, fila, línea, categoría, jerarquía; *remarcable*, por conspicuo, notable, sobresaliente; *revancha*, por desquite, y otras innumerables palabras.

En algunas obras se hallan también GERMANISMOS, HEBRAISMOS, HELENISMOS, ITALIANISMOS Y LUSITANISMOS, por descuido ó vanidad de traductores poco atentos á la ingenuidad y limpieza de la frase.

4.º Escribir vocablos de un idioma extraño, con letras empleadas en otro para representar el sonido de los signos originarios, cuando á ellas no corresponden las de nuestra lengua. Los franceses, que en su alfabeto no tienen la *j*, súplenla con *kh;* y escriben, por ejemplo, *khedive*. Siendo *jedive* la voz persa, hacemos mal en decir y escribir á la francesa este nombre, cuando podemos y debemos decir y escribir *jedive*. Entiéndase lo mismo respecto de *coolee*, en lugar de *culí*, siervo; *Aboul Hassan*, que ha de ser *Abulhasán; Montes Ourals*, por *Montes Urales*, etc.

5.º Tomar de una lengua intermedia vocablos que, aunque en ella sean correctos, por identificarse con los de la primitiva, tienen forma distinta en nuestro idioma; vg.: PACHÁ Y PACHALIK,

que en castellano son *bajá* y *bajalato;* el profeta MAHOMET, por *Mahoma*, etc.

6.º Dar á los nombres propios latinos, porque así lo hacen los franceses, la terminación del nominativo, vg.: BRUTUS, DUILIUS, en vez de *Bruto, Duilio.*

7.º Adoptar, corrompidas del francés, dicciones que ha conservado intactas siempre el castellano; como, por ejemplo: MAYENZA y AIXLA CHAPELLE por *Maguncia* y *Aquisgrán.*

8.º Escribir y pronunciar como en el idioma á que pertenecen, voces que ya se han castellanizado; como BORDEAUX, por *Burdeos;* LONDON, por *Londres*, etc.

9.º Usar intempestivamente de ciertas voces en locución y estilo modernos; como por ejemplo, *asaz, empero, por ende, magüer*, etc.

10. Valerse de vocablos nuevos, contrarios á la analogía y á la índole de nuestra lengua; vg.: *hed aquí, adjuntar, dictaminar, presupuestar, coloridad, extemporaneidad, primeridad*, etc.

Y 11. Echar mano impropiamente de una dicción que significa otra cosa muy distinta de lo que se quiere dar á entender. Ejemplos:

pasó DESAPERCIBIDO el importante discurso de Fulano;

lo cual no se puede decir; sino

pasó inadvertido, ignorado, no se fijó en él la atención del público, no se reparó en él.

Desapercibido vale desprevenido, mal preparado, desprovisto de lo necesario para hacer frente á alguna persona ó cosa.

REASUMIENDO lo dicho hasta aquí,

en vez de

resumiendo, compendiando, recopilando lo dicho hasta aquí,

en resumen, etc.

Reasumir, significa volver á tomar lo que antes se dejó; y también reconcentrar en sí una autoridad superior á las facultades de todas las demás, en casos extraordinarios.

BAJO esta base, BAJO este fundamento;

en lugar de

sobre esta base, este supuesto, bajo este concepto, sobre este fundamento, etc.;

porque debajo de una base ó de un fundamento no se puede levantar ni edificar nada, sino encima.

BAJO este punto de vista,

debe decirse *desde este punto de vista,* que es donde se puede ver ó considerar alguna cosa, y no por bajo de él.

Las dicciones bárbaras tienen sus hados también y algunas llegan á prevalecer y á entrar en el caudal común de la lengua. Barbarismos eran para los escritores castizos del siglo XVII *adolescente, candor, fulgor, joven, meta, neutralidad, palestra, petulante, presentir* y otras muchas que son ahora corrientes y bellas.

No se ha de estimar barbarismo el empleo intencional de alguna palabra ó frase extranjera, hecho por gala ó bizarría de quien conoce á fondo su propia lengua y la domina. El barbarismo proviene siempre de ignorancia, de cortedad de instrucción ó entendimiento, ó de estéril y ridícula vanidad. Los que hablan y escriben mal empiedran la conversación y el discurso con palabras, construcciones y formas viciosas; mientras el docto, ó suele sacarlas á plaza para mofarse de ellas, ó las echa á volar de intento en sus escritos, adivinando las que pueden con el tiempo arraigar en el idioma.

ES SOLECISMO:

1.º Quebrantar las leyes de la concordancia.

Turbó la fiesta un caso no pensado;
Y la celeridad del Juez fué tanta,
Que estuve en el tapete, ya *entregado*
Al agudo cuchillo *la garganla.*

(ERCILLA).

Deshuda el *pecho* anda ella,
Vuela el cabello sin orden.

(GÓNGORA).

Respecto de la concordancia en el caso, comete solecismo quien equivoca disparatadamente los casos del pronombre, ó quien, si los pronombres son dos seguidos, invierte el orden de su colocación gramatical.

De todo ello urge poner ejemplos. Sea primero el craso desatino, tan vulgar hoy, de usar el pronombre *cuyo,* quitándole su condición de posesivo:

le regaló un aderezo, entre otras muchas alhajas preciosas; CUYO aderezo era de brillantes;

en lugar de

y este aderezo era de brillantes.

Dos novelas te presté hace un año, CUYAS novelas aún no han vuelto á mi poder;

en vez de

las cuales aún no han vuelto á mi poder.

En oposición á dislates semejantes á éstos, con qué ingenio, galanura y propiedad, nos dice el antiguo poeta:

Esclavo soy, pero *cuyo*
Eso no lo diré yo;
Pues *cuyo* soy me mandó
No dijese que era suyo.

"Soy esclavo, pero no diré de quién, porque la persona de quien lo soy me lo ha prohibido." Igual corrección y exactitud gramatical tienen las expresiones que siguen, donde se varía el caso en que puede estar este pronombre posesivo:

¿CÚYAS son estas capas?; ¿CÚYOS estos sombreros?;

lo cual equivale á

¿de quién son estas capas, y de quién estos sombreros?

En un lugar de la Mancha, DE CUYO nombre no quiero acordarme...;

esto es

del nombre del cual no quiero acordarme.

Emplear la forma *les* en acusativo es reprensible incorrección, como cuando dicen algunos: LES *ví, y al momento* LES *conocí.* Aquí debe usarse *los*, en acusativo; al contrario que en estas otras frases: *no* LES *ví el ademán, pero* LES *conocí la intención*, donde ambos *les* son dativos.

De solecismos por trocar los pronombres personales, sean ejemplos los siguientes:

Juanito, es menester que vuelvas EN SÍ.

Paréceme que huele á almizcle.—¿Pues no ha de oler si lo llevamos CONSIGO?

En tí y *con nosotros* dirá cualquiera medianamente educado.

Solecismo invirtiendo el orden de dos pronombres seguidos:

ME SE olvidó, ó TE SE olvidó lo que se debía prevenir á Cecilio; en vez de

SE ME olvidó ó SE TE olvidó.

Y es singular que respecto de estas dos personas se cometa semejante yerro, cuando no sucede así en la tercera ni en los plurales, pues nadie dice: LE SE *olvidó,* NOS SE *olvidó,* etc.

2.º Faltar á la construcción peculiar de un verbo ó de un participio; v. gr.:

Juan se ocupa DE visitar á sus favorecedores,

debiéndose decir EN *visitar,* porque el verbo *ocupar* exige en este caso la preposición *en.*

Audaz mi pensamiento
El cenit escaló, *plumas vestido.*

En estos versos, D. Luis de Góngora, para decir que, "osado, su pensamiento escaló, *vestido de plumas,* la parte más sublime del cielo", cometió el indisculpable latinismo, contrario á nuestra lengua, de quitar al participio *vestido* la preposición *de.*

3.º La reunión de dos partículas incongruentes, ó mal colocadas, en una misma y sola oración; como

Voy Á POR mi sombrero.—Se vende un reloj CON ó SIN cadena, debiendo decirse

Voy por mi sombrero.—Con su cadena ó sin ella.

4.º La improcedente sustitución de unas partículas por otras. Discreto se burló de este vicio D. Tomás de Iriarte en su fábula de *Los dos loros y la cotorra:*

Vos no sois *que* una purista.
Y ella dijo: A mucha honra.
¡Vaya que los loros son
Lo mismo que las personas!

La censura del ingenioso fabulista desterró pronto el uso francés de *que* por *sino*.

6.º La caprichosa é injustificada colocación de los miembros de un período, separando sin acierto los que deben tener inmediato enlace. Sirva, para ejemplo de este vicio, el comienzo de la octava XVI de la *Fábula de Polifemo y Galatea,* escrita por Góngora:

Mas, cristalinos pámpanos sus brazos,
Amor la implica si el temor la anuda
Al infelice olmo.

Y 7.º En el empleo de los afijos se pueden también cometer solecismos, como en esta frase: *á la persona que aconsejába*LA *reunirse con su marido,* etc. Dígase: *á la persona que* LE *aconsejaba reunirse con su marido,* etc.; porque, tal como aparece construído el período, no ha de posponerse el pronombre y unirse al verbo, sino que le ha de preceder, y además ha de ir en dativo.

Sin embargo de lo dicho hasta aquí, forman parte del caudal de nuestra lengua muchas locuciones, construcciones y modismos peculiares de ella, donde aparecen como rotas y menospreciadas las más obvias leyes de la concordancia, régimen y construcción, y como desfigurado el concepto. Locuciones tales se llaman IDIOTISMOS, son vulgarísimas, y no las desdeñan escritores muy pulcros. Su formación y origen no se descubren fácilmente, y muchas de ellas suelen descifrarse con más sutileza que racional apoyo. Sirvan de muestra estos idiotismos castellanos:

á más ver, á ojos vistas, á pie juntillas, cerrarse de campiña, de vez en cuando, estar á diente, hacerse de pencas, no dar á uno una sed de agua, uno que otro, etc.

CACOFONÍA es vicio que consiste en el encuentro ó repetición de unas mismas sílabas ó letras, como en los ejemplos siguientes:

llegó á mí oído un armonioso SOnido; ¡los plácemes alienTAN TANto!; aTÓnITO anTE TÍ me posTRO; voy á ROMA, MAdre del orbe; daLE LAS LILAS á LAS niñas; reviva tu seCO COrazón, etc.

Pero entiéndase que á veces puede repetirse acertada y bellamente una misma letra, por armonía imitativa, como en este verso:

Ho*rr*ísono f*r*ago*r* de *r*onco t*r*ueno.

La ANFIBOLOGÍA ú obscuridad gramatical proviene de no esquivar aquellos giros donde sea difícil conocer inmediatamente el sujeto y el término de la oración. Ofrecen tal vicio las dos expresiones que siguen:

Corroe la espada el orín; Cicerón recomienda á Tirón á Curio,

donde el sentido únicamente descubre el sujeto, ó quien sepa que Tirón era un siervo queridísimo del célebre orador romano.

MONOTONÍA Y POBREZA, ó empleo muy frecuente de poco número de vocablos. Decía Quevedo que "remudar vocablos es limpieza"; y debe estimarse como dón precioso de escritores elegantes y enriquecidos con verdadero saber. Tomar por muletilla una dicción para todo, es dejar que lastimosa y neciamente se pierda y destruya el caudal de un idioma.

Empobrécenle, pues, los que, verbigracia, se valen del verbo *ocupar,* en forma reflexiva, para indicar todo género de quehaceres, cualquier ejercicio del espíritu ó del cuerpo.

El abuso de semejante verbo anda unido comúnmente, según se ha dicho ya, al solecismo de darle por régimen la preposición *de* en lugar de *en*. Por desconocer la exquisita filosofía y el ingenio é índole del castellano, suele decirse:

me OCUPO DE mis hijos, DE las bellezas del *Quijote*, DE cazar, DE política, DE pasear, DE historia, DE leer á Fray Luis de Granada, etcétera.

Lo procedente y castizo es:

cuido de mis hijos, me preocupa la educación, la suerte ó la salud de mis hijos, me consagro todo á mis hijos, vivo para mis hijos únicamente, etc.; estudio, considero, estoy apreciando las bellezas del *Quijote;* cazo; me dedico á la política, entiendo en los negocios públicos; paseo; trato ó escribo de historia; leo á Fray Luis de Granada, etc.

Algo parecido sucede con el verbo *hacer*. Dícese bien *hacer memoria de esto* ó *aquello; hacer relación de un pleito*, etc.; pero van fuera de todo razonable discurso los que estampan solecismo como los de

hacerse ilusiones, por forjarse ilusiones ó quimeras, alucinarse, soñar despierto, etc.; se nos *hace el deber* de esto ó aquello, por es nuestro deber, es nuestra obligación, nos cumple esto ó aquello; *hacer el amor,* por galantear, enamorar, cortejar, obsequiar; *hacer furor,* por alborotar, entusiasmar al auditorio; *hacer políti-*

ca; hacer atmósfera; hacer país, por dedicarse á la política; echar á volar una especie; encaminar la opinión, crear, restaurar, regenerar un pueblo.

También *sufrir* y *sufrimiento* se emplean á cada hora en lugar de *padecer* y *padecimiento*. Por lo que toca al verbo, tenemos autoridades respetables que le dan aquella acepción; pero *sufrimiento*, en vez de *padecimiento*, no es admisible. Aun respecto del verbo, sería de apetecer que se le conservase su propia y genuina acepción de *soportar* ó *sobrellevar un dolor físico* ó *moral con fortaleza* ó *resignación*. ¡Cuán profunda, expresiva y castizamente dijo Quevedo:

Á Dios quien más padece se avecina.
Él está sólo fuera de los males;
Y el varón que los *sufre*, encima dellos!

La forma galicana *tener lugar,* por *acaecer, acontecer, efectuarse, realizarse, ocurrir, suceder, verificarse,* etc., se ve usada ya, aun cuando con la mayor sobriedad, por buenos escritores de los siglos XVI y XVII; pero abusar de ella, y no acordarse nunca de las muy propias y castizas que significan lo mismo, es defecto que importa corregir.

Por último, la abundancia y variedad de palabras fué tan estimada en nuestros siglos de oro, que los preceptistas no se cansaban de recomendarla. Véase en lo más trivial un ejemplo. Si cualquier gramático, verbigracia, tenía que autorizarse con el dictamen de Nebrija, rara vez hubo de repetir la misma frase; variándola gallardamente de esta ó parecida manera:

así lo afirma Nebrija, así lo siente, así lo enseña, así lo dice, lo advierte así, tal es su opinión, tal su parecer, tal su juicio, según le place á Nebrija, si creemos al Ennio español

ó empleando otros giros no menos discretos que oportunos.

CIEN EJERCICIOS

DE COMPOSICIÓN Y DE PRÁCTICA GRAMATICAL

Además de los ejercicios que en cada lección se han indicado, es necesario que los alumnos hagan otros á fin de que el profesor pueda comprobar si han comprendido y si sabrán aplicar debidamente la teoría contenida en las treinta lecciones precedentes (1).

El orden gradual de estos ejercicios es el siguiente:

EJERCICIO 1.º (Lección 5.ª)

Escribir una lista, lo más completa posible, de sílabas simples y otra de sílabas compuestas, señalando las palabras á que pertenecen.

EJERCICIO 2.º (Idem)

Componer una lista de cien palabras llanas, cien palabras ictiúltimas y cien palabras esdrújulas, todas diferentes.

EJERCICIO 3.º (Idem)

Formar una lista de cincuenta palabras monosílabas.

EJERCICIO 4.º (Lección 6.ª)

Medir los versos, en trozos del *Poema del Cid,* del de *Fernán González,* del de *Alexandre,* del de *Santa María Egipciaca* y del de *Alfonso onceno,* marcando los que estén faltos ó sobrados de sílabas.

EJERCICIO 5.º (Idem)

Marcar los acentos en un fragmento de la *Numancia,* de Cervantes, señalando cuáles son los versos más ricos en acentuación.

EJERCICIO 6.º (Idem)

Señalar sinalefas, diéresis, sinéresis, hiatos, pausas métricas y cesuras en la *Epístola moral á Fabio,* de Andrada, en la *Sátira á una vieja,* de Argensola ó en *La carrera,* de Zorrilla.

(1) Para este fin, nos valemos de la obra *Lecturas literarias* que contiene todos los ejemplos citados.

EJERCICIO 7.º (Idem)

Presentar ejemplos de todas las clases de versos castellanos.

EJERCICIO 8.º (Lección 7.ª)

Notar la clase de rima en los romances viejos y en los compuestos por artistas. Señalar consonantes pobres y consonantes ricos en la *Noche escura del alma*, de San Juan de la Cruz, en la *Farsalia*, de Jáuregui, y en *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso.

EJERCICIO 9.º (Idem)

Trazar un cuadro sinóptico de todas las estrofas castellanas.

EJERCICIO 10.º (Idem)

Mostrar ejemplos de versos llenos y flojos en obras de Lope de Vega, Quevedo y D. Ramón de la Cruz; de versos duros y tenues en obras de Cetina, Alcázar, Jáuregui, Herrera; de versos sonoros y sordos en estas mismas obras.

EJERCICIO 11.º (Idem)

Indicar consonantes, cacofonías, hiatos inútiles y ripios de pensamiento y de palabra en los romances viejos; en los discursos de Olózaga, López y Ríos Rosas.

EJERCICIO 12.º (Idem)

Designar, entre todas las composiciones examinadas, la que al alumno le parezca mejor escrita.

EJERCICIO 13.º (Lecciones 8.ª y 9.ª)

Escribir al dictado una escena de *La Villana de la Sagra*, leída por el profesor con la debida entonación y sin hacer indicaciones ortográficas.

Cuando haya hecho esto un alumno en el encerado, otro ú otros alumnos deben corregirle todas las faltas de ortografía.

EJERCICIO 14.º (Idem)

Leer el cuento *El zonchero cubicioso*, de Pereda y una escena de *El desdén con el desdén*, de Moreto, dando todo su valor á los signos ortográficos.

Cuando esto haya hecho un alumno, deben otros corregirle las faltas de pronunciación hasta que la lectura resulte lo más perfecta posible.

EJERCICIO 15.º (Lección 10.ª)

Apuntar en una lista veinte oraciones afirmativas ó tesis distintas, veinte oraciones negativas, veinte oraciones interrogativas, veinte interrogativo-negativas, veinte imperativas, veinte admirativas, veinte optativas, veinte condicionales, veinte dubitativas y veinte interjeccionales ó interjecciones, especificando las obras de donde se han tomado, en caso de que no sean compuestas por el mismo alumno.

EJERCICIO 16.º (Idem)

Enumerar diez oraciones sin sujeto, diez sin verbo, y veinte sin complemento ni término de la acción.

EJERCICIO 17.º (Lección 11.ª)

Analizar el trozo de *La comedia nueva,* de Moratín y el del *Diálogo de la lengua,* de Valdés, fijando una por una las palabras determinantes ó principales y las palabras determinadas ó auxiliares que en ellos se encuentran, según su colocación y según su oficio.

EJERCICIO 18.º (Lección 12.ª)

Formar una lista de diez onomatopeyas, explicando sus significados.

EJERCICIO 19.º (Idem)

Separar la raíz de los prefijos y sufijos en veinte palabras.

EJERCICIO 20.º (Idem)

Reunir en una lista veinte palabras simples y veinte compuestas y respecto de éstas, expresar si la composición es imperfecta ó perfecta ó contracción.

EJERCICIO 21.º (Lección 13.ª)

Anteponer prefijos de todas clases á veinte palabras diferentes explicando la modificación que en ellas se ha producido.

EJERCICIO 22.º (Lección 14.ª)

Preséntense veinte ejemplos del uso del artículo. Suprímanse los artículos que resulten innecesarios en dichos ejemplos.

EJERCICIO 23.º (Lección 15.ª)

Suprimir todas las preposiciones en un trozo de *Guzmán de Alfarache* ó de *Lazarillo de Tormes:* y después de suprimidas, sustituirlas por otras preposiciones frase ó preposiciones oración que den á entender lo mismo ó, por lo menos, que no destruyan el sentido.

EJERCICIO 24.º (Idem)

Fórmese una lista de cien verbos y de cien sustantivos precedidos ó seguidos de preposiciones.

EJERCICIO 25.º (Lección 16.ª)

Enumérense treinta nominativos, expresando las clases á que pertenecen y los textos de donde se han sacado.

Sustitúyanse estos nominativos por otros casos que vengan á expresar lo mismo que ellos.

EJERCICIO 26.º (Idem)

Cítense veinte vocativos y hágase la misma sustitución anteriormente indicada.

EJERCICIO 27.º (Idem)

Menciónense cuarenta acusativos y hágase un ejercicio análogo al anterior.

EJERCICIO 28.º (Idem)

Repítanse los ejercicios anteriores, pero respecto de los dativos.

EJERCICIO 29.º (Lección 17.ª)

Señálense treinta ejemplos de las distintas clases de genitivos y hágase la sustitución expresada.

EJERCICIO 30.º (Idem)

Recuérdense, en treinta ejemplos, las distintas clases de ablativos, haciendo la sustitución referida.

EJERCICIO 31.º (Lección 18.ª)

Pónganse veinte ejemplos de los pronombres personales ó sustantivos y otros tantos de los pronombres adjetivos ó posesi-

vos. Procúrese suprimir los que se puedan ó sustituirlos con otras palabras ó frases.

EJERCICIO 32.° (Idem)

Explíquense, en veinte ejemplos, los usos del relativo QUE y véase la manera de suprimirlo ó sustituirlo por otras palabras ó frases.

EJERCICIO 33.° (Lección 19.ª)

Pospónganse sufijos invariables de todas clases á veinte palabras simples ó radicales y hágase notar la circunstancia añadida por cada sufijo.

EJERCICIO 34.° (Lección 20.ª)

Suprímanse los adverbios cualificativos y los cuantitativos en un trozo de los *Nombres de Cristo,* en otro de *El matrimonio,* de Costa, y en la *Jornada de Carlos V,* del Dr. Illescas. Sustitúyanse dichos adverbios por otras palabras ó frases que expresen lo mismo poco más ó menos.

EJERCICIO 35.° (Idem)

Hágase el mismo ejercicio anterior respecto de los adverbios temporales y locativos en el romance *El Conde Alarcos* y en las Crónicas.

EJERCICIO 36.° (Idem)

Fórmese una lista de veinte adverbios frase y de otros veinte adverbios oración, citando los textos de donde se han tomado.

EJERCICIO 37.° (Lección 21.ª)

Reemplácense por otros todos los adjetivos en la *Noche oscura de alma,* de San Juan de la Cruz, y en la *Noche serena,* de Fray Luis de León.

(Con los alumnos muy aprovechados puede practicarse este ejercicio, recomendándoles que lo hagan sin faltar á la Métrica).

EJERCICIO 38.° (Idem)

Cítense veinte adjetivos frase y otros veinte adjetivos oración en varios textos.

EJERCICIO 39.º (Lección 22.ª)

Señálense cuarenta ejemplos de las diversas clases de conjunciones y, suprimiéndolas, cámbiense por otras palabras ó frases que desempeñen el oficio de ellas.

EJERCICIO 40.º (Idem)

Pónganse veinte ejemplos de conjunciones frase y de conjunciones oración en varios textos.

EJERCICIO 41.º (Lección 23.ª)

Escríbase la declinación de diez sustantivos diferentes.

EJERCICIO 42.º (Idem)

Sáquense los sustantivos de un trozo de la *Historia*, del Padre Mariana, y véase si es posible sustituirlos por otras palabras ó frases.

EJERCICIO 43.º (Idem)

Enumérense cincuenta sustantivos propios, cincuenta genéricos y cincuenta abstractos ó generales.

EJERCICIO 44.º (Idem)

Cuéntense veinte sustantivos frase y veinte sustantivos oración.

EJERCICIO 45.º (Lección 24.ª)

Indíquense treinta infinitivos tomados de diferentes textos y sustitúyanse por otros tantos sustantivos equivalentes.

EJERCICIO 46.º (Idem)

Fórmese una lista de veinte participios y sustitúyanse por adjetivos de igual ó análoga significación.

EJERCICIO 47.º (Idem)

Márquense en varios trozos hasta veinte imperativos y véase cómo pueden cambiarse por otros tiempos ó formas verbales ó por sustantivos frase y sustantivos oración.

EJERCICIO 48.º (Lección 25.ª)

Menciónense diez verbos impersonales y conviértanse en impersonales otros diez verbos que no lo sean.

EJERCICIO 49.º (Idem)

Cítense ejemplos de diez verbos reflexivos y de otros diez recíprocos.

EJERCICIO 50.º (Idem)

Conjúguense diez verbos de cada una de las tres conjugaciones AR, ER, IR.

EJERCICIO 51.º (Lección 26.ª)

Hágase una lista de diez presentes de indicativo, tomados de varios textos, y pruébese á cambiar dichos tiempos y modos por otros, observando las modificaciones que dicho cambio produce en el sentido de lo escrito.

EJERCICIO 52.º (Idem)

Repítase el ejercicio anterior respecto de los pretéritos imperfecto y perfecto de indicativo.

EJERCICIO 53.º (Idem)

Hágase el mismo ejercicio con relación al futuro y al antefuturo de indicativo.

EJERCICIO 54.º (Idem)

Hágase lo mismo con los tiempos antepresente y antepretérito de indicativo.

EJERCICIO 55.º (Idem)

Conviértanse en tiempos del modo subjuntivo diez ejemplos distintos de tiempos del modo indicativo, advirtiendo la variación producida por esta sustitución.

EJERCICIO 56.º (Idem)

Fórmese una lista de diez pretéritos, diez futuros primeros y diez futuros segundos de subjuntivo y cámbiense estos tiempos y modos por otros, apuntando las observaciones oportunas.

EJERCICIO 57.º (Idem)

Vuélvanse por pasiva diez oraciones de activa.

EJERCICIO 58.º (Lección 27.ª)

Conjúguense varios verbos de la 1.ª, 2.ª y 3.ª clase de los irregulares.

EJERCICIO 59.º (Idem)

Conjúguense varios verbos irregulares de las clases 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª

EJERCICIO 60.º (Idem)

Conjúguense varios verbos irregulares de las clases 8.ª, 9.ª y 10.ª

EJERCICIO 61.º (Lección 28.ª)

Conjúguense varios verbos irregulares de las clases 11.ª, 12.ª, 13.ª y 14.ª

EJERCICIO 62.º (Idem)

Menciónense cinco verbos impersonales, cinco sustantivos, cinco transitivos, cinco de doble nominativo, cinco de doble acusativo.

EJERCICIO 63.º (Idem)

Cítense otros tantos verbos de acusativos conglomerados, reflexivos, pronominales, preposicionales, de lo que es impersonalmente, de voluntad, de pasión ó sentimiento, y de entendimiento.

EJERCICIO 64.º (Lección 29.ª)

Señálense diez casos de las distintas maneras de concordancia.

EJERCICIO 65.º (Idem)

Compónganse, sin tomarlas de ningún texto, diez oraciones simples.

EJERCICIO 66.º (Idem)

Conviértanse en compuestas dichas diez oraciones, añadiéndolas difrentes circunstancias y pormenores expresados por adjetivos frase y oración, por adverbios frase y oración y por conjunciones frase y oración.

EJERCICIO 67.° (Idem)

Deshágase el hipérbaton y colóquense en riguroso orden lógico diez tercetos de la *Epístola moral á Fabio,* advirtiendo lo que, al hacerlo así, pierde la expresión.

EJERCICIO 68.° (Idem)

Constrúyanse con hipérbaton exagerado fragmentos del discurso *sobre la investigación biológica,* de Ramón y Cajal, y nótese lo defectuoso y obscuro que resulta lo dicho.

EJERCICIO 69.° (Idem)

Pónganse diez ejemplos de pleonasmos en diferentes obras: suprímanse las palabras pleonásticas y estúdiese si ha habido con ello ventaja ó no.

EJERCICIO 70.° (Idem)

Menciónense diez casos de elipses, en distintos autores: súplanse las palabras suprimidas y hágase la misma observación.

EJERCICIO 71.° (Lección 30.ª)

Fórmese, bajo la dirección del profesor, una lista todo lo completa posible, de los barbarismos y solecismos más usuales entre la gente vulgar, en cada provincia (1).

EJERCICIO 72.° (Idem)

Nótense cacofonías y anfibologías en varios autores y véase la manera de evitarlas ó remediarlas.

EJERCICIO 73.° (Idem)

Adviértase la monotonía y la pobreza de lenguaje en algunos escritos públicos (por ejemplo, en un número de la *Gaceta)* é indíquense los medios de evitar éstos defectos.

EJERCICIO 74.°

Reemplácense diez palabras principales (verbos ó sustantivos) por otras *sinónimas* ó que tengan el mismo ó semejante signifi-

(1) El autor ruega á los profesores de provincias que tengan la bondad de comunicarle los datos que con este ejercicio intenta reunir, para poder formar un catálogo ó diccionario, cuyas necesidad y utilidad cree muy grandes.

cado. Este ejercicio puede hacerse estudiando bien una escena de *La Celestina*.

(Los alumnos muy aprovechados pueden aplicar este ejercicio á la dolora *Memorias de un sacristán*, procurando no faltar á la Métrica.)

EJERCICIO 75.º

Escríbase en el encerado una frase ú oración, suprimiendo una palabra, que deben suprimir los alumnos.

EJERCICIO 76.º

Escríbase el comienzo de una oración y propóngase á varios alumnos que la acaben.

EJERCICIO 77.º

Apúntense en el encerado cuatro ó cinco palabras de significación muy clara y hágase que los alumnos compongan con ellas diferentes oraciones.

EJERCICIO 78.º

Tómense de varios autores cláusulas escogidas y hágase que los alumnos expresen el mismo pensamiento contenido en ellas, con palabras absolutamente distintas.

EJERCICIO 79.º

Fórmese una lista de cien palabras y pónganse enfrente de ellas otras cien que representen la idea absolutamente contraria.

EJERCICIO 80.º

Transfórmense frases, oraciones y cláusulas de modo que signifiquen lo contrario de lo que expresaban.

EJERCICIO 81.º

Hágase que un alumno defina de palabra un objeto conocido, indicando con claridad todos sus caracteres y cualidades.

EJERCICIO 82.º

Hágase el ejercicio anterior por escrito.

EJERCICIO 83.º

Propóngase al alumno diferentes palabras y hágasele explicar muy al por menor todo cuanto significan.

EJERCICIO 84.º

Propónganse al alumno varias definiciones de cosas conocidas hasta que encuentre las palabras que representan esas cosas.

EJERCICIO 85.º

Fórmese, bajo la dirección del profesor, una lista, lo más completa posible, de frases, modismos y locuciones populares, no idióticas ni solecísticas, usuales en cada provincia (1).

EJERCICIO 86.º

Ya formada esta lista, procuren los alumnos contraponer los refranes en que se expresan ideas opuestas.

EJERCICIO 87.º

Lectura, hecha por el profesor, de una obra literaria breve y explicación oral inmediata, del fondo de la misma, por el alumno.

EJERCICIO 88.º

Lectura hecha por el profesor y explicación escrita de lo leído, hecha inmediatamente por uno ó varios alumnos.

EJERCICIO 89.º

Lectura y explicación oral inmediata de lo leído por el alumno.

EJERCICIO 90.º

Lectura de una narración ó relato de sucesos, escrito en prosa, y explicación de los mismos sucesos hecha por el alumno, de viva voz ó por escrito, en forma distinta.

EJERCICIO 91.º

Lectura de una poesía y explicación de la misma en prosa, hablada ó escrita, hecha por el alumno, reduciendo la obra al menor número posible de palabras.

EJERCICIO 92.º

Resumen sintético de una obra dramática que el alumno haya visto representar, sin haberla leído, ni conocer de antemano el argumento.

---

(1) El autor repite el ruego hecho respecto de los barbarismos y solecismos, con idéntico fin.

EJERCICIO 93.º

Amplificación de un pensamiento y deducción de consecuencias, hecha por el alumno.

EJERCICIO 94.º

Narración, descripción ó exposición de las impresiones que en el alumno despierta la contemplación de la Naturaleza en cada estación del curso.

EJERCICIO 95.º

Reflexiones escritas por el alumno, sobre un hecho actual de gran resonancia.

EJERCICIO 96.º

Las mismas reflexiones acerca de un hecho histórico.

EJERCICIO 97.º

Explicación, escrita por el alumno, del asunto de un cuadro ó estampa, de una estatua ó de una obra musical, y de las impresiones que estas obras artísticas le causan.

EJERCICIO 98.º

Explicación escrita de un suceso presenciado por el alumno.

EJERCICIO 99.º

Examen, por el alumno, de algunos esquemas de objetos, trazados por el profesor en el encerado y exposición oral inmediata de las imágenes ó representaciones que dichos esquemas sugieren al alumno.

EJERCICIO 100.º

Composición de una carta.

FIN

ÍNDICE

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN MADRID, EN LA IMPRENTA
ALEMANA, CALLE DEL ESPÍ-
RITU SANTO, 18, Á XXX
DÍAS DE SEPTIEM-
BRE DE MCMIII
AÑOS.
D. M. S.


U.C. BERKELEY LIBRARIES

